CI

A. ZÁRAGÓZA

VERSOS

PQ7297
.Z37
V4

1020028423

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANTONIO ZARAGOZA

VERSOS

COLECCIÓN COMPLETA

REVISADA

POR EL AUTOR

101137

GUADALAJARA [Rep. Mex.]

ESTABLECIMIENTO TIP. DE "LA REPÚBLICA LITERARIA"

BAJOS DEL HOTEL HUMBOLDT.

MDCCCIC

1890

32569

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

M861
Z.

PQ7297
.Z37
V4

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ADVERTENCIA.
Queda reservada, conforme á la ley, la propiedad de esta obra.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

A Cipriano G. Covarrubias
A nombre del Autor
Salvador Julio Agrasar

Guad. Nº 22/1904

A LA SRA.

D.ª FRANCISCA SOLÍS DE ZARAGOZA,

Su hijo

ANTONIO.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ
7
V

AL LECTOR.

QUIZÁS algunas de las personas que lean este libro deseen saber quién soy yo, y es muy justo que su curiosidad quede satisfecha. Nací en la ciudad de Guadalajara, capital del Estado de Jalisco, perteneciente á la República Mexicana, el día veintiocho de Febrero de mil ochocientos cincuenta y cinco, y no he hecho, desde entonces hasta la fecha, nada que merezca ser referido. Soy abogado, notario público, y suelo ser periodista. Trabajo para vivir, no hago mal á nadie á sabiendas y perdono á todos los que me causen daños. Vivo en la ciudad de Tepic, y moriré donde y cuando Dios quiera, tan obscuro como he vivido.

Me parece que no puede haber una biografía más completa. En cuanto á mis versos, han heredado la insignificancia que me caracteriza. Los publico sabiendo que son detestables y pido indulgencia á quien se fastidie leyéndolos, haciéndole saber de antemano á lo que se expone. Intenté, al principio, sacar á luz los menos malos; pero hube de aplicarles al fin la conocida frase de que todos son peores, y doylos sin excepción á la estampa, tales como los comencé á escribir desde la edad de quince años. Los pongo bajo el amparo de mi buena madre, del

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sér que más me quiere, y á quien más debo sobre la tierra. Sólo por eso lamento que nada valgan, aunque por excelentes que fuesen, nunca bastarían á pagar la deuda de mi gratitud infinita.

Si la prensa y la crítica se dignan parar mientes en mi humilde libro, le harán señalada merced aun con el hecho de combatirle, pues lo natural es que, á pesar de ver la luz, se quede hundido en la sombra. Los seres para mí caros que lleguen á leer estos versos, consagren un recuerdo de cariño, no al escritor, que nada merece, sino al amigo que los quiere tanto.

Antonio Zaragoza.

Tepic, julio 14 de 1889.

A MI PATRIA.

Yo te saludo, Vírgen de Occidente!
De mil tesoros te dotó natura;
Tu sol luce radiante allá en la altura;
Brilla la libertad sobre tu frente.
Bondadoso te dió el Omnipotente
Grandes praderas de eternal verdura,
Ríos inmensos de corriente pura,
Un cielo azul y perfumado ambiente.
¡Ojalá que en los fastos de la historia
Brille tu ejemplo, grande, sin segundo,
Y te arrulle en sus brazos la Victoria!
¡Quiera el Supremo Autor, el Dios fecundo,
Cercar tu nombre de fulgente gloria
Y hacer de tí la admiración del mundo!

Guadalajara, mayo 4 de 1870.

PQ .Z V
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sér que más me quiere, y á quien más debo sobre la tierra. Sólo por eso lamento que nada valgan, aunque por excelentes que fuesen, nunca bastarían á pagar la deuda de mi gratitud infinita.

Si la prensa y la crítica se dignan parar mientes en mi humilde libro, le harán señalada merced aun con el hecho de combatirle, pues lo natural es que, á pesar de ver la luz, se quede hundido en la sombra. Los seres para mí caros que lleguen á leer estos versos, consagren un recuerdo de cariño, no al escritor, que nada merece, sino al amigo que los quiere tanto.

Antonio Zaragoza.

Tepic, julio 14 de 1889.

A MI PATRIA.

Yo te saludo, Vírgen de Occidente!
De mil tesoros te dotó natura;
Tu sol luce radiante allá en la altura;
Brilla la libertad sobre tu frente.
Bondadoso te dió el Omnipotente
Grandes praderas de eternal verdura,
Ríos inmensos de corriente pura,
Un cielo azul y perfumado ambiente.
¡Ojalá que en los fastos de la historia
Brille tu ejemplo, grande, sin segundo,
Y te arrulle en sus brazos la Victoria!
¡Quiera el Supremo Autor, el Dios fecundo,
Cercar tu nombre de fulgente gloria
Y hacer de tí la admiración del mundo!

Guadalajara, mayo 4 de 1870.

PQ .Z V
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ARPA.

(LEYENDA SUECA.)

Era una noche del invierno helado
Y cubría la nieve el triste suelo;
La amarillenta luna
Brillaba opaca en la mitad del cielo.
A su cabaña mísera volvía
Guemar el desdichado;
Mil lágrimas vertía,
Los tristes ojos en el cielo fijos,
Al ver que no tenía
Ni un pedazo de pan para sus hijos.
Dos niños presurosos
A su encuentro salieron
Y con doliente voz así dijeron:
—Padre, tenemos hambre;
Un pedazo de pan danos siquiera.
—Hijos míos, les dijo sollozando,
Bien dárosle quisiera;
Pero la suerte airada
Me persigue tenaz; no tengo nada!
—Cuando murió nuestra adorada madre
Nos diste pan con lágrimas regado;
¿Fué el último tal vez, oh padre amado?
—¡Esperemos en Dios! Tal vez mañana

Próvido nos dará nuestro sustento.
Recobrad, entretanto, hijos queridos,
Vuestro dulce contento.
Dice, y un canto lanza,
Unido de su arpa al blando acento,
Que suena cual un eco de esperanza
Y de sus hijos calma el sufrimiento.
Estos ya no se quejan,
Absortos por la célica armonía;
Aquel canto divino los conmueve,
Reverbera en sus rostros la alegría.
Viene poco después el grato sueño
Y les presenta el porvenir risueño.
El padre dice al Dios de los que sufren,
De terrible dolor el alma llena:
¡Eres, en los dolores, el consuelo;
Alíviales sus males,
O líbralos, te pido, de su pena
Y que sólo despierten en tu cielo!
Se condolió el Señor al ver de un padre
El dolor tan profundo.
No despertaron ya los pobres niños,
Y la muerte, la gran consoladora,
Llevó dos nuevos ángeles á un mundo
Donde nunca se llora.

Guadalajara, octubre 6 de 1870.

———

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CÓMO LA AMÉ.

Sintió, al verla, mi alma
Nuevas indefinibles impresiones,
Extrañas emociones
Que turbaron mi calma.
Y tuve siempre desde aquel momento
Un vago sentimiento,
Algo más que una ardiente simpatía,
Que á ella me atraía
Y llenaba de luz mi pensamiento.
Desde antes de mirarla, la veía;
Antes de conocerla la soñaba;
Mi alma la presentía;
Sin saber qué era amor, yo ya la amaba.
Y en infinito anhelo
Fuí hácia ella buscando la ventura,
Como va el ave á la región del cielo
Y como va el arroyo á la llanura.
Escuchaba su voz el alma mía
Como escucha el viajero solitario,
Perdido en noche umbría,
La campana de albergue hospitalario
Sentí el amor; pero callé su nombre;
Y, al fuego de ese plácido cariño,
Yo conocí que el niño
En mí dejaba ya su puesto al hombre.

Guadalajara, diciembre 2 de 1870.

MEDITACIÓN.

(EN UN CEMENTERIO.)

Es la última hora de la tarde,
La hora melancólica y solemne
En que el poniente sol apenas arde,
Y el ruído se extingue lentamente.
Pálidos rayos moribundo lanza
El rey del día que en ocaso muere,
Ya se oculta por fin en lontananza,
Y ya va la natura á recogerse.
Cerrando están sus pétalos las flores,
El dulce sueño por doquier se extiende
Y los errantes pájaros cantores,
Al avanzar las sombras, enmudecen.
Ya la noche por fin tendió su velo,
Y ya las sombras á la tierra envuelven;
Comienzan á brillar allá en el cielo
Esos mundos de luz resplandecientes.
Y ya la brisa de la noche zumba
Los árboles moviendo dulcemente;
Gira en torno de tanta y tanta tumba,
Exhalando un gemido que entristece.
El ángel de la vida en esta hora
Ante el Señor se postra reverente,
Y pide que los rayos de la aurora
Un nuevo día alumbren refulgentes.
La hora que sonó ya está perdida,
Al tiempo nada en su volar detiene,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y un día más de nuestra frágil vida
Entre las sombras del no ser perece.
¿Pór qué cobrar amor á la existencia
Que pasa, cual un sueño, brevemente?
Dura lo que del arpa una cadencia
Que resuena un instante . . . y luego muere.
Se encuentra aquí la calma ya perdida
Que en ninguna otra parte hallarse puede;
Este sitio tranquilo nos convida
Á disfrutar en él quietud perenne.
Yo me siento feliz, porque la noche
Dulce armonía para mi alma tiene;
Cuando duermen las flores en su broche,
Sentimientos divinos me conmueven.
Me parece escuchar ecos remotos
De armoniosa música celeste,
Y los cantares plácidos ignotos,
Que alza al Señor el ángel reverente.
Ah!—¡qué consoladora es la creencia
De que las almas á la tierra vuelven,
De los que ya dejaron la existencia
Para habitar en la región celeste!
No sé qué simpatías no olvidadas
Tienen los vivos que á este sitio vienen,
Con las generaciones ya pasadas
Que aquí, en sus tumbas, solitarias duermen.
No creo que el cariño tan profundo
Que en vida nos unió, rompa la muerte;
No; los que nos amaron en el mundo
¿Cómo olvidarnos desde el cielo pueden?
Cuando reina doquiera dulce calma,
Y cuando todo en nuestro mundo duerme,
Tal vez junto á nosotros está el alma
De algún ser que olvidarnos aun no puede.

¿Las almas de los seres que pasaron,
De felices regiones se desprenden,
Para velar por los que mucho amaron
Con cuyas almas á juntarse vienen?
¿Cuando entreabren sus pétalos las flores,
Exhalando un perfume que adormece,
De entre sus dulces, mágicos olores
Las almas de los muertos se desprenden?
¿Acaso en esos rayos vacilantes
Que lanzan las estrellas débilmente,
Con nosotros vendrán almas errantes
Que sublimes recuerdos nos ofrecen?
¿Ese melodioso y triste acento,
Esos dulces cantares, se desprenden
De las almas que vagan en el viento
Y hablan al corazón que las comprende?
Mas son tan sólo dulces ilusiones;
No puede ser: los muertos ya no vuelven;
Que las almas que van á otras regiones
Ya nunca, nunca á nuestro mundo vienen.
Cuando veo un reposo tan profundo
Extrañas emociones mi alma siente,
Y traspórtome luego á un bello mundo
En donde encuentro á los que amara en éste.
Me dicen que la muerte es nueva vida
En mundos donde el gozo dura siempre,
En la mansión gloriosa, circuída
Por los rayos del Ser omnipotente;
Que sólo allí se goza dulce calma;
Que sólo allí dolores no se sienten;
Porque tan sólo allí disfruta el alma
Eterna dicha que acabar no puede.

Guadalajara, noviembre 2 de 1871.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA GUERRA CIVIL.

A mi querido tio Ignacio Solís.

Sordo rumor de tu extendida tierra
Se escucha por dóquiera, patria mía;
Con eco atronador clamando *guerra*,
Del Oriente al Ocaso,
Como del Septentrión al Mediodía.

Guerra, se escucha en los inmensos valles,
Y, *guerra*, se oye en los altivos montes;
¡Todo es desolación, lágrimas, ayes!

Y la fértil llanura,
En donde antes mirábase contento
Al labrador los campos cultivando,
Tierra estéril es hoy que va regando
Ancho raudal sangriento.

Todo arruinóse, aldeas y ciudades,
Y una huella terrible van dejando
De la revolución las tempestades.

¿Mas qué bárbaro estrago
Hace que á tu antes floreciente suelo
Cubra de sangre humana extenso lago
Y que gritos de horror suban al cielo?

¿Es que nos ha invadido el vil soldado
De naciones hambrientas y rapaces
Que hollando están nuestro pendón sagrado
Con la vileza de que son capaces?

¿Quién así nos provoca?
¿Quiénes son los terribles contendientes?
Oh!—¡con vergüenza lo dirá mi boca!—
Son los egregios hombres,
Los de Paso del Norte, los de Puebla.....
Mas hoy cubre sus nombres
De la revolución la oscura niebla.

¡Y ahora por vosotros se derrama
Sangre de mexicanos inocentes!
Ved que la sangre clama
Venganza al cielo, y la tendrá cumplida,
Porque pondrá el Señor en vuestras frentes
El sello de Caín el fratricida.

¡De las sienes quitad vuestros laureles,
Por el suelo arrojad vuestras coronas,
Vuestra falsa grandeza es usurpada!
¡Nunca entrareis al templo de la gloria,
Porque está vuestra espada
Con la sangre de hermanos empapada,
Y allí tan sólo irán los que la frente
Con la oliva de paz tengan ornada!

Cuando os vea en sus lóbregos dinteles
La eternidad inmensa,
Pidiendo á Dios justicia ó recompensa,
Si sangrientos llevais vuestros laureles,
¿No temeis escuchar del Soberano:
"Díme, Caín, qué has hecho de tu hermano?"

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

Ved cuál se cierne la espantosa muerte
Hiriendo por doquier los corazones;
¡La víctima que al golpe queda inerte
Contra un hermano lanza maldiciones!

Cuando el cañón retumba,
¡Mirad, mirad, las sombras de los héroes
Indignadas alzarse de su tumba,
Al contemplar la guerra fratricida!

Mirad, no orgullecida
Está con el laurel su noble frente,
Vedla, al contrario, mustia y dolorida,
Hácia el suelo inclinarse tristemente.

"¡Hijos!—exclaman con su voz doliente,—
¿Por qué estais marchitando
Nuestro laurel de gloria,
Acaso no sabeis que estais formando
El inmenso borrón de nuestra historia?"

***

Vosotros, combatientes sin conciencia,
Vosotros, los patriotas embusteros,
Vosotros sois capaces
De vender vuestra gloria, como Judas
A su señor vendió, en treinta dineros!
Vosotros que invocais de patria el nombre,
Y su engrandecimiento y su riqueza,
La dejareis hundida en la pobreza,

En el llanto y el duelo,
Y con vuestra ambición estais sembrando
De cadáveres mil su rico suelo.

¡Se teñirán de sangre
Los ríos, y después en su corriente
Llevarán á los grandes océanos,
Cuánta corona de laurel marchita,
Cuánto cuerpo de hermanos!

Detened, insensatos, vuestra furia,
Cese ya la matanza, cese el duelo;
Mirad que por la sangre derramada,
Vendrán rayos del cielo
A romper vuestra frente ensangrentada.

¿Creeis acaso, ilusos,
Al devastar nuestra angustiada tierra,
Que la luz de las ciencias y las artes
Brotará de la antorcha de la guerra?
¡Qué engañados estais!—su luz que aterra
Desolación alumbra en todas partes.

Pueblo!—no olvides mis palabras nunca:
Si quieres que en el libro de la historia
Brille tu nombre grande y refulgente,
Que la oliva de paz ciña tu frente,
¡Sólo ella da la verdadera gloria!

Guadalajara, diciembre 5 de 1871.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CREACIÓN.

Habló el Señor, y á su divino acento
Llenaron el espacio
Los mundos en continuo movimiento.
Al eco de su voz, el sol ardiente
El caos disipó triste y sombrío,
Arrojando su luz resplandeciente
Por la extensión inmensa del vacío.
La luna, arrobadora,
Lució como una antorcha de consuelo,
Para alumbrar al que en la tierra llora,
Por la mano de Dios puesta en el cielo.
Y á todo lo creado
Dió el Hacedor espléndida belleza,
Para que fuera digno
De su augusta grandeza.

Y de los mundos el Autor Supremo,
Que nunca nadie á comprender alcanza,
Después de maravillas tan sublimes,
Hizo aún mucho más, porque hizo al hombre
Y á su imágen formóle y semejanza.
Luego, del Creador una sonrisa,
A la mujer formó, cándida y pura;
Hízola tan hermosa el Infinito,

Que henchido de placer miró su hechura.
Y al unir su existencia
Para que compartieran la fortuna,
Corazón más sensible dió á la una
Y al otro más profunda inteligencia.

El alma es el más grande de los seres
Que habitan en el mundo,
Porque le dió el Señor la inteligencia;
Puede romper de la ignorancia el velo
Y en alas de la ciencia
Remontarse hasta el cielo.
¿De qué les sirve á los fulgentes astros
Hacer brillar sus luces de diamante,
Si no tienen una alma cual la mía
A la del Ser divino semejante?
¿De qué le sirve al sol, al sol inmenso,
Derramar á torrentes luz y vida
Con su rayo fecundo,
Si no puede exclamar "yo también pienso,"
Si conocer no puede al que hizo al mundo?
¡Oh sol, yo te lo digo, no te asombre
Este mi altivo acento,
Soy más grande que tú, porque soy hombre,
Porque me dió el Señor el pensamiento!

Guadalajara, febrero 18 de 1872.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡MUDO!

Ay! con tristeza pienso
Que falta inspiración al pecho mío.
¿Por qué mi canto es frío
Si ardiendo estoy en entusiasmo inmenso?

¡Qué sinsabor impío
Es sentir á nuestra alma que delira
En arrebato ciego,
Tener el corazón lleno de fuego,
Y al ir á alzar un canto con la lira,
Sentir que su armonía no responde
Al delirio febril que nos inquieta,
Y no saber en dónde
Se halla la inspiración, luz del poeta!

Entonces nuestro espíritu oprimido
Se siente, como el águila atrevida
Que osa medir al sol con su mirada,
Que quiere remontarse al mismo cielo,
Y al ir á alzar su poderoso vuelo
Se mira, en una roca, encadenada.

¿Por qué siento en la mente
Sublime conmoción, delirio ardiente,

Y alzar no puedo un himno soberano,
Cual nunca le ha escuchado oído humano,
Que el pecho inflame con su ardor profundo,
Que asombre con su inmensa valentía,
Que llene los espacios de armonía,
Que eleve el alma, que conmueva el mundo?

Guadalajara, marzo 9 de 1872.

A DOLORES.

Es raro lo que yo siento,
Y, por más que esto te asombre,
Es tu caprichoso nombre
En singular mi tormento,
En plural mi arrobamiento,
Mi sola ilusión querida;
Palabra ansiada y temida,
Pues, por una extraña suerte,
Si el dolor me da la muerte,
Dolores me da la vida.

Junio 30 de 1872.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

JUAREZ.

Son cercueil est fermé: Dieu l' a jugé.—Silence!
(LAMARTINE.)

Murió . . . La muerte en su incansable vuelo
Al héroe se acercó, tocó su frente,
Y cayó desplomado por el suelo,
Como cae la encina cuando el rayo
Viene terrible á herirla desde el cielo.

¿Y pudo así morir, quedar inerte,
El héroe, y no por grande
Le perdonó la inexorable muerte?

Ahora nuestros ojos
Contemplan con tristeza los despojos
Que ya no ha de animar con su alma inmensa;
El que tan colosales pensamientos
En un tiempo abrigara . . . ya no piensa!

Esa olímpica frente,
Asiento de aquella alma soberana,
Y esa boca elocuente,
Y ese pecho potente,
En polvo vil se tornarán mañana.

¡Mísera humanidad, oh, cuán mezquino
Es siempre tu destino!
¿A qué sirve la gloria,
Si los héroes más grandes de la tierra
También se han de trocar en vil escoria?

Pero si se anonada, si se extingue
La materia mezquina,
Nunca como ella se destruye el alma,
Esa chispa divina,
Que si aquí bien obró, pasa á otro mundo
Del premio á recoger la excelsa palma.

La muerte no es la destrucción, la nada;
La tumba no es el fin de la jornada;
De otros días más bellos es la puerta;
Cuando la vil materia ya está yerta
Y la vida del cuerpo concluida,
Empieza el alma su gloriosa vida.

Cual marino que surca el mar inmenso
Y toca al fin la playa misteriosa
De algún puerto ignorado.
De sombras y misterio rodeado;
Así, Juarez, llegaste,
Tan sólo de tu gloria acompañado,
A la sombría eternidad, y osado
Pasaste de otro mundo los dinteles,
Volviendo coronado de laureles
Al Dios potente que te había enviado.

El tiempo en su carrera
Sin cesar el recuerdo va borrando
De las grandes acciones de este suelo;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pasan para perderse en el olvido
Esas grandezas que el humano admira;
Como pasó la gloria de Alejandro,
Como pasó la pompa de Palmira!
Mas no morirá nunca la memoria
De los ilustres hombres
Que hicieron á la patria independiente;
Los siglos al pasar junto á sus nombres
Les dán un brillo más resplandeciente.

Cuando se pierde el sol en el ocaso
No se extingue su luz, sino que brilla
Allá en otras regiones, más fulgente;
Tú, como él, ¡oh, Juarez!
Hoy tienes nueva gloria;
Aunque cubrió la noche
De la muerte sombría,
Tu material cubierta, hoy para tu alma
Brilla la aurora del eterno día.

Ahora que la muerte
Inmortaliza tu preclaro nombre,
Vengo á poner, ilustre mexicano,
Las flores del recuerdo en tu sepulcro
Con temblorosa mano.

Morir lleno de gloria fué tu suerte;
La América y la Europa silenciosas
Contemplan el sepulcro do reposas
En el misterio augusto de la muerte.

Yo no vengo á verter el triste llanto
Que de pechos vulgares se derrama,
Eso sería mengua de tu fama!

Vengo á elevarte un canto,
Pobre tributo á quien merece tanto.

Que el triste lloro cese,
Ya universal elogio se levanta;
Que cuando muere un hombre como ese
No se llora, se canta!

¡Y, cómo he de llorar, si fué tu muerte
Sublime apoteosis,
Si hoy se apresura México á ofrecerte
Una página de oro de su historia,
Y en los pechos patriotas mil altares
Donde culto se rinde á tu memoria;
Si un mundo entero á consagrarte viene
De su cariño las hermosas galas,
Si el tiempo en tu sepulcro se detiene
Y te cubre la gloria con sus alas!

¡Oh Juárez! tu memoria
Brillará como un sol en nuestro cielo;
Más grande harán los siglos en su vuelo
El pedestal de tu suprema gloria!

¿Quién podría olvidarte
Recordando tus ínclitas acciones?
Dijiste: "¡la luz brille del progreso!"
Y disipaste con tu voz terrible
Las tinieblas de oscuro retroceso.

Cuando gemía nuestra patria bella,
Siendo herida de muerte
Por viles extranjeros y traidores,
Sufriste los reveses de la suerte

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sin abatirte nunca, desplegando
Tu energía severa,
Tu inquebrantable calma
Y la grandeza sin igual de tu alma.

No temiste las rudas tempestades
Y guardaste de México la gloria,
De admiración llenando á las edades.

Tan fuerte fuiste tú cual la palmera
Que desafía el ímpetu del viento,
Y si la dobla el huracán violento
Se levanta otra vez más altanera.

Del desierto en los vastos arenales,
Sin dejarle extinguirse ni un momento,
De libertad guardaste el sentimiento,
Cual guardaban el fuego las vestales.

México entero te aclamó en el día
En que, al cumplirse tu ferviente anhelo,
El trono del imperio sucumbía,
Y de la patria en el radiante cielo
El sol de la República lucía.

Triunfaste del tirano que iracundo
Sus rayos contra tí vibraba en vano,
Y celebró tu triunfo sobrehumano
La poderosa voz de todo un mundo.

. . . . . .

¿Mas, qué negro recuerdo de repente
Viene cruel á entristecer mi mente?
Ah! errores tú sufriste
Y tus grandiosos hechos olvidaste;

Mas cual disipa el sol la noche oscura,
De tus faltas así la niebla impura
Con el sol de tu genio disipaste.

Después de tus errores
Te absolverá la historia;
Si grandes fueron ellos,
Mas grande aún, ¡oh Juarez! fué tu gloria!

¡Olvido que la habías empañado,
No quiero con mis juicios ofenderte;
Te liberta el asilo de la muerte;
Ya Aquel que no se engaña te ha juzgado!

Guadalajara, julio 20 de 1872.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL CAUTIVO.

I.

La luna en los cielos hermosa brillaba,
Gemían las olas con dulce rumor,
La bella natura un canto elevaba,
Henchida de gozo, al gran Creador.
La noche era hermosa, ornaban el cielo
Los astros, sus luces haciendo brillar;
La noche traía al mundo el consuelo;
De Argel las riberas bañaba la mar.
La brisa exhalaba su blando murmullo.
Por fin en silencio ya todo quedó,
Y entonces un canto, del mar al arrullo,
Un pobre cautivo al cielo elevó.
Recuerdos tan tristes traíale el canto,
Que amargo su lloro caía á la mar;
Con la honda al mezclarse su tétrico llanto
Las límpidas aguas llegaba á enturbiar.
Antiguas historias de un tiempo riente
El pobre cautivo á su alma llamó;
Por eso cantaba con voz tan doliente,
Así era aquel canto que el triste entonó.

II.

Hay una hermosa región
Llena de luz y colores,

Do siempre brotan las flores
Que embriagan el corazón
Con sus mágicos olores.
Una región sonriente
Que tiene un cielo esplendente
De nácar y de arrebol,
Do brillan eternamente
Los resplandores del sol.
Do todo á amar nos convida;
Allí sentir es la vida
Y no amar es no vivir;
Tierra del cielo querida
Donde es bello hasta el morir.
Allí del amor la llama
Todos los seres inflama
Llenándolos de placer;
Allí no sólo el hombre ama,
También ama todo ser.
Ama la brisa á las flores,
Ama á las playas el mar,
Y mezclando sus fulgores,
Aun los astros brilladores
También parecen amar.
Confundiendo sus aromas,
Ama una flor á otra flor,
Y en un cielo encantador
Revolando las palomas
Se van diciendo su amor.
Esa tierra sonriente,
Do sólo hay placer ardiente;
Do no muere la ilusión,
Es la tierra del oriente,
Esa es del sol la región.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III.

Y allí en esa región seductora
Se encuentra Stambul,
Y la arrulla amorosa á toda hora
Un mar siempre azul.
Dulce aroma le lleva la brisa,
Cargada de olor,
Y del sol la radiante sonrisa
Le presta esplendor.
Y la cubre un magnífico cielo
De espléndido tul,
Y le da con sus cantos consuelo
Un dulce *bulbul*.
De los astros los bellos fulgores
Contempla brillar
Y le cuentan historias de amores
Las ondas del mar.
Allí en esa ciudad tan querida
De eterno fulgor,
Ha nacido la luz de mi vida,
Mi único amor.
Nació allí la hermosa que creara,
Cual ninguna el magnífico Alá;
Nació allí mi adorada Gulmara,
La que siempre mi estrella será.

IV.

Es mi único tesoro
Desde que yo la ví.
No es mujer la que adoro
Es ángel ó hurí.

Su acento es tan suave
Que, al escucharla, el ave
Siente rubor;
Porque tan sólo encanta
Como ella, cuando canta,
El ruiseñor.
Su voz es melodía,
Su aliento es ambrosía,
Sus ojos luz.
Su risa es alborada
Y vese en su mirada
El cielo azul.
Su boca es una rosa
Do la abeja industriosa
Busca la miel.
Libar juzga engañada
La esencia perfumada
De mirto y clavel.
Lindísima es su boca
Que á besarla provoca
Con dulce sonreir.
En mi infinito anhelo
Tan sólo pido al cielo
Darle un beso.... y morir.
Tiene el héroe laureles,
Oro, sedas, corceles,
Y tiene gran belleza
Un joven seductor.
Tiene el rey alteza
Y tiene riqueza
Un noble señor.
Yo tengo una cosa
Mucho más valiosa,
¡Yo tengo amor!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

V.

Aquí el cautivo dió fin al canto;
Con sus recuerdos mucho sufrió;
Vertiendo luego su amargo llanto
Del mar las playas humedeció.
Y triste dijo con voz doliente:
"¿Para qué vivo sin verla ya?
Buscaré un mundo más sonriente
Donde la muerte nos unirá.
Del oceano las frescas ondas
Me están ahora diciendo: "ven!"
En nuestro seno las penas hondas
Pronto se truecan en un edén.
En nuestro seno, que es tan profundo,
Todos felices llegan á ser.
Aquí se encuentran un nuevo mundo
En donde es todo luz y placer!"
Luego el cautivo con paso lento
Se acercó á la onda, su voz á oir,
Y escuchó un dulce sublime acento
Que le llamaba allí á morir.
Cuando la sombra tendió su velo,
Cuando la luna ya se ocultó,
Cubrió la noche mar, tierra y cielo,
Y él en las aguas por fin se hundió.
Cuando la luna sus rayos lanza,
Y ya no se oye ningún rumor,
Sobre las olas su sombra avanza,
Y una voz dice: "¡murió de amor!"

San Pedro, julio 29 de 1872.

DESLUMBRAMIENTO.

Soñé por un instante
En que el amor con su fulgor radiante
Brillaba en las tinieblas de mi vida,
Y al fuego de ese grato sentimiento
Sentí en mi corazón calenturiento
Yo no sé qué emoción desconocida.
Miraba dilatarse un horizonte
De sueños, de esperanzas y de gloria.
Y sentía bullir en mi cabeza
La idea de un amor inmenso, extraño
Que me asombró con su sin par grandeza.
Mi pecho desbordóse en sentimientos,
Fué raudal de ternura el alma mía,
Y luego oyó mi corazón acentos
De una ignota inefable melodía.
Y una voz cadenciosa,
Que era de la del ángel un remedo,
Al eco de armonía misteriosa
Me hablaba del amor, quedo, muy quedo.
Y á ese acento divino respondía
La creación que entera se animaba
Y el universo todo murmuraba
Amor con su magnífica armonía.
A ese cántico inmenso
Contestaba mi pecho con latidos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De amor, como si fuera
Mi corazón gigante en ese día
El corazón de la natura entera.

Como de Dios el poderoso acento
Las negras sombras disipó del caos,
La voz de este divino sentimiento
Disipó las tinieblas de mi vida,
Y en una inmensa luz desconocida
Inundado sentí mi pensamiento.
Yo sólo había visto
De la existencia la porción más triste:
Pero vino el amor, y, en su grandeza,
A la vida, la tierra y cuanto existe
Revistió de magnífica belleza.
Se enardeció mi mente
Teniendo de pasión sed infinita,
Y en medio de ese cielo esplendoroso
Formé un mundo de amores más hermoso
Que el bello mundo que el humano habita.
Sentí en el corazón grandes anhelos
Y un raudal de candente poesía
Se alzaba hasta el amor el alma mía
Y el amor la elevaba hasta los cielos!

San Pedro, octubre 7 de 1872.

EN LA MUERTE

DE

MI AMIGO JUAN M. BERMUDEZ.

C'est bien tot pour mourir
LAMARTINE.

¡Morir!..... terrible ley de la natura!
¡Cuán triste es nuestra suerte!
Sólo un día vivir sobre la tierra,
Y ver llegar la noche de la muerte.

Mirar á los que amamos
Cerrar los ojos á la luz del día,
La mano que estrechamos
Hallar inerte y fría,
Y ya la vida, en fin, ver extinguirse
Después de una tristísima agonía.

Llorar, y que no escuchen sus oídos
Nuestros ayes sentidos;
Llorar, y que sus restos no comprendan
El dolor de que estamos poseídos;
Buscar á un vivo y encontrarle inerte;
¡Mirad, eso es la muerte!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Está en nuestra presencia!
Con razón la materia se estremece
Al mirar que la luz de la existencia
Brilla sólo un momento
Y como fuego fátuo desparece.
Mas si el cuerpo se extingue
Y se hunde en el abismo de la fosa,
Al morir él, al punto se desprende
El alma luminosa
Y al seguro inmortal su vuelo tiende.

Lloremos si la eterna despedida
Damos ahora al cuerpo del amigo:
Pero sintamos plácido consuelo
Si una alma, desprendida
Del valle de dolores, sube al cielo.

Después de las dulzuras
De la vida, la vida tan hermosa,
Llegaron de la muerte los dolores:
La lucha, para tí desconocida,
Que sufre el cuerpo hasta quedar inerte
Después de los dolores de la vida
Llegaron las dulzuras de la muerte.

¡Qué desconsoladora es la creencia
De que al morir el cuerpo muere el alma!
¿No hay para el que ha llorado en la existencia
En el cielo una palma?

¿Se extinguiría el sér siempre adorado,
Y aquella alma querida,
Que á la imagen divina fué formada,
Se hundiría en la noche de la nada?

¡Qué cuadro tan terrible
Nunca! eso es muy cruel, Dios no lo haría:
Acercar á los seres en la tierra,
Con vínculos suavísimos atarlos,
¿Y luego para siempre separarlos?

Oh! no, no puede ser; que no es la muerte
Una amarga y eterna despedida:
Muy pronto irá nuestra alma, con aquellas
Almas que amó en la vida,
A la hermosa región de las estrellas.

¡Oh muerte, no te veo aterradora:
Que si tu eres la noche,
Más allá de la noche está la aurora!

¿Qué es morir? ir á un mundo más hermoso,
Es la calma después de los dolores;
Más allá del trabajo está el reposo,
Más allá de la sombra hay resplandores

Morir, eso es dejar el triste duelo
Para hallar la alegría:
Es dormirse llorando en este suelo,
Despertar sonriéndose en el cielo;
Cerrar los ojos á la noche umbría
Para mirar la luz de eterno día.

Ya para tu alma concluyó lo incierto,
Reposas hoy del Creador al lado.
Dichoso tú que en el seguro puerto
El reposo eternal has encontrado.

Ya no tienes recuerdos de lo triste,
Eres ahora el náufrago marino

Que al estar en el puerto deseado,
Al huracán olvida
Que hasta allí le ha llevado.

A tu apartada tumba tan querida
No llegan ya las olas
Del mar tempestuoso de la vida.

Un compañero amado hemos perdido:
¡Ay! un amigo menos ya contamos
Y el cielo un ángel más. ¡Dios lo ha querido:
Su voluntad augusta bendigamos!

Si en la mansión celeste,
Del resplandor divino circuída,
Se conserva un recuerdo de esta vida,
Piensa amigo en tu gloria,
Que hay una alma que llanto á tu memoria
Derrama, en la honda noche, dolorida.

Bien sé que tu alma goza dicha eterna
En el alcázar del Señor radiante,
Y que llorar no debo por tu cuerpo,
Grosero estuche que encerró un diamante:
Y, empero, sufro y lloro
Al contemplar marchita y silenciosa
Esa boca que siempre, siempre tuvo
Para mí una palabra cariñosa.

¿Podría contemplar indiferente
La espantosa fijeza de esas manos,
Que estrecharon las mías tiernamente
Con el tranquilo amor de los hermanos?
Aunque sé que la muerte

Hizo la apoteosis de tu alma.
Me abandona la calma,
Y no me puedo resignar á verte,
Si en vida te amé tanto, mudo, inerte.

¡Amarte vivo y contemplarte muerto!
¿Cómo no ha de llorar mi alma afligida?
Al darte la postrera despedida
Me declaro vencido y .... llanto vierto!

¡Es tan triste morir, morir tan joven,
De la existencia en la estación florida!
¡Causa tanta tristeza
Ver una flor del tallo desprendida
En la primer mañana de la vida;
Oir una armonía dulce y vaga,
Un quejido dulcísimo del piano,
Que en el momento de nacer se apaga:
Aspirar un perfume delicioso
Que en un búcaro bello se atesora
Y ver romperse el vaso primoroso,
Y que luego el perfume se evapora!

Moriste, amigo, en tu primer mañana,
Dejando con tu muerte tan temprana,
Una memoria al corazón, de duelo,
Un hueco en esa juventud que estudia,
Al polvo un cuerpo más, una alma al cielo.

Si puede hablarnos tu alma cariñosa
Cuando ya todo duerma en este mundo
En medio de la noche silenciosa,
Ah! ven á revelarnos el misterio
De ese oculto hemisferio:

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que anhela conocer nuestra alma ansiosa
De los muertos la vida misteriosa.

Cuando bañe la luna con su rayo
La creación dormida,
Cuando cierren sus pétalos las flores,
Y duerma la avecilla en la enramada,
Y lancen las estrellas
Sus tibios resplandores,
Desde la inmensa bóveda azulada
Dirígenos, amigo, una mirada,
De la luna en los pálidos fulgores.

Y cuando de dolor alguna historia
Nos haga verter lágrimas á mares,
Ah! ven á consolar nuestros pesares
Con la esperanza de futura gloria.

Hoy que en el seno te hallas
De la felicidad que nunca muere,
Lleno de dulce paz y de alegría,
Bañado del Señor por los destellos,
Ruega al Omnipotente por aquellos
Que lloran en el mundo todavía.

En la mansión del eternal consuelo
Descansa en paz, amigo,
Adios, por siempre adios.... ¿pero qué digo?
Pronto hemos de reunirnos. ¡Hasta el cielo!

Guadalajara, 28 de enero de 1873.

TRAS DE LA TEMPESTAD.

La noche estaba lúgubre y sombría,
La tempestad mostrábase imponente,
El rayo retumbaba sordamente,
La tierra estremecerse parecía.

Pero pronto pasó la noche umbría,
La tormenta cesó rápidamente,
Y apareciendo el sol en el oriente
Llenó todo de luz y de alegría.

Así de los que sufren en el mundo
Muy pronto pasa el formidable duelo,
La paz perdida recobrando el alma.

Los que llorais vuestro dolor profundo,
Nunca olvideis lo que os enseña el cielo:
Tras de la tempestad viene la calma.

Guadalajara, febrero 4 de 1873.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL EMINENTE ACTOR

DON JOSÉ VALERO.

Ven á mostrarnos, ven, sublime artista,
Del arte las divinas creaciones;
Donde quiera que laten corazones
Lauros tu genio sin igual conquista.

Ven, porque en estas zonas
A centenares tienes,
Hermanos que coloquen en tus sienes
Del laurel las espléndidas coronas.

Ven á imitar las grandes alegrías,
Y los grandes dolores,
Y nos harás llorar cuando tú llores,
Y nos harás reír cuando tú rías.

Mucho antes que del golfo mexicano
Surcaras tú las olas,
Ya tu nombre la fama repetía,
Y, ensalzando tus glorias á porfía,
Te cantaban las liras españolas.
Llegó por fin un día,
Y los hijos de América admiraron
Tu gran talento y, con ardor profundo,
Entonaron el canto que hoy renuevo,

Y pronto unió su voz el mundo nuevo
A la voz colosal del viejo mundo.

Ya se conoce aquí tu gran renombre,
Aquí al genio se admira, aquí se tiene
Una alma que se arroba ante lo bello;
¡Yo te saludo, de Jalisco en nombre,
Por tu genio inmortal, de Dios destello!

Ven, pues, y no te asombre,
¡Oh, Valero eminente!
Ya que así al pueblo con tu triunfo encantas,
Que tenga flores mil para tus plantas,
Coronas de laurel para tu frente.

Artista el más sublime te ha llamado
La fama, y ya tu gloria
Escrita está con letras de diamantes,
En todos los países donde se habla
La magnífica lengua de Cervantes.

Y murmuran tu nombre
Del Cantábrico mar las fieras olas
Y las olas del golfo mexicano,
Las brisas españolas
Y las brisas del mundo americano.

Estrecha halló tu genio soberano
Del viejo mundo la extensión inmensa,
Y buscaste en el nuevo más laureles.
Para alabarte muéstranse fecundos;
Y te elevan magníficos cantares,
La voz majestuosa de dos mares,
El poderoso acento de dos mundos.

Guadalajara, enero 29 de 1874.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA INSIGNE ARTISTA

SALVADORA CAIRÓN.

Quiero elevar mi canción;
Pero veo con zozobra
Que, si entusiasmo me sobra,
Fáltame la inspiración.

Quiero alzarte hoy mis cantares,
Bella artista celebrada,
Cuya niñez fué arrullada
Por el regio Manzanares.

Yo nunca osaría tanto;
Que no he nacido poeta;
Mas tu genio me sujeta,
Me conmueves, y te canto.

Yo amo al genio con ardor,
Tú me ofreces una lira;
Tú eres la deidad que inspira,
Yo, el olvidado cantor.

¡Y cómo no he de cantar
Cuando hallas, según contemplo,
En cada teatro un templo,
En cada pecho un altar!

Naciste en el suelo ibero,
Que en sus páginas brillantes
Tiene un Lope y un Cervantes,
Una Cairón y un Valero.

Las fulgentes aureolas
Que lleva tu frente ufana,
Muestran que eres digna hermana
De las glorias españolas.

Mi alma que tu genio mira
Hoy, ¿cómo ha de quedar muda?
¡Como mujer, te saluda,
Y como artista, te admira!

Yo que comprendas anhelo
Que existe en la patria mía,
La misma galantería
Que hay en el hispano suelo.

Tus grandes triunfos pregona
La multitud con ardor,
Y añade una nueva flor
A tu espléndida corona.

Si en la escena te miramos
Lo que tú sientes, sentimos,
Cuando tú sufres, sufrimos,
Cuando tú gozas, gozamos.

¡Oh! ¡cuán hermoso es el genio
Que con poder singular
Así sabe dominar
A todos desde el proscenio!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cuando nuestra alma feliz,
Llena de placer se siente,
Si en el foro, de repente
Te vemos llorar, actriz,

Al punto mismo olvidamos
La alegría que sentimos,
Como tú sufres, sufrimos,
Como tú lloras, lloramos.

Y si, al contrario, el dolor
Nos hace inclinar la frente,
Y te vemos sonriente,
Con donaire seductor,

Al punto mismo olvidamos
Los dolores que sufrimos,
Como tú ríes, reímos,
Como tú gozas, gozamos.

Que sólo te dé, perdona,
Mis pobres versos, que son
Las flores del corazón
Que yo pongo en tu corona.

Otra edad luego vendrá,
Y, ya olvidado mi nombre,
Al recordar tu renombre
Mi canto recordará.

Le hallará pobre de ingenio,
Pero añadirá en mi abono:
"Poco es; mas yo le perdono,
Pues comprender supo al genio."

Nada vale mi canción,
Mas dí al oír mi saludo:
"Me dió todo lo que pudo,
Pues me dió su corazón."

No temas que tu memoria
Muera en nuestro pensamiento:
No muere nunca el talento,
No muere nunca la gloria.

Si las contiendas civiles
Destrozan la noble España,
Y si el sol con su luz baña
Allí, desastres á miles;

Si sus héroes inhumanos,
Tras de combates crueles,
Sólo le ofrecen laureles
Que tienen sangre de hermanos;

Todavía el pueblo ibero
Es grande, pues atesora
Genios como Salvadora,
Artistas como Valero.

Si en el gran reino español
El sol nunca se ponía,
¡Tampoco se pone hoy día
Del arte ibérico el sol!

Guadalajara, febrero 13 de 1874.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A JUAN REIG.

La gloria, artista, es tu esperanza sola,
Y tu vida en la tierra americana
De triunfo en triunfo se desliza ufana,
Cual se desliza el río de ola en ola.

Como ayer te aplaudía la española
Región, te aplaude ya la mexicana;
Que dieron á tu frente soberana
Dios el genio, la gloria su aureola.

Sigue por esa senda esclarecida:
Si después de la vida está la muerte,
Más allá de la muerte está la vida.

Mas no la vida breve y transitoria
Que tiene el hombre hasta quedar inerte,
Sino la vida inmensa de la gloria.

Guadalajara, abril 10 de 1874.

ADELANTE!

El águila altanera,
Límites no encontrando, ni horizontes,
Hacia la azul esfera
Se levanta orgullosa,
Y busca en su osadía
Del puro sol la luz esplendorosa,
Y osa ver frente á frente al rey del día;
Así la inteligencia,
Tan libre como Aquel que la ha creado,
Tiende altiva su vuelo
Por el cielo infinito de la ciencia,
Y vuela y siempre vuela en ese cielo,
Y va siempre adelante,
Marcha y ha de marchar eternamente,
Hasta ver atrevida frente á frente
Del sol de la verdad la luz radiante.
A detener su marcha
En vano un tiempo conjúrose el mundo,
En balde pretendieron los tiranos
En hogueras quemar el pensamiento;
En vez de perecer, su vida crece;
Porque es de Dios el soberano aliento,
Y el aliento de Dios nunca perece!
¡Es en vano, retrógrada ignorancia,
Que el pensamiento destruir pretendas!
Al quererle matar le inmortalizas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A JUAN REIG.

La gloria, artista, es tu esperanza sola,
Y tu vida en la tierra americana
De triunfo en triunfo se desliza ufana,
Cual se desliza el río de ola en ola.

Como ayer te aplaudía la española
Región, te aplaude ya la mexicana;
Que dieron á tu frente soberana
Dios el genio, la gloria su aureola.

Sigue por esa senda esclarecida:
Si después de la vida está la muerte,
Más allá de la muerte está la vida.

Mas no la vida breve y transitoria
Que tiene el hombre hasta quedar inerte,
Sino la vida inmensa de la gloria.

Guadalajara, abril 10 de 1874.

ADELANTE!

El águila altanera,
Límites no encontrando, ni horizontes,
Hacia la azul esfera
Se levanta orgullosa,
Y busca en su osadía
Del puro sol la luz esplendorosa,
Y osa ver frente á frente al rey del día;
Así la inteligencia,
Tan libre como Aquel que la ha creado,
Tiende altiva su vuelo
Por el cielo infinito de la ciencia,
Y vuela y siempre vuela en ese cielo,
Y va siempre adelante,
Marcha y ha de marchar eternamente,
Hasta ver atrevida frente á frente
Del sol de la verdad la luz radiante.
A detener su marcha
En vano un tiempo conjúrose el mundo,
En balde pretendieron los tiranos
En hogueras quemar el pensamiento;
En vez de perecer, su vida crece;
Porque es de Dios el soberano aliento,
Y el aliento de Dios nunca perece!
¡Es en vano, retrógrada ignorancia,
Que el pensamiento destruir pretendas!
Al quererle matar le inmortalizas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que, como el fénix inmortal, renace
De sus propias cenizas.
Querer fijar un dique á las ideas
Es como detener del oceano
Las encrespadas y tremendas olas
De los mortales con la débil mano.
Las olas mueren sólo
Al tocar las arenas de la playa,
Porque la voz del Sér Omnipotente
"¡Hasta aquí!" les ha dicho en su grandeza;
Y las olas deponen su fiereza
Y mueren en la playa humildemente.
También el pensamiento, cuando fluye,
En destrozar obstáculos se goza;
Si tropiezos le ponen, los destruye,
Si barreras encuentra, las destroza.
Y así como las olas mueren sólo
Al romperse en las rocas de la playa,
También el pensamiento, solamente
Se detiene al llegar en su osadía,
Junto al trono de Aquel cuya mirada
Presta fulgor al astro rey del día.
Abarca todo aquello que ha creado
Aquel que con su acento
Salir hizo á los mundos de la nada:
Pero ante El al llegar, el pensamiento
Al querer comprenderle se anonada.
Al contemplar su solio,
Suspende su carrera;
Porque "¡hasta aquí!" le ha dicho
El Increado con su voz terrible.
Si un dique hallan las olas en la playa
El pensamiento así límites halla
Ante el Sér Infinito, incomprensible.

*
* *

Así como el sol cobra nuevo brillo
Cuando el soplo del viento ha disipado
Las impuras tinieblas
Que un momento le habían empañado,
Así la inteligencia,
En el mundo abrumada y perseguida,
Hija del Creador, como El sublime,
Triunfa de la ignorancia que la oprime,
Que le quiere dar muerte y le da vida.
Si una hoguera levantan á la idea,
Allí, en vez de morir, vuelve á animarse:
Ordena Dios que conservada sea,
Cual la zarza que ardía sin quemarse.
De esa hoguera la luz esplendorosa
Es el faro radiante que nos guía;
Que del progreso el poderoso acento
Convierte esas hogueras en altares
Donde se rinde culto al pensamiento.

*
* *

La ciencia eleva el globo
Que el reino de las águilas invade,
Dirige por los mares los navíos,
Las distancias suprime,
Altera la corriente de los ríos,
Y nunca cesa en su misión sublime.
Y estériles no son esos desvelos:
En el fondo del mar un cable encierra,
Sondea los abismos de la tierra,
Y el luminoso abismo de los cielos.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ved caminar sobre la férrea vía
La gran locomotora,
Do va rugiendo en la caldera hirviente
La fuerza del vapor, del hombre esclava;
Ved que el soberbio tren huella insolente
De las montañas la suprema frente,
A donde sólo el águila llegaba.
Tales son las conquistas de la ciencia,
¡Y aun no ha dicho su última palabra!
Hará la apoteósis de los hombres;
Cultivémosla, sí, sólo ella labra
Un porvenir de gloria á nuestros nombres.
Y será nuestro espíritu elevado,
Si tiene de saber sed infinita,
¡Digno del mundo espléndido que habita!
¡Digno del alto Dios que le ha creado!
La humanidad ha hallado
La palanca que Arquímedes pedía
Para mover la tierra, y ha encontrado
El gran punto de apoyo, porque tiene
Ciencia, fé y osadía.
¡Vosotros que sentís ardor profundo
El canto oid que vuestro esfuerzo arranca;
Vosotros que llevais esa palanca,
Tened valor y conmoved el mundo!

Guadalajara, mayo 3 de 1874.

EN UNA ESCUELA.

Cuando se mira una rosa
Fresca y de bello color,
Al hallarla tan hermosa,
Se vé que mano empeñosa
La ha cuidado con amor.

Cuando se mira el aliño
Conque una alma se formó,
Se nota que con cariño,
Segundo padre del niño,
El maestro le educó.

Y en premio de los favores
Que presta el uno á las flores
Y el otro á la juventud,
Halla el jardinero olores
Y el maestro gratitud.

Si al padre el alma no olvida,
Al maestro agradecida
Debe recordar también;
Si al uno debe la vida,
Debe al otro el vivir bien.

Feliz serás, si en el suelo
Hacia Dios un grande anhelo

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dentro de tu alma se encierra:
Quien virtud siembra en la tierra
Cosechará allá en el cielo.

Sea del bien siempre amiga
Tu alma pará que consiga
Alcanzar una corona,
Del Dios que al bueno perdona,
Del Dios que al malo castiga.

Busque el necio en sus desvelos
Lo que poco ha de durar,
Los bienes que han de pasar
Cual las nubes en los cielos,
Cual las ondas en la mar.

Nosotros sólo buscamos
El bien que por siempre dura,
Y si en la vida lloramos,
Los destellos contemplamos
De la divina hermosura.

Tras la pena aterradora
Brilla la celeste luz.
¡Busca, niñez pensadora,
El cielo que da al que llora
Aquel que murió en la cruz!

Guadalajara, julio 7 de 1874.

SIN TÍ.

Las flores lucen en el verde prado,
Los astros brillan en el cielo azul,
Y en nuestras almas el amor palpita
Flor, estrella, pasión, todo eres tú.
El cierzo mata las fragantes flores,
Las sombras cubren la celeste luz,
Muere el amor cuando el olvido empieza . . .
¿A qué vivir cuando me faltes tú?

Guadalajara, julio 8 de 1874.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LONTANANZA.

¡Adiós!—cuando en la noche solitaria
Arranques á tu piano dulcemente
Vagas y soñadoras armonías,
Deja que vuelva á tu intranquila mente
El recuérdo feliz de aquellos días . . .
Y, después, cuando el frío de los años
Hiele nuestros fogosos corazones,
Cuando, llenos de tedio y desengaños,
Miremos alejarse á las pasiones,
Quizás nos hallaremos en la tierra,
Y, entonces, recordando
De nuestro amor antiguo los reflejos,
Los dos nos quedaremos suspirando
Al mirarlos tan lejos!

Guadalajara, julio 9 de 1874.

LASCIATE OGNI SPERANZA!

La dicha de los cielos tuve en poco
Cuando en sus ojos el amor brillaba.
¡Cuál me adora! pensé; yo estaba loco:
¡Ya era de otro su amor, ya no me amaba!

Cuando te miro, conmovido pienso
En que el suspiro que tu pecho lanza
Es para el que amas con afán inmenso,
Y en que es mi amor, amor sin esperanza.

Esa sonrisa que formó mi encanto,
Mi tesoro más grande en este mundo,
Para mí sé que no es, y vierto llanto;
Mas no de envidia, de dolor profundo.

De tu voz la inefable melodía,
Eco dulce de acentos de la altura,
Ahora ya no trae al alma mía
Un raudal de dulcísima ternura.

Al oír aquel canto he suspirado;
Recuerdo que en un tiempo fué mi orgullo.
Como el viento sus notas se ha llevado,
Llevóse así el olvido al amor tuyo.

Desengaño cruel yo presentía,
Dudaba de ese amor que era mi anhelo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Y, empero, es horrorosa mi agonía
Cuando me miro desterrar del cielo!

Te veo ya con el dolor sin nombre
Con que, al verse arrojado de improviso
Del Edén para siempre, el primer hombre
Volvía la mirada al Paraíso.

Y siento arder dentro del alma mía
Una gota del llanto, amargo, eterno,
Que derramó Luzbel cuando caía
Del cielo para hundirse en el infierno.

El saber que mi amor das al olvido
Abre en mi corazón una honda herida;
¡Ay, la más dolorosa que he sufrido
En el rudo combate de la vida!

Hoy he mirado mi desdicha cierta.
¡Cuánto sufro! tal vez es preferible
No amar nunca, tener el alma muerta,
A amar sin esperanza un imposible.

Al ver morir tu amor, ¡cuánto he llorado!
He sentido en el alma el mismo duelo
De una madre que mira al hijo amado
Tornarse en ángel, y volar al cielo.

¡Ya no me amas! tu amor que era mi gloria
Contemplo con dolor desvanecido;
Ya en tu alma va tomando mi memoria
Los pálidos colores del olvido.

¡Tu amor lo que esas flores ha durado!
Pienso llorando al ver las que me diste.

La flor me dió perfumes.... se ha secado!
Tu amor me dió placeres.... ya no existe!

¡Cuán triste es recordar un bien perdido!
¡Cuán solo se halla aquel que amor no alcanza!
¡Más cruel que la muerte es el olvido!
¡Y es horrible adorar sin esperanza!

Guadalajara, julio 17 de 1874.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ROMEO DIONESI.

Dios te envió á la tierra impía,
Con tu voz de dulce arrullo;
Viniste, y desde ese día
En la celeste armonía
Falta ún canto y es el tuyo.

Puso el Señor en tu mente
Algo de su inmensidad;
Brillar se ven en tu frente
La gracia del inocente
Del genio la majestad.

Tu voz los dolores calma,
Y del artista la palma
Te ofrecemos con cariño;
De un ángel tienes el alma
Dentro de un cuerpo de niño.

De luz sin duda un destello
Dios puso en tí, como un sello.
Porque en tí, niño, se encierra
Algo de grande y de bello
Que no se encuentra en la tierra.

No hay un solo corazón
Que su fogosa ovación

Entusiasta no te mande,
Al verte con emoción
¡Tan pequeño y ya tan grande!

Dios quiso que en este suelo
Probaras el desconsuelo
Que á los mortales aterra:
Te dormiste allá en el cielo
Y despertaste en la tierra.

¿Por qué hay en tu dulce canto
Algo que hace verter llanto?
¿Por qué tu acento es tan triste?
¿Que, recuerdas el encanto
De ese cielo que perdiste?

¿Acaso las galas bellas,
Como en un éxtasis ves,
De las regiones aquellas
En donde son las estrellas
Polvo que huellan los piés?

A la bóveda azulada
Quisiera tu alma inspirada
Elevar su vuelo blando;
Pero la miras llorando
A la tierra encadenada.

Te dió la naturaleza
Las gracias de la belleza;
La gloria, el genio y el arte
Prestáronte su grandeza,
¿Cómo, pues, verte y no amarte?

¡Con qué expresión ideal,
Con qué gracia sin igual,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Brilla en tu faz animada
Tu risa de ángel, bañada
Por el fulgor celestial!

Flores de rara hermosura
En premio á tu donosura
Te han dado nuestros vergeles;
¡Cuán bien están los laureles
En una frente tan pura!

Tu porvenir es fecundo,
Sigue, niño sin segundo,
Sigue de la gloria en pos;
¡Te da sus lauros el mundo,
Tè da sus sonrisas Dios!

Guadalajara, agosto 10 de 1874.

LO QUE ES AMAR.

Una niña á su madre dijo un día:
¿Lo que es amar me quieres definir?
Y respondió la madre: —¡Ay! hija mía,
Amar es morir!

Cuando estuvo la niña enamorada
Tan intenso placer llegó á sentir,
Que decía: —Mi madre está engañada,
Amar es vivir!

Los separó la suerte en sus rigores,
Y el amante muy pronto la olvidó;
El la dicha buscó en nuevos amores;
La niña murió.

Y exclamaba llorando en su agonía:
—¿Si no puedo olvidar, á qué vivir?
Mi madre aquella vez razón tenía:
Amar es morir.

Guadalajara, diciembre 21 de 1874

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA DISTINGUIDA ARTISTA

EMILIA LEONARDI.

Más allá del magnífico oceano,
Del Atlántico mar de inmensas olas,
Un pueblo está, de nuestro pueblo hermano,
El pueblo del ingenio castellano,
El pueblo de las glorias españolas.

La nación que en Lepanto y en Pavía
Tremolaba su enseña victoriosa,
A cuyo aspecto, humilde y silenciosa,
La tierra de pavor se estremecía.

Si un mundo conquistó su fuerte acero,
También llevó la luz por todas partes;
Que ese pueblo galante y caballero,
Si un lauro tuvo ensangrentado y fiero,
También tuvo los lauros de las artes.

A países ignotos y apartados,
Do realizó magníficas conquistas,
Las victorias llevó de sus soldados
Y el genio sin igual de sus artistas.

Y fulguran los triunfos españoles
En la historia del arte omnipotente

Del genio con la luz, más refulgente
Que el resplandor soberbio de los soles.

Si allá en España hay entusiasmo ardiente,
Aquí también admiración se siente,
Emilia encantadora, al contemplarte;
Aquí seguimos tan glorioso ejemplo;
Si al arte elevan en Europa un templo,
En México también se adora el arte.

En esa España donde el genio mora
Naciste con la luz de la belleza,
Y muestras en tu frente seductora
Del talento y el arte la grandeza.

Con tu sublime acento
Nos haces olvidar el sufrimiento;
Nuestra alma que te escucha conmovida
Siente al punto calmarse sus enojos;
Disipas las tinieblas de la vida
Con la luz poderosa de tus ojos.

Al contemplar tu angélica mirada,
Tu frente, tu sonrisa enamorada,
El alma se enternece;
Mas cuando escucha tu sublime canto
Comprende de los cielos el encanto,
Y entonces se fascina, y enloquece,
Y anhela en inefable sentimiento
Que nunca cese tu divino acento!

Guadalajara, febrero 11 de 1875.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA TUMBA

DE

ESPIRIDIÓN CARREÓN.

Adiós! Tú ya dejaste ese camino
Por las espinas del dolor cubierto.
Siempre fué venturoso tu destino,
Más feliz que nosotros, tú ya has muerto!

Hoy quiere Dios que al corazón taladre
El dolor de mirar que ya partiste:
De la muerte en los brazos te dormiste,
Como un niño en los brazos de su madre.

Ya te hallas de las penas al abrigo.
Y, empero, los pesares nos devoran,
Y sentimos la ausencia del amigo:
¡Siempre son egoistas los que lloran!

Perdemos un hermano cada día,
Que la muerte nos roba en su fiereza,
Y nos queda en el alma ya sombría
Un recuerdo perenne de tristeza.

Hoy que venimos con incierta planta
Los últimos adioses á ofrecerte,
Henchida de tristeza mi alma advierte
Que profana este sitio cuando canta:
Son mis cantos mezquinos y me espanta
Esa inmensa grandeza de la muerte.

¿Qué podría deciros
Si sólo sé llorar en mi amargura?
¿No es acaso, decid, más elocuente
Postrarse ante una tumba de rodillas,
Y dejar que humedezcan lentamente
Lágrimas de tristeza las mejillas?

¡Y no sé por qué lloro al verte muerto!
¿Se llora acaso si halla el peregrino,
Que perece de sed en un desierto,
El oasis al fin de su camino?

***

Todo lo que era bello reflejaba
Aquella alma de artista, de poeta,
Empuñando su pluma ó su paleta
En sus sueños de gloria se extasiaba.

Mas las almas sedientas de armonía
De gloria, de esplendor y de belleza,
No pueden habitar, en su grandeza,
Esta tierra tan baja y tan impía.

En el mundo no sacian ese anhelo,
Y por eso el Señor Omnipotente
Les da para calmar la sed ardiente
La espléndida grandeza de su cielo.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

¡Hermano, duerme en paz en tu sepulcro!
En mi alma nunca espero que sucumba
La memoria de aquellos que ya pierdo,
¡Lo que es la siempreviva en una tumba
Es en los corazones el recuerdo!

Guadalajara, abril 23 de 1875.

---

5 DE MAYO.

Henchida el alma de entusiasmo ardiente
Ahora una vez más hemos venido
A celebrar la gloria refulgente
Que deberá flotar eternamente
Sobre el abismo inmenso del olvido.

La Francia figuróse en su locura
Ser la Roma del siglo diez y nueve,
Y como nada al invasor espanta
Cuando su vil codicia le conmueve,
A conquistar á México se atreve,
Y le profana con inmunda planta.

Esos grandes soldados
Se llamaban del mundo los primeros,
Y los pueblos huían aterrados
Al mirar el fulgor de sus aceros.

¡Y contra esa falange de leones,
Llamada en todas partes la invencible,
Lucharon nuestras míseras legiones!
Y vió la diferencia el mundo entero
Entre esclavos armados
Y ciudadanos libres, que primero
Quieren morir que verse encadenados.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

¡Hermano, duerme en paz en tu sepulcro!
En mi alma nunca espero que sucumba
La memoria de aquellos que ya pierdo,
¡Lo que es la siempreviva en una tumba
Es en los corazones el recuerdo!

Guadalajara, abril 23 de 1875.

---

5 DE MAYO.

Henchida el alma de entusiasmo ardiente
Ahora una vez más hemos venido
A celebrar la gloria refulgente
Que deberá flotar eternamente
Sobre el abismo inmenso del olvido.

La Francia figuróse en su locura
Ser la Roma del siglo diez y nueve,
Y como nada al invasor espanta
Cuando su vil codicia le conmueve,
A conquistar á México se atreve,
Y le profana con inmunda planta.

Esos grandes soldados
Se llamaban del mundo los primeros,
Y los pueblos huían aterrados
Al mirar el fulgor de sus aceros.

¡Y contra esa falange de leones,
Llamada en todas partes la invencible,
Lucharon nuestras míseras legiones!
Y vió la diferencia el mundo entero
Entre esclavos armados
Y ciudadanos libres, que primero
Quieren morir que verse encadenados.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Débil en armas, fuerte en libertades,
Levantóse soberbio en su osadía
El mexicano pueblo,
Y el amor á la patria, ese amor santo,
Hizo triunfar á aquel en quien ardía
Y romper en el rostro de la Francia
Las innobles cadenas con que un día
Atarle pretendiera en su arrogancia.
Vencer al débil, sucumbir al fuerte,
Atónito vió el mundo en ese instante:
¡La lucha del gigante con el niño
En que el niño inmortal venció al gigante!

Las inmensas falanges que luchaban
El estruendo terrible remedaban
Con que retumban iracundos mares;
Y en el campo de muerte el humo denso,
Subiendo hácia el azul, era el incienso
Que había de la Patria en los altares.

Con el fragor de la batalla goza,
A sus contrarios llena de pavura,
Y se eleva terrible una figura,
¡La figura inmortal de Zaragoza!

La tremenda batalla no le aterra;
Tiemblan los galos al oír su nombre:
Aquel héroe fué el rayo de la guerra,
Una alma de titán en cuerpo de hombre.

¡Ese guerrero poderoso, lleno
Del sacrosanto ardor del patriotismo,
Sintió bajar á su gigante seno
Algo como el aliento de Dios mismo!

Resplandeció en su frente la aureola
Que el Dios de los ejércitos potente
Sólo ha dado á los seres elegidos:
¡Los que ese rayo llevan en la frente
Nunca nacieron para ser vencidos!

En medio del silbar de la metralla,
Irguiéndose en su indómita fiereza,
Se mostraba radiante de grandeza,
Cual si fuera el señor de la batalla.

Rodó á sus plantas el francés vencido,
Y, ornando al vencedor de excelsa gloria,
Sonreía orgullosa la Victoria
Al coronar á su hijo más querido

¡El soberbio invasor no presentía
La vergüenza fatal que le esperaba;
Allí el sol de Marengo no lucía,
En Puebla el sol de Waterloo brillaba!

Era el Cinco de Mayo, Francia fuerte,
Cuando ofuscóse el sol de tu grandeza,
Y la gloria sublime de vencerte
Al pueblo mexicano cupo en suerte.

Al hundirse tu gloria en un abismo
Decir osaste en tu soberbia audacia
Que sólo te vencía la desgracia:
Mientes! ¡quien te venció fué el heroismo!

Anáhuac escribió con resplandores
Esa fecha imponente
Cuya gloria inmortal jamás se agota,
En ese libro donde brilla todo;
Francia, vencida, la grabó con lodo
En la página vil de la derrota.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si la Europa altanera
Palideció de espanto ante la Francia,
En México se tiene la arrogancia
De sucumbir al pié de la bandera.

De Alemania los rápidos bridones
Arrollaron del franco las legiones
Cuando llegó de la expiación el día;
La Francia de pavor se estremecía,
Y escuchaba el rugir de los cañones
Como el toque fatal de su agonía.
Los soberbios magnates
Que sembraron al mundo de metralla,
Y soberanos de la tierra fueron,
En medio del horror de la batalla
Ay! ¡ni morir supieron!

Esos príncipes, antes tan altivos,
No hicieron ya de su valor alarde,
Dejaron los combates, fugitivos,
¡Cubiertos de vergüenza; pero vivos!
¡Sí, vivos . . . ¡con la vida del cobarde!

La Alemania terrible los destroza,
Y en esa corte hundida en la vergüenza,
No hay un guerrero que al germano venza;
Ay! ¡la Francia no tuvo un Zaragoza!

¡Y tú, México, pueblo de valientes!
De altiva libertad el himno cantas,
Y, de tu enseña espléndida á la sombra,
Con viles invasores no te espantas:
¡Ojalá siempre mires á tus plantas
Enemigas banderas por alfombra!

Y si acaso el destino en su misterio
Tiene escrito que México sucumba,
¡Hallemos todos, al luchar, la tumba;
Sea la patria inmenso cementerio!

Y al mirar que ese pueblo se deshace,
De Libertad muriendo por la idea,
De Dios la mano escribirá: "¡Aquí yace
Un pueblo de héroes mil, bendito sea!"

Si un día el Norte en su ambicioso anhelo
Osa invadir nuestro querido suelo,
Quiere talar nuestras regiones bellas,
Y hacer que flote en nuestro limpio cielo
El soberbio pendón de las estrellas,
¡Volemos entusiastas al combate,
¡Mexicanos patriotas, y juremos
Oponer á sus bravos batallones,
Ya que muros potentes no tenemos,
Una muralla fiel de corazones;
Y á sus fieros insultos contestemos
Can el ronco tronar de los cañones!

¡Antes que ver á México humillado
El Supremo Hacedor dejarnos quiera
Morir junto á un girón ensangrentado
De la adorada tricolor bandera!
¡Oh Patria, si en cadenas has de verte,
Que estallando tus hórridos volcanes
Siembren doquier desolación y muerte! . . . .
Cubriendo todo de quemante lava,
En medio de tremendas erupciones
Te borren de la faz de las naciones;
¡Antes hundirte que mirarte esclava!

Guadalajara, mayo 5 de 1875.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PRESENTIMIENTO.

—

Ese incierto ruído
Que escucha el corazón y no el oído,
Que algo solemne y grande nos advierte,
¿No es el rumor acaso
De las alas del ángel de la muerte?
Esa atmósfera vaga de tristeza,
Esos presentimientos
De un mundo de misterio y de grandeza
Y esos mil pensamientos
Que con su peso abruman mi cabeza;
Ese tenaz recuerdo de los seres
Que ya dejaron para siempre el suelo,
¿No es todo algún aviso
Que nos envía el cielo?
¿No será que Dios quiso
Decirnos que está cerca la partida
De alguna alma querida
Que al fin va á descansar al paraíso
De los rudos combates de la vida?

Guadalajara, Agosto 8 de 1875.

EN LA MUERTE

DE LA

SRITA. MARIA ROSAS.

—

Mañana, en esa hora
En que tímida el alba perlas llora,
Y es su llanto rocío transparente,
De las cándidas flores embeleso,
Cuando llega á su cáliz dulcemente
Y despertar las hace con un beso;

Mañana cuando pálida la aurora
Melancólica brille en el Oriente;
Cuando en la tierra busque
A la flor más hermosa y exquisita
De cuantas flores con amor despierta,
A su beso de luz la flor, marchita,
Ya no despertará, porque está muerta!.....

Tan joven y morir ¡dulce María!
Brilló un instante en nuestro bajo suelo;
Mas el mundo esa flor no merecía
Y fué á alegrar con su perfume al cielo.

Cuando yo te miraba,
Tan pura con tu plácida belleza,
En tu frente encontraba
No sé qué augusta celestial grandeza,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Algo que me anunciaba
Que pronto nuestro mundo dejarías,
Porque tu alma anhelaba
De otro mundo mejor las alegrías.

Y fué verdad! En la estación hermosa
Del vivir, cuando el ángel de la dicha,
Coronando tu sien de mirto y rosa,
Te brindaba su plácido consuelo
Y te mostraba sus radiantes galas,
Vino la muerte y te llevó en sus alas
Hácia tu patria primitiva, el cielo!

Tu pobre madre con amarga pena
Te vió morir, y en su dolor profundo,
Cuando murió su cándida azucena
Contempló, sin tu amor, desierto el mundo.

El ángel de tu guarda aquí en el suelo
Contempló sollozando tu agonía,
Y lloraron los ángeles del cielo,
Y aun la muerte lloró cuando te hería!
Pero sólo lloraron
Al mirar de tu cuerpo los dolores,
Y cuando ya morir te contemplaron
En sus brazos al cielo te llevaron,
Coronando tu frente de fulgores.

***

Mañana en esa hora
Que tanta calma misteriosa encierra,
Cuando bañe la aurora nuestro suelo,
Una flor menos besará en la tierra,
Y un ángel más alumbrará en el cielo.

Guadalajara, octubre 6 de 1875.

BALADA BRETONA.

A pobre casa llegó
Alborozado un marino,
Y pidió un vaso de vino,
A la mujer que allí vió.

Lloró al verle la mujer,
Y él dijo:—"¿Por qué llorais?"
—¡A un esposo os semejais
Que la mar me hizo perder!

—Que teneis un hijo sé;
¿Cómo ahora os miro dos?
—Cuando al muerto llevó Dios,
Yo con otro me casé.

El marino que la oyó,
Su inmensa pena callando,
Vació su vaso llorando
Y llorando se alejó.

No pudiendo soportar
Las tormentas de la suerte,
Fué á que le dieran la muerte
Las tormentas de la mar.

Guadalajara, octubre 9 de 1875.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA ESPERANZA.

A mi querido amigo Luis G. Palomar.

Que mire el corazón indiferente
Morir á la esperanza engañadora;
¿A qué mirar de lejos un torrente
Si no apaga la sed que nos devora?

Esos necios placeres de la vida
Jamás mitigan la ansiedad del alma;
El que muere de sed nunca la calma
Con una gota de agua corrompida.

¡Cuán triste huella deja lo pasado;
Cada día más flores deshojadas,
Cada día más dichas agotadas!
Ay! arrancan los días voladores
Al alma dichas y hojas á las flores!

¡Morir sin ser feliz, cuando á millares
Placeres la esperanza nos ofrece,
Es morir cual marino que perece
De sed sobre las ondas de los mares.

¡Cuántos deseos de ventura encierra
El corazón del hombre,
Y de la dicha ansiada, aquí en la tierra,
Sólo ha podido conocer el nombre!
Cuando llega á lograr por su fortuna

Eso que llaman dicha los mortales,
Con los goces posibles no se aviene,
A deseos estériles se entrega,
¡Y siempre pide lo que no se obtiene
Y siempre espera lo que nunca llega!

Y jamás se contenta en su locura
Con el placer falaz de los humanos
Que esconde allá en su seno los dolores,
Cual manzana de espléndidos colores
Que oculta en su interior viles gusanos.

Tras la dicha se lanza
Y cuando la halla, le parece poca
Y anhela lo que mira en lontananza;
Y es porque siempre encuentra su alma loca
Más bella que el recuerdo la esperanza.

Y cuando aquello que anhelaba toca
En vez de disminuir, crece su anhelo
Y, en su delirio de ambición maldito,
Es limitado y quiere lo infinito,
Es insecto en la tierra y quiere el cielo!

El humano desea eternamente,
Y sus mismos deseos le castigan;
Nunca puede saciar su anhelo ardiente,
Nunca, empero, sus ansias se mitigan.
Su ilusión miserable nunca alcanza
A mitigar los males de la suerte;
¡Le dan como una dicha la esperanza
Y él, necio, en un tormento la convierte!
¿Por qué suspira en incesante anhelo,
Por qué pide imposibles y no piensa
Que sólo calmará su sed inmensa
El manantial purísimo del cielo?

Guadalajara, noviembre 2 de 1875

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA MUERTE

DE

LOLA CASTILLO Y RIVERA

DE VALLARTA.

¿Llorais? ¿Por qué llorar si un cuerpo muere?
¿Por qué llorar la libertad de una alma,
Si Dios al fin compadecido quiere
Que deje de sufrir y halle la calma?

¡Llorais al despediros, porque deja
De la vida los mares borrascosos,
Para llegar al puerto deseado
Do la esperan ansiosos
Aquellos que en la vida la han amado.
Que allí la precedieron
Y entraron al alcázar azulado
Porque en el seno del Señor murieron!

Sabeis que su alma goza eterna dicha
En la morada del Señor, radiante,
Y llorar no debeis por ese cuerpo,
Hermosa joya que guardó un diamante.

***

Tal dice la razón; mas ¿cuándo un padre
Puede mirar sin llanto en las pupilas,

Sin que su corazón se haga pedazos,
Morir al sér de amor, que, en las tranquilas
Horas de la niñez, llevó en sus brazos,
Al sér á quien le dió su propia vida,
A quien alienta la mitad de su alma?
Ah! ¡no es posible conservar la calma
Dando á un hijo la eterna despedida!

Si en medio de la pena
De esa partida que os llenó de duelo,
De lágrimas sentís el alma llena,
¡Llorad.... llorad.... el llanto es un consuelo!

***

Murió Lola tan joven y tan bella,
Amada con cariño tan profundo,
Que es preciso creer que en este mundo
No pueden habitar seres como ella.

Y por eso el Señor compadecido
No quiso que sufriera en este suelo;
La libró de los males de la suerte;
Para hacerla feliz, dijo á la muerte
Que con sus alas la llevara al cielo.

***

En esa hora misteriosa y triste
En que se rompen los mortales lazos,
Y el alma el traje de los cielos viste
Para volar de un ángel en los brazos,
Ella sólo sintió dejar la vida
Porque daba la eterna despedida
A aquellos que de su alma eran pedazos.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Teniendo en Dios sus pensamientos fijos,
No lloraba por ella, que su anhelo
Iba á ver realizarse allá en el cielo:
¡Lloraba por sus padres, por sus hijos!

Lloraba por aquellos que seguían
Buscando ese ideal que no se alcanza,
Y á su inmenso dolor no sucumbían
Porque Dios les dejaba la esperanza.

Sentía lo que siente la paloma
Que arrebatada por el buitre fiero
De su propia desdicha no se queja,
Y exhala su lamento más sentido,
Porque, al morir, abandonados deja
Sus pobres pequeñuelos en el nido.

Y lloraba también en su hondo duelo
Porque supo muy bien que al morir ella
Moría de sus padres el consuelo.
Pero Lola, tan buena aquí en el mundo,
No los podrá olvidar, ¡los quiso tanto!
Y cuando lloren con dolor profundo
Vendrá del cielo y calmará su llanto.

Guadalajara, mayo 27 de 1876.

A LA PATRIA.

A mi amigo José G. Carbó.

Sí, la lucha es tremenda!
Por todas partes el cañón retumba,
Y, entre el ronco fragor de la contienda,
Bajan nuestros hermanos á la tumba.

¡Patria, mi pobre patria,
Cuanto más desgraciada más querida!
¡Si vieras cuánto lloro con tu pena,
Si vieras cuánto sufro al verte hundida
En el mal á que el hado te condena!

En los días de júbilo nos viste
Celebrar un recuerdo que adoramos;
Tenemos hoy el corazón muy triste,
Sufrimos como tú; pero aquí estamos!

Una alma varonil nunca se abate
Ni en medio de las penas se amilana;
Si vemos los horrores del combate,
Un corazón en nuestro pecho late
Animado de fuerza soberana.

Los tiempos son de lucha;
México arde en el fuego de la guerra;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Teniendo en Dios sus pensamientos fijos,
No lloraba por ella, que su anhelo
Iba á ver realizarse allá en el cielo:
¡Lloraba por sus padres, por sus hijos!

Lloraba por aquellos que seguían
Buscando ese ideal que no se alcanza,
Y á su inmenso dolor no sucumbían
Porque Dios les dejaba la esperanza.

Sentía lo que siente la paloma
Que arrebatada por el buitre fiero
De su propia desdicha no se queja,
Y exhala su lamento más sentido,
Porque, al morir, abandonados deja
Sus pobres pequeñuelos en el nido.

Y lloraba también en su hondo duelo
Porque supo muy bien que al morir ella
Moría de sus padres el consuelo.
Pero Lola, tan buena aquí en el mundo,
No los podrá olvidar, ¡los quiso tanto!
Y cuando lloren con dolor profundo
Vendrá del cielo y calmará su llanto.

Guadalajara, mayo 27 de 1876.

A LA PATRIA.

A mi amigo José G. Carbó.

Sí, la lucha es tremenda!
Por todas partes el cañón retumba,
Y, entre el ronco fragor de la contienda,
Bajan nuestros hermanos á la tumba.

¡Patria, mi pobre patria,
Cuanto más desgraciada más querida!
¡Si vieras cuánto lloro con tu pena,
Si vieras cuánto sufro al verte hundida
En el mal á que el hado te condena!

En los días de júbilo nos viste
Celebrar un recuerdo que adoramos;
Tenemos hoy el corazón muy triste,
Sufrimos como tú; pero aquí estamos!

Una alma varonil nunca se abate
Ni en medio de las penas se amilana;
Si vemos los horrores del combate,
Un corazón en nuestro pecho late
Animado de fuerza soberana.

Los tiempos son de lucha;
México arde en el fuego de la guerra;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero en un corazón que no se aterra,
Si es mucha la aflicción, la fuerza es mucha.

Infeliz patria mía,
Hoy devorada por desdicha acerba,
Al verte hundida en bárbara agonía,
Me aflige tu dolor; mas no me enerva.

Es, empero, tan triste
Ver el horrible mal que así te hiere,
Que sufro á veces el dolor inmenso
Del que mira á su madre que se muere.

¡Esta región tan plácida y serena
Alberga un pueblo mísero; y espanta
En hermoso país tamaña pena,
Tanta belleza y desventura tanta!

¿De qué te sirven tus celajes de oro,
Tu cielo azul, y tus inmensos ríos,
y de tus aves el divino coro,
Y tus bosques hermosos y sombríos,
Si el humo de contienda fratricida
Empaña las bellezas de tu cielo,
Si de tus aves el cantar se olvida,
Si de tus ríos la veloz corriente
Con la sangre de hermanos va teñida,
Y cadáveres mil al mar hoy lanza,
Si resuena en tus bosques sordamente
El horrible fragor de la matanza?

Hundidos en terrible desconsuelo,
¿Qué nos queda después de tanto duelo?.....
Nos queda algo sublime.....¡la esperanza!

¡Yo tengo fé, yo espero;
Yo no vengo con ánimo menguado
A lamentar tus hondos padeceres;
Yo no vengo á llorar acongojado
Como lloran los niños, las mujeres!

¡Al que osare venir, sin fé ni aliento,
A hacer aquí de su dolor alarde,
Que le ahogue su mísero lamento,
Que un rayo le destroce por cobarde!

Patria, vengo á decirte que no llores,
Vengo á evocar tus muertas alegrías,
A pedirte que olvides tus dolores
Y recuerdes las glorias de otros días.

Hay un recuerdo santo
Que hace volver al corazón la calma,
Que disipa las sombras de esta noche,
Y las sombras densísimas del alma.

Olvida tu presente,
Y de tus penas la terrible historia;
Recuerda llena de entusiasmo ardiente
Aquel pasado de suprema gloria.

No llores afligida
Rotas al ver tus esplendentes galas,
Y vuélvete, con ánimo esforzado,
En alas del recuerdo á lo pasado,
Y al porvenir de la esperanza en alas.
¡Noche de bendición, tú que miraste
De nuestros héroes la sin par grandeza,
Si nuestra redención tú contemplaste
No tengas hoy ni sombras ni tristeza;

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ostenta ahora tus radiantes galas;
Que brillen más hermosos en la altura
Con rutilante luz tus astros de oro;
Que arrulle el manantial; que en la espesura
Lancen las aves cántico sonoro;
Que huyan los genios del dolor sombríos;
Que la voz poderosa de los mares
Y el cadencioso acento de los ríos,
Entonen hoy magníficos cantares!

¡Noche, noche divina,
Un recuerdo sublime te ilumina
Con sus luces espléndidas y bellas;
Hoy para mí no tienes densa sombra,
Y pienso, al ver tus fúlgidas estrellas,
Que á nuestros héroes servirán de alfombra!

***

Venerables caudillos
No turbeis vuestra calma allá en el cielo,
No mireis de la patria la agonía;
Vedla cual la forjara vuestro anhelo,
Vedla como la haremos algún día.

Si hoy adversa fortuna nos impide
Realizar vuestro ensueño sacrosanto;
Si hoy horrible contienda nos divide
Muy pronto cesará nuestro quebranto.

Yacemos hoy en malestar profundo;
Pero no maldigais á vuestros hijos
Que serán, siempre en vuestra huella fijos,
Dignos de vuestras glorias y del mundo.

No, no temais que nuestra pena impía
Nos arroje por fin en un abismo;

El dolor dura un día
Y en cambio es inmortal el patriotismo.

Si al contemplar el mal que nos devora
Osa alguno con mísera creencia
Renegar de la santa independencia
Cuyo recuerdo nos inspira ahora,
Le veo como á pérfido enemigo,
Y en nombre de la patria le desprecio,
Y en nombre de la patria le maldigo!

Hemos de ser dichosos, aunque ahora
Suframos horrorosos desengaños,
Si tenemos la fuerza salvadora
Que hizo brillar de libertad la aurora
Tras una noche de trescientos años.

Patria, patria, recuerda:
Tu sueño de tres siglos acababa,
Y al terminar tu horrible pesadilla
Viste al sol sin poniente de Castilla
Que por la vez primera se ocultaba.

Sé grande como entonces;
Abandona tus lides criminales;
Que callen ya los homicidas bronces.
Tus héroes inmortales,
Los que por tí gozosos sucumbían,
Sufren tanto al mirar tu horrible duelo,
Que si llorar pudieran en el cielo,
¡Cuánto, cuánto al mirarte llorarían!

***

Eres independiente.
Ya no maldigas con rencor profundo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A la nación cuyo poder ingente
Supo abarcar la redondez del mundo.

Los tiempos han cambiado:
El monstruo del rencor es hoy odiado,
El ángel de la paz ha aparecido;
Hoy tener debe un pueblo levantado
Sólo palabras de amistad y olvido.

Desparecen ahora,
Del astro del progreso á los fulgores,
La apoteosis feroz de la matanza,
La herencia criminal de los rencores,
La horrible tradición de la venganza.

Hoy México y España son dos pueblos
Hermanos, y es forzoso
Que, ya extinguido su rencor profundo,
Los dos el himno del progreso canten,
Es forzoso que altivos se levanten
A ser los dos admiración del mundo.

¡Patria, patria querida,
La discordia feroz quedará muerta,
Y la paz bendecida
Pronto, muy pronto llamará á tu puerta!

No pienses en la pena que hoy te espanta,
Olvida tu tristísimo presente;
Recuerda tu pasado refulgente,
Saluda al porvenir que se levanta.

Mas ¡ay! si algunos de tus hijos quieren
Perpetuar el rencor y la matanza,
Mantener en tu seno horrible guerra,

Quitarte aun la esperanza,
Y en este frenesí que nos aterra
Dejar las leyes y el derecho rotos,
¡Que rugiendo tus grandes terremotos
Te hundan en los abismos de la tierra!

Prefiero tus ciudades ver hundidas
A mirarte en el mal encenagada;
¡Antes nación borrada,
Que nación de malvados fratricidas!

Guadalajara, 15 de septiembre de 1876.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LO QUE DICE UNA CALAVERA.

Fuí también bella y querida;
Mas ya la ilusión perdí:
Hoy, horrorosa y temida,
Me estoy riendo de la vida
Y me estoy riendo de tí.
¡Mira, pobre soñador,
Que vas tras una mujer
Buscando su necio amor,
En esto pára el placer
Y en esto pára el dolor!
Risa de veras inspira
Ver las farsas de la suerte;
Ay! entre tanta mentira,
Si bien la cosa se mira,
No hay más verdad que la muerte.

Guadalajara, noviembre 2 de 1876.

ALEJAMIENTO.

Cuando contemplo con mirada fría
Ese mundo, del cual me ha separado
El rudo golpe de la suerte impía,
Cuando miro tranquilo y sosegado
Que allá á lo lejos la discordia brama,
Me siento con la ausencia resignado.
Allá la turba envilecida aclama
El éxito fugaz de la victoria,
Y á sus propios tiranos héroes llama.
A solio augusto se elevó la escoria
Y entrega su vandálica proeza
A la musa inplacable de la historia.
¿En dónde están la gloria y la grandeza
Con que en un tiempo levantó la frente
La patria, llena de gentil belleza?
¿En dónde aquel valor omnipotente
Que en el valle, en el campo, en la montaña
Supo vencer á la enemiga gente?
Lo que antes era encina, es débil caña,
Y el pueblo adormecido no despierta
Ante el recuerdo de la antigua hazaña.
La multitud, envilecida y yerta
Con la infame opresión no se conmueve,
Y está la luz de la esperanza muerta.
El yugo nadie á sacudir se atreve,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mirándose con mísera apatía
El triunfo vergonzoso de la plebe.
La patria se debate en agonía,
Y en vano con acento moribundo
Consuelo pide á su desgracia impía.
Sus hijos, presa de dolor profundo,
Se resignan cobardes con la suerte,
Para baldón y escándalo del mundo.
¿Por qué se disipó la antigua gloria,
Por qué no pudo el pueblo, antes tan fuerte,
Conquistar el honor con la victoria,
O borrar la deshonra con la muerte?

Guadalajara, noviembre 27 de 1876.

NARCISO SERRA.

Murió legando al mundo su memoria;
Mas su alma fué por el pesar herida,
Y, si vida de glorias fué su vida,
Historia de dolores es su historia.

Brillan sobre su losa mortuoria
Los rayos de su fama esclarecida;
Su existencia mortal quedó extinguida;
Mas empieza la vida de su gloria.

Libre su mente al cielo se elevaba;
Pero su cuerpo se quedó insensible,
Y presa fué de padecer profundo.

Compensación el cielo le guardaba:
Si encadenó su cuerpo un mal terrible
El con su genio encadenaba al mundo.

Guadalajara, diciembre 1.° de 1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DANTE ALIGHIERI.

Es el Dante! ¡Magnífica figura!
Con su faz inspirada de profeta;
La corona de espinas del poeta
Sobre su frente olímpica fulgura.

La sombría Edad Media
Dió á luz ese titán terrible y tierno;
La "Divina Comedia"
Es de su gloria pedestal eterno;

Y entre las sombras de la edad pasada
Resplandece su imagen inspirada,
Por los rojos fulgores del infierno
Y los rayos del cielo iluminada.

Si fué llevado por el gran mantuano
Al reino del dolor sin esperanza;
Guiado por su numen soberano
También su genio á comprender alcanza
Ese otro infierno:—¡el corazón humano!

Guadalajara, diciembre 2 de 1876

ROUGET DE L' ISLE.

Cuando un mundo caduco y miserable
Al peso de sus crímenes caía,
Fué tu cantar el himno formidable
De un mundo que nacía.

Cual hórrido estampido
De volcán que revienta,
Como el ronco fragor de la tormenta
O el estruendo del mar enfurecido,
Así surgió tu cántico potente
De la revolución y la matanza,
Como el rayo se lanza
De la nube rugiente.

Nuestro mundo jamás en las edades
Con más ímpetu vióse sacudido;
Jamás humano cántico se ha oído
En medio de más recias tempestades.

La fé de la victoria
Inspiró tu candente poesía;
La musa de la gloria
Tu bélica armonía.

Hasta que del abismo en lo profundo
El globo se derrumbe hecho pavesa,
Será tu himno triunfal "La Marsellesa,"
El canto de los libres en el mundo.

Guadalajara, diciembre 5 de 1876.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL TASSO.

Alma gigante para el bien nacida,
Y en la grandeza del dolor templada,
Por los rayos del genio circuída,
Por los males del mundo aniquilada.

Aun del amor la senda encantadora
Regaste con el llanto de tus ojos;
Llevó regia diadema tu Eleonora,
Tú, corona de abrojos.

Cuando honrabas á Europa con tu nombre,
Entre dementes tu señor te hundía:
¡Un hospital de locos para el hombre
Cuyo genio en el mundo no cabía!

Viviste perseguido;
Mas tu noble grandeza el orbe aclama,
¡Al poeta inmortal, amor y fama!
¡Al poderoso vil, desdén y olvído!

Un pontífice rey quiso tu frente
Del poeta ceñir con la corona;
Pero el Dios que á los buenos galardona
Te guardaba un laurel más refulgente.

No quiso que tu gloria soberana
Mancharas con los lauros terrenales;
Y sólo coronó la pompa humana
Tus despojos mortales.

Ornó el laurel tu caja mortuoria;
Fué á buscar mejor premio tu alma inmensa.
¡Tan sólo Dios comprende y recompensa
La verdadera gloria!

Guadalajara, diciembre 6 de 1870.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NAPOLEÓN.

Libre se alzó la multitud esclava
Sus hierros seculares sacudiendo,
Y el volcán de su cólera tremendo
Todo arrolló con su candente lava

Nunca jamás atónita la tierra
Miró más espantoso cataclismo;
Leyes, tronos, altares,
Al choque de las iras populares,
Se hundieron de repente en un abismo.

Súbito apareciste,
De yo no sé qué cielo despeñado,
Y á ese pueblo que había derribado
Todo un mundo moral, tu esclavo hiciste.

Si un amor infinito
Te consagró la Francia electrizada,
Se estrellaba en tu base de granito
El odio de la Europa sojuzgada.

Nadie, nadie cual tú, sol de victoria!
En tí todo lo augusto se condensa,
¡Qué decir de tu gloria

Si estás cubriendo con tu sombra inmensa
Los grandes horizontes de la historia!

Pero es humo la gloria de la vida,
Toda humana grandeza al fin sucumbe,
Y caiste!.... ¡La tierra estremecida
Sólo á ver volverá tan gran caída
Cuando el sol de los cielos se derrumbe!

Guadalajara, diciembre 7 de 1870.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NÚÑEZ DE ARCE.

Bayardo de las letras,
Tú, sin tacha y sin miedo,
Haces vibrar tu poesía airada,
Brillante y acerada
Cual hoja de Toledo.

Al ver la patria gloria derruida
Tu corazón electrizado late;
Despiertan á la España adormecida
Tus "Gritos del Combate."

Después del grande acento de Quintana,
No ha exhalado la musa castellana
Poesía más ruda y más tremenda
Que la que inspira á tu alma de gigante,
En el inmenso horror de la contienda,
La musa apocalíptica del Dante.

¡Es tan bella la augusta poesía
Que brota de tu genio estremecido,
Artística, severa, refulgente,
Cual si la hubiera en mármol esculpido
De Miguel Angel el cincel potente!

Guadalajara, diciembre 7 de 1870.

NAPOLEÓN III.

Se elevaron los dos del cataclismo,
Alzándose á cumplir su regio ensueño,
Napoleón el Grande de un abismo,
Y del polvo el Pequeño.

Pretendió con hipócrita asechanza
Dos veces al destino hurtar un trono,
Venciéronle el desprecio y el encono;
Pero ese hombre tenía una esperanza.

Y cuando al fin un día,
Con un nombre magnífico encubierto,
De sangre y lodo un trono se amasaba,
Su imperio deslumbrante disfrazaba
Con la suprema púrpura de un muerto.

Ese audaz formidable
Cual César á la Europa se imponía,
Y la tonante voz se obedecía
De un titán deleznable.

Osado quiso dominarlo todo
Con el ronco tronar de los cañones;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas vencidas un día sus legiones
Se hundió en su impuro pedestal de lodo.

Sucumbió sin ajena sacudida;
No derribó la Europa enfurecida
Con recio choque su imperial trofeo,
¡Dejóle Dios al Grande la caída
Y el hundimiento le quedó al pigmeo!

Guadalajara, diciembre 7 de 1876.

ENTONCES.....

Allá en los tranquilos días
De mi placentera infancia,
Cuando cobijaba un ángel
Mi corazón con sus alas,
Hallé mi primer amor
En una casita blanca.
Y fué mi ilusión primera,
Y la amé como se ama
En esa edad en que trinan
Ruiseñores en el alma.
De su lado me apartó
Más tarde la suerte airada:
La niña no sé por qué
Se fué poniendo muy pálida,
En marfil el alabastro
Trocóse en su linda cara,
Y después, después..... un día,
Cuando la tarde espiraba,
Voló un ángel á la hermosa
Región de la eterna calma.
Pasados algunos años
Torné á la desierta casa,
Y pude por fin regar
Su sepulcro con mis lágrimas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas vencidas un día sus legiones
Se hundió en su impuro pedestal de lodo.

Sucumbió sin ajena sacudida;
No derribó la Europa enfurecida
Con recio choque su imperial trofeo,
¡Dejóle Dios al Grande la caída
Y el hundimiento le quedó al pigmeo!

Guadalajara, diciembre 7 de 1876.

ENTONCES.....

Allá en los tranquilos días
De mi placentera infancia,
Cuando cobijaba un ángel
Mi corazón con sus alas,
Hallé mi primer amor
En una casita blanca.
Y fué mi ilusión primera,
Y la amé como se ama
En esa edad en que trinan
Ruiseñores en el alma.
De su lado me apartó
Más tarde la suerte airada:
La niña no sé por qué
Se fué poniendo muy pálida,
En marfil el alabastro
Trocóse en su linda cara,
Y después, después..... un día,
Cuando la tarde espiraba,
Voló un ángel á la hermosa
Región de la eterna calma.
Pasados algunos años
Torné á la desierta casa,
Y pude por fin regar
Su sepulcro con mis lágrimas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En recuerdo ya tornado
Lo que antes fuera esperanza.
Ahora ya de aquel ángel
No queda en la tierra nada,
Si no es su cuerpo en la tumba.
Y su recuerdo en mi alma.

Guadalajara, diciembre 9 de 1876.

LLORAR.

Desde el nacer hasta el morir sufrimos.
Tan sólo llanto nuestra vida encierra;
Si en un valle de lágrimas vivimos,
¿Cómo no hallar dolor sobre la tierra?
Si sentimos profundo desconsuelo
Y en la tierra la dicha no se alcanza,
Fijemos las miradas en el cielo:
Bello es morir, la muerte es la esperanza.

Guadalajara, enero 9 de 1877.

DOS ERRORES.

—Si muriera, ¿llorarías
En mi tumba?—¡Y sin consuelo!
—¿Y nunca me olvidarías?
—¡Sería eterno mi duelo!
¿Y si muero yo?—Mi llanto
Dejar correr no podré,
Pues te quiero tanto, tanto,
Que si mueres, moriré.
¡Ilusiones de inocente!
Los dos sufren un error:
¡No se llora eternamente,
Ni se muere por amor!

Guadalajara, enero 9 de 1877.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AYER Y HOY.

Cuando te amé con ciega idolatría,
Y amaba la existencia con delirio,
Dije, al verte luchar con tu martirio:
"¡Por verte á tí vivir, yo moriría!"
Hoy que ya te aborrece el alma mía
Y miro la existencia con espanto,
Te digo, en mi terrible desencanto:
"¡Por verte á tí morir, yo viviría!"

Guadalajara, febrero 28 de 1877.

AL MAESTRO
MIGUEL MENESES.

Tú siempre vas por la existencia impía,
Buscando gloria con la mente inquieta,
Y tu alma generosa se extasía
Con los sueños de artista y de poeta.
En vano pides la divina calma
Que en un mundo como éste no se encierra,
Y van regando por la ingrata tierra
Notas tu genio y lágrimas tu alma.
Yo, que con lauros fúlgidos del arte
Tu egregia frente entusiasmado ciño,
En mis versos humildes quiero darte
Prenda de admiración y de cariño.
Un mismo fuego el alma nos enciende;
¡Cuán bien los dos á comprendernos vamos,
Y es tan hermoso á aquel que nos comprende
Oir hablar de aquello que adoramos!
Debemos olvidar penas sombrías,
¡Es tan bello olvidarlas!
Bendigamos las dulces melodías,
Hacerlas sabes tú, yo sé admirarlas.
Cuando agobiado de tristeza sientes
En el alma delirios celestiales,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Viertes tu llanto en lágrimas ardientes,
O le exhalas en notas inmortales.
Teniendo el corazón pedazos hecho,
Cruzando por la tierra tristemente,
Con un mundo de sueños en la mente
Y un mundo de dolores en el pecho,
Lloras tu doloroso desencanto
En notas con que el alma se extasía.
¡Las lágrimas, del cuerpo son el llanto;
Pero el llanto del alma es la armonía!
A veces el artista sonriendo
Deja salir de su alma desolada
Un himno lleno de gozoso encanto,
Como sale de lóbrega enramada
Alegre de los pájaros el canto;
Pero no exhala el grito delirante
Con que el vulgo risueño se extasía;
No es la explosión brillante
De una alma ardiente que gozar ansía;
Suele hallar en la pena sollozante
Más voluptuosidad que en la alegría.
En esas notas de ventura llenas
Poner no puede estrepitosa risa;
Que su pálida musa tiene apenas
Melancólica y vaga una sonrisa.
Ríe, y le extraña su cantar riente;
Prefiere melancólica belleza.
¡El genio, eternamente,
Es hijo del dolor y la tristeza!

Hay en el triste mundo una esperanza
Que endulza los dolores de la vida,
Y tras ella se lanza
El alma, sin cesar, enardecida:

La esperanza de amar, de ser dichosos,
Teniendo siempre la existencia unida
A la del sér que amamos ardorosos;
Pero yo que no tengo
Ilusiones de amor sobre la tierra,
Yo que abatido en mi tristeza vengo
A vivir en un mundo que me aterra,
Y que anhelando vivo
Yo no sé qué imposible bienandanza,
En mi hastío fatal sólo concibo
De morir la esperanza.
Mas cuando absorto escucho
Alguna de tus gratas melodías,
De célicas tristezas impregnada,
Melancólica y dulce como el canto
De una ave que se muere abandonada,
Que al corazón feliz no dice nada
Y al corazón que sufre dice tanto;
Al punto olvido mi hondo desconsuelo,
Y en la noche de mi alma luce el día,
Y al eco de tu blanda melodía
En mi mente se forma todo un cielo
Inundado de luz, de rayos de oro,
Y aromas dulces de divinas flores,
En donde ángeles mil alzan en coro
Sus cánticos de amor arrulladores,
Que pueblan los espacios de armonía,
Y que cambian del alma los dolores
En una celestial melancolía.
Y en los espacios, antes tan desiertos,
Resplandecen radiantes las estrellas,
Y los recuerdos tristes pasan muertos,
Y vivas van las esperanzas bellas,
Y el alma llenan de sin par consuelo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En delirios magníficos sin nombre,
Himnos del mundo y cánticos del cielo,
Sueños del niño y éxtasis del hombre.
Y en medio de divinas venturanzas,
No sé si son tan dulces sentimientos
De un mundo que ha pasado, remembranzas,
O de otro que vendrá, presentimientos;
Dejo á mi corazón que se extasíe,
Y en sus delirios sobrehumanos mira
De la esperanza al ángel que sonríe,
Al ángel del recuerdo que suspira.

Es del arte el poder tan verdadero,
Su magia celestial á tanto alcanza,
Que yo que nada en la existencia espero,
Me siento enloquecido de esperanza.
Y crece la magnífica belleza,
Divina, esplendorosa, indefinible,
Y miro de los cielos la grandeza,
A contemplar llegando lo imposible,
Y cuando el alma férvida se siente
Morir de dicha y se estremece ansiosa,
Una figura ve, resplandeciente,
Que es de ese cielo la ignorada diosa.
Es la santa visión que sólo veo
Cuando el alma se aparta de la tierra,
Es el sér que forjara mi deseo,
El ideal que mi ventura encierra.
Es de mis tempestades dulce calma,
Unica estrella de mi cielo umbrío,
Unica rosa del jardín del alma,
Unica diosa del altar vacío.
Es el único sér que me adivina,
Que hace llegar su célica mirada

Hasta el fondo de mi alma, y la ilumina,
Como alumbra un abismo la alborada.
Es la que sólo miro reverente
En los delirios de éxtasis risueño,
Es del alma sedienta única fuente,
Es la luz de mis sombras, es..... ¡un sueño!

Todas esas dulzuras celestiales
Me embargan al poder de la armonía,
Y abandono el infierno de los males
Para llegar á un cielo de alegría;
Y en medio de ese cielo esplendoroso
Miro cruzar con seductoras galas
Una blanca visión, sér vaporoso,
Soñado arcángel de fulgentes alas.
Y como es el amar una alegría,
Y como es el morir dichosa suerte,
Esa hermosa visión que me extasía
No sé si es el amor ó si es la muerte.

Pero pronto concluye
La armonía que causa mi delirio,
Tan fugaz como grato;
Gozo con una dicha que no existe;
Y vuelve tras el júbilo el martirio.
¡Cuán dulce el sueño, el despertar cuán triste!

Díme, artista, si puede la armonía
Trocar la desventura que me oprime
En una celestial melancolía,
¿Cómo no he de admirar tu arte sublime?
Si tu genio magnífico y fecundo
Me llega á conmover con tal encanto,
Me hace olvidar á nuestro ingrato mundo
De otros mundos mejores con el canto;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si puede tu ardorosa fantasía
De la mente seguir todos los giros,
Y del piano expresar en la armonía
Voces, y ayes, y risas, y suspiros;
Si los lauros espléndidos del arte
Con tanta profusión te dió la suerte;
Artista, con placer debo admirarte,
Amigo, con ardor debo quererte.

Es triste tu misión; mas siempre espera!
El alba llega tras la noche obscura,
Tras el afán la gloria reverbera,
Viene tras la desdicha la ventura.
Una alma soñadora que se lanza
A buscar en el arte esa grandeza
Que nunca el hombre sin dolor alcanza,
Ve á un lado de la gloria la tristeza;
Mas también á otro lado la esperanza.

Exhala siempre tu armonioso canto;
El alma al escucharte se extasía,
Y en su dulce embriaguez llorar ansía . . . . . .
Las lágrimas, del cuerpo son el llanto;
Pero el llanto del alma es la armonía!

Guadalajara, mayo de 1877.

EN UNA ESCUELA

SOSTENIDA POR OBREROS.

Noble inspiración os trajo,
A impulsos de una creencia,
A ensalzar la inteligencia,
¡Cuán hermoso es el trabajo
Rindiendo culto á la ciencia!

¡Cuán digno de noble palma
Es el levantado afán
Con que los obreros dan,
Para hallar el pan del alma,
Un pedazo de su pan!

Se enseña aquí con anhelo
La religión de consuelo
Que, con inmenso cariño,
Trasmite la madre al niño
En esa edad que es un cielo;

Y no la ciencia insolente
Que, atea é indiferente,
Nos hace dudar sin calma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que pone frío en el alma
Y tinieblas en la mente;

Que con delirante empeño,
En un insensato ensueño,
Marcha del orgullo en pos,
Y del hombre tan pequeño
Pretende formar un Dios;

No es esa ciencia altanera,
Soberbia al par que mezquina,
Que sufre porque no espera,
No es la formidable hoguera
Que abrasa más que ilumina.

Es la verdadera ciencia
Que tiene de Dios conciencia
Y, en su elevada misión,
Alumbra la inteligencia
Y levanta el corazón.

Todo ante el hombre se humilla
Cuando el bien quiere emprender,
Cada escuela, aunque sencilla,
Es una estrella que brilla
En el cielo del saber.

Vuestra misión es muy bella;
Teneis una escuela ya;
Cuidad con empeño de ella,
Y si ahora es una estrella,
Un sol mañana será!

Guadalajara, agosto 9 de 1877.

A A. S.

Bajo el límpido azul de nuestro cielo
Aspiraste las auras de la vida;
Hijo eres de esta tierra tan querida,
Por eso tu victoria es nuestro anhelo.
A compensar ahora tu desvelo
Viene entusiasta, de emoción henchida,
La multitud, que en tí ve, conmovida,
Una esperanza más para este suelo.
Sigue, sigue adelante; que la gloria
Un galardón hermoso te previene,
Y te arrulla en sus brazos la esperanza.
¡Sufre y lucha en la vida transitoria;
Que nunca lauro sin sufrir se obtiene
Y nunca gloria sin luchar se alcanza!

Guadalajara, octubre 7 de 1877.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA EMINENTE TRÁGICA

MARIA RODRIGUEZ.

La entusiasmada multitud se afana
Por que tu triunfo inolvidable sea,
Y con tu inmenso genio se recrea,
Astro fulgente de la escena hispana.
Tu inspiración se cierne soberana,
Y tu olímpica frente centellea
Con la gloria sublime de Medea
Y los lauros magníficos de Adriana.
Universal aplauso te saluda,
Y en esta noche espléndida recibe
Cariño la mujer, lauro la artista.
Cumple con tu misión gloriosa y ruda;
¡Jamás el genio sin dolores vive
Y nunca el triunfo sin luchar conquista!

Guadalajara, diciembre 1º de 1877

LAS SIETE PALABRAS.

¡Qué terribles ardores
Sobre la árida cumbre del Calvario
Derramaban del sol los resplandores!
Aquel lugar, poco antes solitario,
Inundaba la gente
Que de lejos venía
Absorta á contemplar prodigios tales,
Porque nunca creyó que moriría
El Señor inmortal por los mortales.

¡Y era cierto!—el Señor, compadecido
Del hombre al ver la miserable suerte,
Quiso morir por él y redimirle,
Quiso darle la vida con su muerte.

Un día Dios con poderoso acento
Sacó la creación del negro caos,
Dió á los hombres la vida
Y les dijo:—"creced, multiplicaos."

El Hacedor entonces fué muy grande,
Sí, pero fué más grande en aquel día
En que murió para salvar al hombre
Del caos del error en que yacía.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Señor al crearle
Dió á su cuerpo la vida transitoria,
Después, cuando murió para salvarle,
A su alma dió la vida de la gloria.

El tiempo en su carrera
Tronos, pueblos, costumbres arrebata,
Como arrastran las aguas del torrente
El débil junco en rápida corriente;
Y el tiempo en sus tremendas tempestades
Para desvanecer es impotente
Ese drama imponente
Que atónitas admiran las edades.

¡En vano, en vano estréllase rugiente
El mar tempestuoso del pasado
Del Calvario en la cumbre ensangrentada:
Por los rayos del cielo iluminada
Allí está del Ungido la figura,
Que diez y nueve siglos en su vuelo
No han podido ofuscar, y que, en la altura
Del consagrado Gólgota, fulgura,
Como fulgura el sol allá en el cielo.

***

En una cruz espira,
Por redimir al pecador inmundo,
Aquel Sér que en su ira
Podría deshacer el vasto mundo.

Y deja que sus miembros despedacen,
Y, en vez de castigar al delincuente,
Dice á su Padre con la voz doliente:
"*¡Perdónalos, no saben lo que hacen!*"

Y tocó su piedad inextiguible
El corazón de Dimas, el bandido
Que á su lado moría
Como Él en una cruz, y arrepentido
"¡Perdón! ¡Perdón!"—decía.

Siempre el Señor perdona
Al que tiene fé intensa;
El único pecado
Que el Hacedor jamás ha perdonado
Es el dudar de su bondad inmensa.

"Acuérdate de mí,—díjole Dimas,—
Cuando estés en tu reino;"
Y el Señor contestó:—"*En verdad te digo*
Que hoy en mi reino te hallarás conmigo."

Al pié de aquella cruz en que espiraba
El Redentor del mundo,
María triste llanto derramaba.
Al verle moribundo
Su corazón sentía traspasado,
¡Ay!—y lloró con el dolor profundo
Con que sólo las madres han llorado.

La pena que sufrió con santa calma
A cualquiera otra madre mataría;
Pero tuvo María
En su inmenso dolor inmensa el alma.

Allí el apóstol Juan también gemía
Lleno de amarga pena;
El Señor vió á su madre y al apóstol
Con su mirada límpida y serena,
Y, antes de alzar el vuelo hácia su Padre,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Con dulce acento dijo:
"*¡Mujer, ve aquí á tu hijo!*
¡Hijo, ve aquí á tu madre!"

En la cumbre del Gólgota sangriento
Esperaba el Señor la muerte fiera,
Y sentía tan grande sufrimiento
Como nunca en el mundo se sintiera.

Su divina cabeza se inclinaba,
Cual se inclinan las flores en el prado
Si el cielo no les manda su rocío;
A su Padre volvióse acongojado
Y con honda aflicción dijo:—"*Dios mío!*
Dios mío!—¿por qué me has desamparado?"

Y el divino Señor desfallecía
Al peso de su horrible sufrimiento,
Y la muerte cruel, ¡ay! no venía
A poner fin al bárbaro tormento.

Sed horrible sentía, y no halló nada
Que calmarla pudiera,
A no ser que bebiera
Su sangre con sus lágrimas mezclada.

Seca estaba su boca
Por el martirio luengo,
Su voz ya moribunda y apagada,
Y murmuró: "*¡Sed tengo!*"

Al fin el Padre quiso
Darle tras los tormentos el reposo:
Cerráronse los ojos que brillaban
Con mengua de ese sol esplendoroso;

La voz á cuyo acento
Salieron de la nada
Los mundos á millares, apagada
Pronuncia apenas lánguido lamento.

Ríndese al fin á su dolor profundo.
Al suelo inclina el rostro ensangrentado,
Y dice con acento moribundo:
"*¡Todo está consumado!*"

Ya muere, redimiendo soberano
A la tierra deicida,
El Salvador que al miserable humano
Dió dos veces la vida.

Por fin concluye su martirio horrendo,
Y el Redentor al entregar el alma
Al Padre dice con divina calma:
"*¡En tus manos mi espíritu encomiendo!*"

Guadalajara, viérnes santo de 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA ÚLTIMA NOCHE.

A José López-Portillo y Rojas.

Ningún rumor en la ciudad se oía,
Todo enlutaba de la noche el velo:
El silencio y la sombra,—¡qué armonía
Con almas que lloraban sin consuelo!

¡De cuántos desgarrados corazones
Hondo lamento de dolor brotaba!
Hasta el viento rasando los balcones,
Parece que sus quejas exhalaba.

Por un cirio amarillo de repente
Una gota de cera iba rodando;
Parecía una lágrima candente
Por pálida mejilla resbalando.

Un extraño contraste se veía
Junto al cuerpo bellísimo sin alma:
Todos lloraban, y ella sonreía,
Ellos en el dolor, y ella en la calma.

Sus ojos, para el mundo ya cerrados,
Para un mundo mejor tenía abiertos,

Y en ellos se miraban retratados
Los goces celestiales de los muertos.

Ya lágrimas amargas no podían
Turbar la limpidez de su mirada;
Y sus ojos con éxtasis veían
El resplandor de la eternal morada.

Si asomaba á los párpados el llanto
Al contemplar su pálida belleza,
No era esa angustia que destroza tanto,
Era melancolía y no tristeza.

Es la amarga tristeza noche umbría
Sin estrellas, sin luces y sin calma;
Pero es la celestial melancolía
Un tranquilo crepúsculo del alma.

Y, ya olvidada del dolor que aterra,
Creía el alma en éxtasis profundo,
Que, suspensa la vida de la tierra,
Vivía con la vida de otro mundo.

Y voces celestiales á lo lejos
Hablaban de reposo y bienandanza,
Y verse parecían los reflejos
De la infinita luz de la esperanza.

Y se pensaba por extraña suerte
Oír una armonía seductora;
Tal vez cantan las almas á la muerte
Como cantan las aves á la aurora.

Parecían salir del aposento,
Cual la que vió Jacob, santas escalas,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y dulces resonaban en el viento
Acentos de ángel y rumores de alas.

Tanta unción en su faz resplandecía
Que, al verla, nadie la creyera inerte;
Su actitud soñadora parecía
Un éxtasis divino y no la muerte.

Tendida muellemente sobre el lecho,
Que no tenía forma funeraria,
Con las manos unidas sobre el pecho,
Parecía elevar una plegaria.

Como lleva la brújula el marino
Al recorrer el mar alborotado,
Para surcar el piélago divino
Ella llevaba al Dios crucificado.

Al comenzar su viaje hácia la altura
Al amparo de Cristo se acogía,
Y entre sus manos de sin par blancura
Brillar un crucifijo se veía.

Los resplandores del blandón inciertos,
Fingían en su rostro, fugitivos,
Júbilo por los goces de los muertos,
Tristeza por las penas de los vivos.

¡Ultima noche que la hermosa muerta
Pasaba en ese hogar de que fué encanto;
Se iba, y dejaba en la mansión desierta,
Sólo un recuerdo de perpetuo llanto!

Se iba, y dejaba á sus pequeños hijos
De sus besos de amor sin el consuelo;

Y ellos, por siempre en su recuerdo fijos,
Sólo han de conocerla allá en el cielo.

Acaso era ilusión; pero á medida
Que en las alas del tiempo se acercaba
La hora de la eterna despedida,
Más doliente su rostro se mostraba.

¿Por qué ya al separarla el nuevo día
De los que fueron luz de su existencia,
Tan triste su expresión aparecía?
¿También los muertos llorarán la ausencia?

Disipada por fin la noche oscura,
Ese sol que da vida á cuanto existe
Vino á alumbrar su tétrica hermosura.
¡Cuán alegre la aurora, ella cuán triste!

Despertó la ciudad á los albores,
Volviendo á sus pesares y á sus gozos:
Afuera, de la vida los rumores,
Adentro, de la muerte los sollozos.

¡Y todo despertó con nueva vida
Cuando en oriente el sol lució risueño,
Y ella tan sólo, pálida y dormida,
No despertó de su tranquilo sueño!

Los que inerte llorando la veían
Soñaban con la eterna venturanza:
Todos algo sublime poseían:
¡Ella los cielos, ellos la esperanza!

Guadalajara, julio 4 de 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ACELERACIÓN.

(WALS DE STRAUSS.)

A José López-Portillo y Rojas.

Era noche de llanto y de tristeza;
En su fúnebre lecho la ví inerte;
No podía olvidar esa belleza,
Melancólica y dulce de la muerte.
Desdeñaba en mi pena á la insensata
Multitud, que contenta se reía;
Y el rumor de la alegre serenata
A mis oídos plácido venía.
Indiferente y frío
Seguí cruzando con doliente calma;
Y me sacaron de éxtasis sombrío,
Las notas que cayeron cual rocío
En las flores marchitas de mi alma.
Eran de Strauss, mágico que vive
Creando de armonías un tesoro,
De ese poeta músico que escribe
Con pardas brumas y con rayos de oro.
Es un extraño wals, triste y alegre,
Que á un tiempo llora y ríe,
Que me recuerda, en su variado encanto,
Una mujer hermosa que sonríe
Con los ojos bañados por el llanto.

Tiene notas veloces como el vuelo
De un sér á los espacios infinitos;
Viaje de una alma que al llegar al cielo
Es recibida con alegres gritos.
Vago turbión de notas desatadas,
Veloces, sutilísimas, ligeras,
Cual las de ángeles rápidas bandadas
Que triunfantes recorren las esferas.
Yo pensaba en el alma refulgente
Que acababa de alzar su vuelo blando,
Y la veía en mi delirio ardiente
Por los cielos cruzar, rauda volando.
Y las notas de Strauss semejaban,
Ligeras y argentinas,
Ecos perdidos que hasta mí llegaban
De misteriosas músicas divinas.
Y del alma los ojos
Bañados por la luz de la esperanza,
Veían en su anhelo
Un grupo luminoso en lontananza
Rápidamente levantarse al cielo.
Si una alma pura vuela
Al reino de la paz y la alegría,
Va dejando en su tránsito una estela
De perfume, de luz y de armonía.
Mas las notas alegres y sonoras
En tristes se trocaron con presteza,
Y las oí sonar desgarradoras,
Como un hondo gemido de tristeza.
Aquellas notas raudas y tranquilas
Presto se hicieron lentas y dolientes,
Como en las antes plácidas pupilas
Brotan de pronto lágrimas ardientes.
Sonaron dolorosas en mi oído

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Cual postrer ¡ay! que el moribundo lanza,
Como el último adiós de un sér querido,
O el eco de un dolor sin esperanza.
Si las notas primeras me fingían
La llegada triunfal de una alma al cielo,
Las últimas los ayes parecían
De los que la lloraban en el suelo.
Y al mágico poder de la armonía,
Llena el alma de angustia y de cariño,
Desbordada sentí mi pena impía,
Y me quedé llorando como un niño.
Desvanecida mi visión tan pura,
Otra vez en su lecho la ví inerte;
De nuevo me agobió con su amargura
La inmensa pesadumbre de la muerte.
Murió! Cuando en mis horas de tristeza
Gozo de mis recuerdos con la calma.
Viene su melancólica belleza
A conmoverme en lo íntimo del alma.
Recordar esas notas me extasía
Y vierto el lloro que consuela tanto,
¡Bendito el que ha creado la armonía,
Y bendito el Señor que nos dió el llanto!

Guadalajara, julio 7 de 1878.

TRAICIÓN.

Ella le engañó traidora
Cuando él la amó con delirio;
Él sucumbió á su martirio,
Y ella finge que le llora.

Mas si una corona deja
De su víctima en la tumba,
Algo en sus oídos zumba
Como el rumor de una queja.

Y, de horror estremecida,
No sabe si ese lamento
Será sollozo del viento
O queja de alma vendida.

Guadalajara, julio 11 de 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ALMA Y LA FLOR.

En la tumba de su encanto
Él lloraba en honda pena,
Y allí plantó una azucena
Que iba á regar con su llanto.

Y algo quizás de ella había
En la flor que allí se alzaba;
Porque cuando él la besaba
Esa flor palidecía.

Guadalajara, julio 12 de 1878.

LAS DOS MUERTES.

Cuando sus padres murieron,
Presa de dolor profundo
Las dos huérfanas se vieron
Sin amparo en este mundo.

Víctimas de dura suerte
Fueron un día á caer,
Una en brazos de la muerte
Y otra en brazos del placer.

¡Pobre alma, del mal cautiva,
Cuánta compasión despierta!
Lloré por la hermana viva
Más que por la hermana muerta.

Guadalajara, julio 13 de 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡SOLO!

Cuando á la guerra marchaba
Enamorado el doncel,
Su triste llanto enjugaba
Una niña junto á él.

Cuando años después tornó,
De amor buscando el encanto,
Junto á una tumba lloró, ...
Y nadie enjugó su llanto.

Guadalajara, julio 15 de 1878.

AMOR FUNESTO.

Cedió la niña tan pura
Al blando imperio de amor,
Y alegró la sombra oscura
De un beso el dulce rumor.

Su ángel de guarda, llorando,
Vió de amor el grato exceso,
Y voló, la faz tornando,
Al escuchar aquel beso.

Donde el pudor se deshace
Allí comienza el pesar,
¡Maldito el amor que hace
A los ángeles llorar!

Guadalajara, julio 16 de 1878.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

HUÉRFANO.

El niño apenas nació
Cuando, por negra fortuna,
Y dejándole en la cuna,
Su pobre madre murió.

Y en la alta noche sombría
Escucha el niño dormido
Un dulce canto, venido
De la celeste armonía.

Y llegando dulcemente
Blanco fantasma le toca,
Y deja un beso en su boca
Y una lágrima en su frente.

Guadalajara, julio 19 de 1878.

¡POBRE PADRE!

A su hija crió afanoso;
Mas creciendo se casó,
Y, por amor á su esposo,
Su amor al padre olvidó.

Del pobre viejo la herida
Es tan honda que le mata,
¡Ella es feliz, y le olvida;
Y él pide á Dios por la ingrata!

Guadalajara, julio 21 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL HIJO DEL SOLDADO.

(HISTÓRICO.)

El toque de marcha! Los fuertes guerreros
Partían al campo la muerte á buscar,
Las armas brillaban: relámpagos fieros
Que el rayo más tarde debían lanzar.

Las músicas todas con ruda armonía
Alegres tocaban un himno marcial,
En tanto un soldado llorando veía
Morir á su esposa en un hospital.

Con voz balbuciente un niño pequeño,
"Mamá, no te duermas!" decía al llorar,
¡Qué horrible para ella ese último sueño!
¡Partir á otro mundo y á su hijo dejar!

Al dar los clarines el toque postrero
La muerte implacable su frente tocó,
Y en una mirada su adiós postrimero
A su hijo y su esposo la mártir mandó.

Partir era fuerza! terrible amargura:
¡Dejar á la muerta! ¿del niño qué hacer?

¿Llevar al combate la débil criatura
O sola dejarla sin pan perecer?

Los ojos aquellos que vieron con calma
Cien veces la muerte, nublaba el dolor,
Partir era fuerza!.... pero una noble alma
Mujer, si no ángel, allí envió el Señor.

Al niño dió un beso, y dijo al soldado
De lágrimas santas regada la faz,
¡Si hoy pierde una madre, ya otra ha encontrado,
No es huérfano el niño: soldado, vé en paz!

Guadalajara, julio 22 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A MARIANO CORONADO.

Al oir una plácida armonía,
De mis dolores la conciencia pierdo;
Un sueño delicioso me extasía;
No sé si es la ilusión ó es el recuerdo.

Y esa dulce embriaguez arrobadora,
Esa ansia indefinible de lo bello,
Si en la noche del alma no es la aurora,
Es, al menos, un fúlgido destello.

En mis horas de loca fantasía
Extrañas cosas la ilusión figura;
No sé el ver de ese modo á la armonía
Si es adivinación ó si es locura.

Miro los esplendores de la altura
Bajar, rasgando de la sombra el velo;
Siento vibrar la nota desprendida
Del reino de la paz y del consuelo;
Y aspiro aquella esencia bendecida
De las flores que brotan en el cielo.....

¡Quizás en la mansión de gloria extrema,
En sólo una belleza se resume
La hermosura suprema
De la luz, la armonía y el perfume!

El alma se extasía;
Oye en recogimiento silencioso

Aquel himno sublime y misterioso
Que en sus sueños Pitágoras oía.

¡Angel de la esperanza!
¿Por ventura no son las ilusiones,
Notas de tus dulcísimas canciones,
Preludios de la eterna venturanza?

La armoniosa corriente
Mis ilusiones lleva al éter vago,
Cual lleva el arroyuelo transparente
Fragantes flores al risueño lago.

En la lucha, en la calma,
La expresión musical siempre se ansía,
Si es una flor el alma,
Su aroma es la armonía.

El artista sublime
Que, en su pesar, abandonado gime,
No siempre llora su profunda pena
Con lágrimas de sangre desolado:
¡Es tan triste llorar abandonado
Teniendo el alma de amargura llena!
Sino que exhala su hondo desconsuelo
En el canto divino que le inspira
El genio arrobador que le dió el cielo,
Y es ese canto que dolor respira
A su inmenso pesar grato consuelo.

¡Siempre, Armonía, los dolores calmas,
Hablas al corazón y á los sentidos;
Que, si el amor es música en las almas,
La música es amor en los sonidos!

Guadalajara, julio 24 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VISIÓN.

Tendida en su lecho la vi estremecido;
Su sueño postrero por fin ya dormía;
Yo estaba abrumado, sintiendo en mi oído
Sonar de la muerte la extraña armonía.

Sentía el misterio de un mundo ignorado;
¡Qué lúgubres sones!—¡qué ignotos acentos!
Crugió mi cerebro; miré deslumbrado
De pálidos cirios fulgores sangrientos.

Un humo, una nube, ¡quién sabe! algo obscuro,
Flotando en los aires, formó sombra densa;
Latía en el seno del caos impuro
No sé yo qué vida fantástica, inmensa.

En fondo de brumas los cirios brillaban
Cual astros siniestros de un cielo sombrío;
Cruzando callados mil seres volaban,
Sentí de sus alas el lúgubre frío.

Por fuerza secreta sentíme arrastrado
Flotando en las ondas de un piélago hirviente;
Tendí en torno mío la vista espantado,
Y ví un mar de sombras, inmenso, rugiente.

Era un oceano; tenía oleadas;
Cual barca, sobre ellas, bogaba aquel lecho,
Llevando á la muerta; sus manos cruzadas
Tenían al Cristo unido á su pecho.

Rugió la tormenta; la sombra insondable
Vibró sacudida por viento iracundo;
Con áspero estruendo brilló formidable
Un lívido rayo, con luz de otro mundo.

Sentíme espirante; la tromba pasando
Consigo llevóme, rendido é inerte;
La sombra me ahogaba; sentí, respirando,
Llenarse mi pecho con auras de muerte.

Lancé un alarido, mi voz dolorida
De aullidos de fiera fué extraño remedo;
Sonando en la muerte la voz de la vida
Llegó á mis oídos. De mí tuve miedo.

Y vi que millares de muertos despojos
Pasaban zumbando, con eco doliente;
Horribles cual nunca miraron los ojos,
Horribles cual nunca fingiera la mente.

Un velo pesado mi alma envolvía;
Un frío espantoso minaba mis huesos;
Los yertos fantasmas, con ruda alegría,
Helaban mi frente con hórridos besos.....

De pronto un silencio solemne, profundo,
Reinó en ese caos, confuso, flotante,
Creí, al ver la calma de aquel muerto mundo,
Volar en el centro de tumba gigante.

Después una dulce lejana armonía
Sonó como un himno de santo consuelo:
La luz de la altura bañó el alma mía,
Y allá en lontananza de pronto ví el cielo.

Los negros fantasmas sus trajes cambiaron
Por túnicas blancas, aéreas, lucientes,
Sus rostros, ya hermosos, de luz se inundaron,
Celestes diademas ciñeron sus frentes.

Cual grupo encantado de estrellas errantes,
Pasaban brillando las plácidas almas;
Volar las veía, felices, triunfantes
Alzando á los cielos mil fúlgidas palmas.

Y entre ellas la muerta volaba gozosa
Envuelta en los pliegues de cándido velo,
Y en éxtasis blando me vió cariñosa,
Con dulce sonrisa mostrándome el cielo.

Y, súbito, un himno de amor y esperanza
Sonó con augusta celeste armonía;
De mundos perdidos allá en lontananza
Llegar á mi oído las notas sentía.

Llenaba el espacio con himno sonoro
Del grande universo la voz sobrehumana,
Y ardiente, sublime, vibraba aquel coro,
Alzando á los cielos magnífico hosanna.

Y al son de esos santos cantares del cielo,
Las almas radiosas á Dios se elevaban;
Yo ya no podía seguir aquel vuelo;
Los ecos del canto ya apenas vibraban.

Y todo aquel mundo luciente, armonioso,
Entró á las regiones de eterna belleza;
Y yo, abandonado, quedé silencioso,
Sufriendo en la vida mi horrible tristeza.

Las cosas del mundo de nuevo mirando,
La inmensa agonía sentí de mi suerte,
Vi en calma el cadáver. De envidia llorando,
Grité: "¡Dios piadoso! la muerte! la muerte!"

Guadalajara, julio 25 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

DEL

HOSPICIO DE GUADALAJARA.

Una vez más resuena la voz mía,
Mas me falta la fuerza sobrehumana
Con que cantó en un día,
En nuestra rica lengua castellana,
La poderosa musa de Quintana,
Exhalando torrentes de armonía.

¡Oh, si ahora á mi mente
Mandara el alto Dios algún destello
De su luz refulgente,
De inspiración henchida el alma mía,
Elevándose al cielo, lanzaría
Un cántico magnífico y valiente,
Digno del Hacedor Omnipotente,
Digno de la sublime poesía!

Hoy conmovido canto
Todo lo que en la tierra hay de más bello,
Todo lo que en la tierra hay de más santo:

¡La caridad!—virtud la más sublime
Que nos ha dado el Creador fecundo,
El consuelo más grande del que gime,
¡Oh, y hay tantos que lloran en el mundo!

Al huérfano infeliz que llanto vierte,
Y á quien dolores ásperos devoran,
Dice:—"si un padre te robó la muerte,
Yo soy madre de todos los que lloran."
Exclama al ver á la infeliz doncella
Que gime sola en tétrico quebranto:
"Si llorar en el mundo fué tu estrella,
Yo borraré de tu dolor la huella,
Y yo en sonrisa trocaré tu llanto;
Ya nunca llorarás sin un amigo,
Yo endulzaré tu mísera existencia;
Tienes un cuerpo, le daré un abrigo,
Tienes una alma, le daré la ciencia."

Dice luego al mendigo:
"Yo calmaré tu sed, si estás sediento,
Si tienes hambre te daré el sustento,
Si triste lloras, lloraré contigo."

Si una madre inhumana
A su hijo ha abandonado,
La caridad recíbele en su seno:
¡Si ha perdido una madre, otra ha encontrado!

Hay un sér que en la tierra
Por consolar al infeliz se afana,
Que hacia todo el que sufre amor encierra,
Y á quien la caridad llama su hermana;
Sér que al que nace con cariño auxilia,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Como auxilia también al moribundo;
La humanidad entera es su familia,
Y su patria es el mundo.
Hacer el bien es su esperanza sola,
Fija en el cielo su mirada ardiente;
¡Respetadla! que lleva refulgente
De la virtud la espléndida aureola.

¿Tanta grandeza, beneficio tanto,
Han de perderse acaso estérilmente?
Los que debeis la vida, el adelanto,
A esa virtud sublime, omnipotente,
¿Olvidareis acaso lo que ha hecho?
¡Si hay noble corazón en vuestro pecho,
Tejed coronas, y ceñid su frente!

Darle debeis la merecida palma,
Ofrecedle una digna recompensa,
Sintiendo siempre rebosar vuestra alma
De gratitud inmensa.

Progresad, y cumplid el grande anhelo
Del que la vida os da; no pierda en vano
Su trabajo continuo, su desvelo.
¡Marchad, siempre marchad, siempre adelante,
Que dignos de laurel la gloria os crea!
Y si al fin quiere el cielo
Que la corona en vuestra sien se vea,
Conservad de este asilo la memoria,
¡Si él vida os dió, vosotros dadle gloria!

Si al fin ser grandes conseguís, entonces
No olvideis, no, tan generosos hechos;

Su memoria guardad en vuestros pechos,
En duro mármol y en soberbios bronces!

¡Al que deje morir, indiferente,
Ese recuerdo sacrosanto y bello,
La ingratitud con su terrible sello
Le marcará la miserable frente!

Guadalajara, octubre 15 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOCHE BUENA!

¡La noche buena se viene,
La noche buena se va!
Y nosotros nos iremos
Y no volveremos más.

(*Cantar Español.*)

¡Noche buena! ¡qué alegría,
El Dios-hombre va á nacer!
¡En los aires, qué armonía!
¡En las almas, qué placer!
Hoy se olvidan amarguras,
Hoy el pesar se destierra.
¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!
¡Cómo suenan las campanas
Con alborozado acento;
Cómo las gentes ufanas
Van rebosando contento!
¡Cuál la alegre multitud
Se agita en loca embriaguez!
Hoy ríe la juventud
Y sonríe la vejez.
No haya tristeza; ¡á gozar!
Hoy se olvida el mal profundo:
¡Y es tan hermoso olvidar
Los dolores de este mundo!
¡Venga el goce encantador!
Hoy el reír nos precisa,

Antes que venga el dolor
A borrar nuestra sonrisa.
¡Noche buena!
¡Y, empero, hay gente intranquila
Que se halla de angustia llena,
Con el llanto en la pupila
Y en el corazón la pena!

En la casa ¡qué alegría,
Qué inusitado derroche!
¡Cómo se goza á porfía
Con la cena de esta noche!
Goces divinos encierra
Esa fiesta familiar;
Que no hay placer en la tierra
Como el placer del hogar.
Los desamparados seres,
Sin amor ni pan, sollozan;
En cambio, otros, mil placeres
En su hogar tranquilos gozan.
De la mesa al rededor
La familia está reunida,
¡Qué cuadro tan seductor!
¿Dónde hay dicha más cumplida?
Nada esa fiesta acibara;
¡Qué alegría tan sincera!
Si así la vida pasara
¡Cuán triste la muerte fuera!
¡Cómo se alegran los niños
Y cuál sus padres se engríen!
¡Cómo se cambian cariños!
¡Cuánto gozan, cuánto ríen!
¡Noche buena!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Y, empero, hay gente intranquila
Que se halla de angustia llena,
Con el llanto en la pupila
Y en el corazón la pena!

En tanto el huérfano aislado,
Presa del dolor impío,
En la calle abandonado
Se muere de hambre y de frío.
Y su madre allá en la altura
Vierte lágrimas de duelo,
¡Cuál no será su amargura
Si llora en el mismo cielo!
¡Y resuenan las campanas
Con alegre algarabía,
Y se oyen sonar lejanas,
Voces de loca alegría!
Cruza la gente la calle
En rápido movimiento,
Y deja que libre estalle
El volcán de su contento.
Entre tanto el moribundo
En horrible soledad,
Da su despedida al mundo
Y avanza á la eternidad.
Y ve que está confundida,
Por una irónica suerte,
Con el placer de la vida
La tristeza de la muerte.
¡Noche buena!
¡Y, empero, hay gente intranquila
Que se halla de angustia llena,

Con el llanto en la pupila
Y en el corazón la pena

Mas si el mundo se extasía,
¡Cuánto sér, en su quebranto,
La bulliciosa alegría
Mira al través de su llanto!
Y en una amargura intensa
Del mundo el amor no alcanza,
Envuelto en la sombra densa
De un dolor sin esperanza.
Sólo Dios cura la herida
De todos los que le imploran;
A los que ríen descuida,
Y consuela á los que lloran.
Es noche buena y hay fiesta;
Empero, hay, si bien se advierte,
Una noche mejor que esta
Y es la noche de la muerte.
¡Pero fin las quejas den!
Es la ley universal:
Unos gozan con su bien,
Y otros sufren con su mal.
No haya pena ni reproche,
¡Qué gran cosa es el olvido!
¡Es noche buena esta noche
Y á gozar hemos venido!
¡Noche buena!
¡Que no haya gente intranquila,
Que se halle de angustia llena,
Con el llanto en la pupila
Y en el corazón la pena!

Guadalajara, diciembre 24 de 1878.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A R. C.

La muchedumbre tu talento aclama
Y ahora encuentra por doquier tu vista
Admiración á la inspirada artista,
Simpatía á la dama.
El genio que en tu frente centellea
Te dió, para que fueras nuestro encanto,
La luz deslumbradora de la idea,
De la pasión el fuego sacrosanto.
¿Quién que llega á mirarte, no te admira,
Si el genio que tu espíritu atesora,
Te concedió la gracia encantadora
De ofuscar la verdad con la mentira?
Cuando pierdes la calma
Y te agitan las lágrimas ó el gozo,
¡Cómo ilumina tu sonrisa el alma,
Cómo la entenebrece tu sollozo!
¡Bendito sea el arte omnipotente
Que así sabe mover los corazones!
Dichosa tú que llevas en la mente
Un mundo de risueñas creaciones!
El pueblo que te admira conmovido,
Lamenta en su amargura un mal intenso;
Pero le olvida, y se alza estremecido
Ante tu genio inmenso.

Hundido en sus dolores
¿Qué te puede ofrecer como memoria?
Sólo pondrá del corazón las flores
En el altar de tu suprema gloria.
Es humilde la ofrenda
Que hoy se consagra á quien se quiere tanto;
Pero ¿qué mejor prenda
Del corazón, que el llanto?
La honda emoción que causas con tu acento,
Tu soberano mérito pregona;
¡Las lágrimas que arranca tu talento,
Los diamantes serán de tu corona!

Guadalajara, enero 22 de 1879.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA REPRESENTACIÓN

DEL DRAMA

¡O LOCURA O SANTIDAD!

El mundo, de yerros foco,
Al honrado tiene en poco,
Y llama al que puede tanto,
Tratándole mal, un loco,
Tratándole bien, un santo.

Infamias no cometer,
Rendir tributo al deber,
Ser mártir de la lealtad
Y la honra no perder,
¿Es acaso santidad?

Inmolar nuestra ventura
En las aras del honor,
Y tener una alma pura
Fuerte y noble en el dolor,
¿Es acaso una locura?

¡Nadie creyera en verdad
Que un día llegara á ser,
En un mundo de maldad,
El cumplir con el deber
O locura ó santidad!

Guadalajara, enero 30 de 1879.

A M. R.

Oye! el aplauso resuena,
El himno de tu victoria!
De placer tu alma se llena
Con la ovación de la escena
Y el éxtasis de la gloria.

Bullen en tu mente inquieta
Del genio las creaciones,
Y escuchas la voz secreta
Que llena de inspiraciones
Al artista y al poeta.

Te da el arte la victoria
Que eterna fama te augura,
Y unes en tu frente pura
Los laureles de la gloria
A la flor de la hermosura.

Te dió la naturaleza
La gracia y la gentileza,
El numen y el sentimiento;
Si es una flor tu belleza,
Su perfume es tu talento.

Cuando tú cantas, María,
Hay en tu voz seductora

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ayes de melancolía,
Trinos del ave canora,
Todo un mundo de armonía!

Joven eres, y las almas
Ya tu talento conquista,
¡Tiende al futuro la vista,
Y mira las nobles palmas
Que el mundo ofrece al artista!

Guadalajara, febrero 19 de 1879.

¡LA ÚLTIMA ROSA!

(CUADRO DE M. COMPTE-CALIX).

A José Villa Gordoa.

Perdió el rosal sus flores y botones
Y se marchitan lánguidas sus hojas,
Cual se marchita el alma en sus congojas,
Cuando en ella no nacen ilusiones

Sólo queda una flor, la más hermosa,
Pero también la más desventurada;
Que siempre va el dolor tras la belleza!
Por una mano pérfida arrancada,
Y luego en el estanque abandonada,
La pobre flor á sumergirse empieza.

Todavía las bellas mariposas,
Que en épocas mejores
Junto á ella volaban afanosas
Dándole con placer besos de amores,
La siguen atraídas
Por los dulces perfumes y colores
Que en un tiempo formaron su embeleso,
Y viéndola morir, entristecidas,
Van á dar á la flor su último beso.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dos jóvenes la ven con triste calma
Y expresión angustiosa,
Cual presintiendo que también el alma
Tiene su última rosa.

Un mismo doloroso pensamiento
Entristece á las dos, y se han unido
Dos almas en un mismo pensamiento,
Como se unen dos aves en un nido.

Radiante la miraron á la aurora
De su pura beldad hacer alarde:
Al lago la arrojó mano traidora,
Y muerta la miraron á la tarde.

La flor agonizante
Ve que las mariposas todavía
La acarician volando cariñosas;
Así de alma que se halla en agonía
Las ilusiones son las mariposas.

Cuando por fin la dicha se consume,
Un último favor siempre se alcanza;
A las flores les queda su perfume,
A las almas les queda la Esperanza.

En la dulce estación de los amores
Se gozan de la vida las dulzuras;
Hay en la planta flores
Y en el alma venturas.

Mas pasando la edad que nos encanta,
Llegan las horas de dolor sombrías,

Y entonces ya no hay rosas en la planta
Ni en el alma alegrías.

Cuando lleguen los hondos sinsabores,
Cuando, pasada la estación dichosa,
Mueran del corazón todas las flores,
La Esperanza será la última rosa!

Guadalajara, marzo 19 de 1879.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MATER DOLOROSA.

De tu historia de lágrimas me acuerdo,
Y llena de dolor mi alma se lanza
A buscar en las sombras del recuerdo
Un poco de consuelo y de esperanza.

¿Podrás dejar con su dolor al triste,
Podrá haber pena de que no te apiades,
Tú, que tanto has llorado y que sufriste
El más grande dolor de las edades?

Deja caer, ¡oh Madre del quebranto!
Calmando de mi pena el paroxismo,
En mi pecho una gota de tu llanto,
Como un rayo de luz en un abismo

Abandonada á tu dolor, probaste
Penas que no resiste la criatura;
Quisiste sufrir más y realizaste
Un milagro de amor en tu amargura.

Era un amor inmenso el que latía
En tu doliente corazón marchito;
Que para soportar tanta agonía
Preciso era un amor santo, infinito.

Tu calma diste por la paz del mundo;
Sembró el mundo de abrojos tu camino:
¡De la humana maldad ejemplo inmundo,
Sublime prueba del amor divino!

Te arrancaron al hijo que adorabas,
Con terrible dolor tu pecho hiriendo;
Y, empero, por los hombres tú llorabas,
Para su crimen compasión pidiendo.

Con el amor al odio respondía
Tu corazón henchido de grandeza;
En tu perdón, angelical María,
Lo humano acaba y lo divino empieza.

En tu pecho tan débil se estrellaron,
Sin vencerte, los grandes sinsabores:
Y nunca los mortales contemplaron
Ni terneza mayor, ni más dolores.

Junto á la cruz, postrada de rodillas,
Llegar sentiste en tu amargura extrema,
Ese llanto que abrasa las mejillas,
Ese dolor que las entrañas quema.

Llorabas! y tus lágrimas de duelo
Eco de angustia por doquier tenían;
Sollozaban los ángeles del cielo
Y de dolor las piedras se partían.

Alumbraban tu rostro dulce y tierno,
Más pura haciendo tu sin par belleza,
Un rayo celestial, tu amor materno,
Una santa aureola, tu tristeza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No han hecho que se olvide tu agonía
Del mundo los terribles vendavales;
Tras diez y nueve siglos, todavía
Resuenan tus sollozos inmortales.

Y bendecimos tu dolor de hinojos,
Y te rinden, en santas expansiones,
Su tributo de lágrimas los ojos,
Su tributo de amor los corazones.

Por tu inmensa bondad el cielo alcanza
La miserable turba pecadora;
¡Tu llanto es el perdón y la esperanza,
Tus lágrimas redimen... llora, llora!

Guadalajara, viernes santo de 1879.

¡PERDÓNAME!

Juntos crecimos; en tu amor profundo
Pensaste unir tu ensueño con mi ensueño;
Mas se truncó tu porvenir risueño
Y quedaste, sin fé, sola en el mundo.
A los mandatos del dolor sumisa,
Lloraste la amargura de tu suerte;
Y como yo no supe comprenderte
Tu llanto entonces excitó mi risa.
Cediste al mal, desamparada y sola;
El ángel del candor tendió su vuelo,
Manchada al ver tu cándida aureola,
Y sollozando se perdió en el cielo.
Cuando ahogaste tu inmenso desencanto
En los goces impuros de la orgía,
Me horrorizó tu lúgubre alegría;
Tu risa entonces excitó mi llanto.

Guadalajara, septiembre 27 de 1879.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡ACUÉRDATE!

Cuando al volver de la brillante fiesta,
Embriagada de luz y de armonía,
Resuena en tus oídos todavía
El eco delicioso de la orquesta,
¿No escuchas en tu alcoba silenciosa,
Esos vagos murmullos que levantan
Los genios de la noche misteriosa
Que parece que lloran cuando cantan?
Piensa en mí! Piensa en mí! Vuelve al pasado!
Hoy ya ni amor ni gratitud te pido;
Mas los dos nos quisimos demasiado
Para poder lanzarnos al olvido.
Convierte á lo pasado tu mirada,
¿Acaso no es un goce
Para los corazones destrozados,
De la noche vagar en el misterio,
Buscando en un oculto cementerio
Las tumbas de los seres adorados?
¡Lancémonos entonces
Del pasado á la noche tenebrosa,
Donde la dicha humana se derrumba!
Nuestros dos corazones son la tumba
Donde ya muerto nuestro amor reposa.
Cuando mires su tumba, conmovida,

Piensa que tu crueldad le dió la muerte;
Tú bien sabes cuán honda fué la herida,
No temas que despierte!
Volviendo á ese pasado que te espanta,
Has de sentir, acaso con enojos,
Algo como una lágrima en tus ojos,
Y algo como un sollozo en tu garganta.
Hay horas de letal melancolía
En que ningún tormento nos devora,
Y, empero, no gozamos dulce calma;
En que llora de pronto nuestra alma,
Sin que sepa ella misma por qué llora.
Cuando inclines doliente la cabeza
Sintiendo, á pesar tuyo, que te envuelve
La sombra de una lánguida tristeza,
Es el recuerdo de mi amor que vuelve.
Tu instinto de mujer nunca te engaña,
Y muy bien has sabido
Que, aunque eres hoy á mi cariño extraña,
Nadie cual yo te quise te ha querido.
Al ver nuestra pasión desvanecida
Dime ¿no es cierto que te sientes triste?
¡Debe ser tan hermoso en esta vida
Sentirse amada como tú lo fuiste!
¿Por qué quiso la suerte
Que por siempre nos haya dividido
Un velo más espeso que el olvido
Y un abismo más grande que la muerte?
Del amor extinguidos los reflejos,
Hoy estamos tan lejos en la vida,
Que ni cuando la muerte nos divida
Estaremos más lejos!
No arrojes mi recuerdo con orgullo:
¿A qué ser insensible,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si se levanta entre mi amor y el tuyo,
Cual muralla de fuego, el imposible?
Piensa en mí! Piensa en mí! No temas nada!
Existe entre los dos un hondo abismo,
Nuestra historia se encuentra terminada,
Y morimos los dos á un tiempo mismo.
Aquellas horas de placer y gloria
Cayeron del pasado en lo profundo.....
Todo acabó! Del corazón la historia
No se forma dos veces en el mundo.

Atotonilco, diciembre 31 de 1879.

EL FINAL DE LUCÍA.

A Manuel Alvarez del Castillo.

La noche, Edgardo, avanza;
Todo lo envuelve tenebroso velo:
Como muere la luz allá en el cielo
Así muere en tu pecho la esperanza.
Cuánta inmensa emoción tu vida encierra!
Que en el mundo te guiaran fué tu suerte
Las tres grandes deidades de la tierra:
Amor, Dolor y Muerte!
Despedazado por tu mal sin nombre
Buscas en tu dolor un cementerio.
Haces bien! de la tumba en el misterio
Su postrera ilusión encuentra el hombre.
Tu amor nació maldito;
No tienes que esperar en este suelo;
Aquella alma adorada tiende el vuelo,
En tranquila ascensión, al infinito.
Resonando lejana
Entre las sombras de la noche oscura,
Da la tétrica voz de una campana
El toque de agonía á tu ventura.
Huye lejos del mundo que indiscreto
Ríe si tu esperanza se derrumba;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los hombres te abandonan; á la tumba
De la dicha pregúntale el secreto.
Si en la noche del alma no hay aurora,
Si el anhelado bien nunca se alcanza,
Ve el alma herida que el pesar devora,
Al lado de la muerte, la esperanza.
De aquella frente que dejó abatida
La tempestad deshecha de la suerte,
Sólo puede curar la horrible herida,
Helado y triste, el beso de la muerte.

***

Estás solo, la sombra te rodea,
El llanto es una lluvia bienhechora
Para una alma marchita; no hay quien vea
Tu sublime locura . . . llora, llora!
Se rinde tu alma de dolor transida;
Mucho tiempo luchó; pero la asusta
Ese pesar intenso;
¡Y tu debilidad casi es augusta!
¿No son acaso en la mundana vida
Pequeño el hombre y el dolor inmenso?
¡Pobre mortal que triunfador te nombras
Y errando siempre vas, á la ventura,
Y lloras, de la vida entre las sombras,
Como un niño perdido en noche oscura!
Llora, llora! no exhales los gemidos
Con que el vulgo denota su quebranto;
Haz que broten dulcísimos sonidos
Empapados en gotas de tu llanto.
En tus manos triunfantes
Eleva del dolor la augusta palma:
Las gotas de tu llanto son diamantes
Que forman la diadema de tu alma.

Llora! y expresa con sentido acento
Del alma destrozada los pesares;
Llora! y que sea un himno tu lamento, . . .
Exhala tu dolor en tus cantares.
Al romperse la lira,
Su armonioso lamento nos encanta;
Así al romperse del dolor al peso
El corazón, como la lira, canta.
En las noches del alma, la armonía
Con su célica luz las nieblas dora,
Como ilumina la floresta umbría
La dulce luz de la rosada aurora.
La armonía es la voz de la amargura:
Su tierno arrullo los dolores calma:
¿No son nuestros suspiros, por ventura,
Blandas notas de músicas del alma?
La idea luminosa de la mente.
Del corazón el levantado anhelo,
¿No son ecos que vienen dulcemente
De la divina música del cielo?

***

Edgardo, cuando vienen tus querellas
De infinitos dolores impregnadas
Mi pecho á conmover, tristes y bellas,
Creo mirar las notas agrupadas
A mi lado pasar en vuelo blando,
Como ángeles dolientes que en bandadas
Se levantan al cielo sollozando.
Hay rastros luminosos en el coro
Que exhalan suspirantes en su vuelo
¿Por acaso serán gotas del lloro
Que derraman los ángeles del cielo?

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y las notas suaves
Cruzando van la inmensidad del viento,
Como los grupos de lucientes aves
Que encantan los espacios con su acento.
Para una alma que siente
Del éxtasis la magia poderosa,
La luz es armoniosa,
La armonía es luciente.
¡Qué inmensa poesía
Brota de tus lamentos inmortales!
¡Bendito tu dolor que hace que exhales
Del pecho esos torrentes de armonía!
El eco de ese canto desprendido
De un mundo lleno de divinas galas,
Hace vibrar el alma que suspira,
Como vibran las cuerdas de una lira
Cuando un ángel las roza con sus alas.

***

Todo en calma reposa,
La luna te contempla cariñosa,
Pálida de dolor allá en el cielo;
Parece que sus rayos de consuelo
Dan un beso de paz á cada fosa.
Edgardo, no te asombre
Si extrañas voces á tu oído vienen:
Cuando todo enmudece para el hombre,
Un acento para él las tumbas tienen.
¡Escucha ese murmullo cadencioso!
Como brota el perfume de las flores,
Así brota en fantásticos rumores
De las tumbas un himno misterioso.

Cuando el hombre es feliz, y todo alcanza,
Jamás oye esa dulce melodía;
Mas cuando sufre tétrica agonía
Esa voz viene á hablarle de esperanza.
Solo no estás entre despojos yertos,
Te rodean mil sombras cariñosas
Y te habla de dulzuras misteriosas
La tierna voz de idolatrados muertos.
Si este mundo abandona la que te ama,
Si por doquier te cerca lo terrible,
Tu vida es imposible,
Busca la paz..... la tumba te reclama!
Si sólo desconsuelos
Tu herido pecho encierra,
Tu espíritu desprende de la tierra:
¡Oye las confidencias de los cielos!
Y mira destacarse en la espesura
El cándido ropaje de la muerte,
Que viene en tu amargura
Sus plácidos consuelos á ofrecerte.
Viene á darte la calma que codicias,
En su regazo á reclinar tu frente,
Y á adormecer tu corazón doliente
Con sus frías caricias.
Su sonrisa sublime
Viene á calmar tus hórridos enojos;
Y disipa la sombra que te oprime
La blanda luz de sus tranquilos ojos.
Mas déjala que llegue!
Que si á buscarla tu locura avanza,
Harás que despedace tu esperanza,
Y que á la eterna luz tus ojos ciegue.
Pide á Dios que su santa mensajera
Disipe la locura que te ofusca:

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡La muerte es el placer del que la espera,
Y el eterno dolor del que la busca!

***

Mas ¿qué rumor resuena en lontananza?
Se oyen pasos! escucha.....!
Con la desgracia lucha
Tu postrera esperanza!
El coro quejumbroso que resuena
Con austera tristísima armonía,
Es poema de sombra y agonía,
Y de inmensa emoción los aires llena.
Tiembla, Edgardo..... interroga!
Al fin va á decidirse de tu suerte.
Ay! la duda te ahoga,
Y es la duda más triste que la muerte!
Vacilan... ..... han hablado!
Ah! Lucía! Lucía!.....
¡Edgardo, es tarde ya, la suerte impía
Al eterno dolor te ha condenado!
Llegaste de tu pena al paroxismo,
Y ya consuelo tu dolor no alcanza;
Al fin rodaste en el tremendo abismo
De las almas que pierden la esperanza.
Ha muerto para siempre tu ventura,
Triunfó el gigante que dolor se nombra,
Tu alma se despedaza entre la sombra
Y quema tu cerebro la locura.
No tiene voces la palabra humana
Con que expresar esa amargura ignota;
Mas pone la armonía soberana
Un mundo de dolor en cada nota.
¡Edgardo, llora, exhala tu agonía
En cántico magnífico sin nombre,

Y lanza con inmensa poesía
Himnos de arcángel y sollozos de hombre,
Y, enmudeciendo la palabra fría,
Que tu canto inmortal al mundo asombre,
Armonía, Armonía!.....

Atotonilco, febrero de 1880.

SIN ESPERANZA.

Encadenado á la aflicción me veo,
Me son la dicha y la ilusión extrañas;
El dolor, como el buitre á Prometeo,
Me roe eternamente las entrañas.

Yo cruzo lentamente por la vida,
Sufriendo mi horroroso desencanto;
Tengo el alma de lágrimas henchida
Y no me queda ni el placer del llanto.

Yo sé hasta dónde la desdicha alcanza;
He caído del cielo en un instante;
Yo sé cómo se pierde la esperanza;
Yo vengo del infierno como el Dante.

Tepic, noviembre 2 de 1880.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TRISTEZA.

Si un instante de dicha no tenemos
Y son nuestras angustias infinitas,
Al pensil del pasado tornaremos
A contemplar las flores ya marchitas.

¡Triste de aquel que lamentando vive
Las horas de ventura que han volado!
¡Ni vuelve el mar las ondas que recibe,
Ni vuelve sus instantes el pasado!

Cuando en el alma yacen ateridas
Las flores marchitadas por el frío,
Las lágrimas son gotas de rocío
Del cáliz de los ángeles caídas.

Tepic, noviembre 4 de 1880.

MI ÁNGEL.

Hace ya mucho tiempo no sentía,
En medio de mis sueños,
Inundarse de luz el alma mía
Con los fulgores de éxtasis risueños.

Mi pobre corazón, antes tan yerto,
Fascinado ha latido;
Te miro y sueño cuando estoy despierto
Y sueño verte cuando estoy dormido.

¡Cómo huyen al verte mis enojos!
Tu solo aspecto mis dolores calma,
Y disipa las sombras de mi alma
La dulce luz de tus radiantes ojos.

Escucho celestiales armonías
Cuando mi voz te nombra,
Y, en tí pensando, exclamo cual Tobías:
¡Hay un ángel en medio de mi sombra!

Tepic, diciembre 31 de 1880.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VANITAS VANITATUM.

Observo á un rey: la corte deslumbrante
A sus plantas prostérnase rendida,
Y al solo acento de su voz tonante
Se doblega la tierra estremecida.
Pero esconde su alma
¡Cuánto inmenso dolor, cuántos enojos!
Le veo á solas, sin amor, sin calma,
Inundados de lágrimas los ojos.
Vivo, llorando está; después su nombre
El juguete será de las edades;
El rey padece la aflicción del hombre:
El trono... vanidad de vanidades!

Miro un héroe: la voz de los cañones
Es un himno á su triunfo soberano,
Y son doquier sus bélicas legiones
El terror y el asombro del humano.
Luto, llanto, ruinas
Las huellas son de su corcel sangriento,
Y el callado tenaz remordimiento
Le rasga el corazón con sus espinas.
En su combate con el mal profundo,
Nunca puede ser suya la victoria;
Vence el pesar al vencedor del mundo:
Es un sueño el placer, humo la gloria!

Admiro á un gran poeta:
Ceñida de laurel está su frente;
La multitud, al par que le respeta,
Rindé á su genio adoración ferviente.
Pero la ingratitud y la perfidia
Marchitan sus amores, y los pierde,
Y el diente envenenado de la envidia
Sin compasión le muerde.
¡Cuánto le cuesta su gloriosa palma!
Al ver su desventura se creyera
Que la suerte le dió más grande el alma
Para que más sufriera.
¡Dolor, tú no perdonas!
No evita nadie del pesar la herida,
Con lágrimas se riegan las coronas
Y son nubes las glorias de la vida!

Contemplo á un monje: en su callado asilo
No estallan las tormentas de la suerte;
Busca la paz en el lugar tranquilo
Que separa la vida de la muerte.
Y, empero, sufre; en la morada umbría
No logra que sus ansias se mitiguen,
Y horribles tentaciones le persiguen,
Cual hambrienta jauría.
Su alma está por los males devorada,
El cuerpo le desgarra su cilicio,
Y queda, aunque triunfante en el suplicio,
Aun más que el cuerpo, el alma destrozada.

Mas todo el que en la fosa se derrumba,
Si en Dios espera, alcanzará consuelo:
¡Sólo halla el hombre, en su constante duelo,
Un lugar de reposo, y es la tumba,
Otro de recompensa, y es el cielo!

León, enero 9 de 1881.

CONTRASTE.

Llena de juventud y de hermosura,
Una tarde la vi en el cementerio,
¡Cuánta vida, exclamé, cuánta esperanza
En un lugar de muerte y de recuerdo!

Lepic, enero 31 de 1881.

MALA VENGANZA.

Desde la infancia se amaron
Él y ella, con fé constante;
Mas de cólera un instante
Los apartó, y se olvidaron.
Queriendo vengarse ansioso
De la que ingrata creía,
A otra que no le quería
Él dió la mano de esposo.
Al herirla, se mató,
Por darle á ella un mal rato,
Él, en su loco arrebato,
Su vida entera amargó.

Lepic, enero 31 de 1881

PERDÓN Y OLVIDO.

Por delirio febril arrebatados
Los dos la misma dicha hemos sentido,
Y bebimos los dos embelesados
Un poco de las aguas del olvido.

Después, en esas horas de atonía
Que siguen á las horas de terneza,
Por yo no sé que extraña fantasía,
Me hablaste de tus tiempos de pureza,
De esa edad inocente
En que tu alma infantil no conocía
Más besos que los besos que imprimía
Tu pobre madre en tu tranquila frente.

Y al mirar ya tan lejos
Aquellas horas de celeste calma,
De una lágrima pura los reflejos
Disiparon las sombras de tu alma.

Estás de muerte herida, y no lo ignoras,
Rauda corre la sangre por tus venas,
Tus pálidas mejillas seductoras
Sus rosas han trocado en azucenas.

Piensas, al ver la tumba ya cercana,
En tus primeros años virginales,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No recuerda el ocaso á la mañana,
No son los dos crepúsculos iguales?

Cuando mire tus pálidos despojos,
Yo que supe quererte,
Cuando contemple tus radiantes ojos
Velados por la sombra de la muerte:
Yo cerraré tus párpados abiertos,
Tu último sueño quedaré velando,
Y elevaré por tu alma, sollozando,
Las tristes oraciones de los muertos.

¡Adiós, pobre extraviada!
El dolor purifica, y tú has sufrido;
Lleva en tu hermosa frente deshonrada
El beso del perdón y del olvido.

Tepic, febrero 12 de 1881.

¿PERDONARTE?

Ahora es imposible
Que mi hermoso pasado reconstruya,
Y ya jamás como antes nos veremos;
Aunque juntos los dos nos encontremos
Ya nunca mi alma se unirá á la tuya.

Cuando en el mundo con ardor se quiere
Y ese inmenso cariño se deshace
Es para siempre ya; que, cuando muere,
Un amor verdadero no renace.

La pasión extinguióse en nuestros senos;
Tuya la culpa fué; todo ha pasado.
¡Mira, si yo te hubiera amado menos
Ya te habría mil veces perdonado!

Tepic, febrero 28 de 1881.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EN LA NOCHE.

A Manuel Caballero.

Era hermosa la noche; el tibio rayo
De luna melancólica brillaba;
Y en tranquilo desmayo
Las copas de los árboles besaba.
Esos vagos sollozos
Con que llora la noche sus querellas
Sonaban á lo lejos;
¡Cuánto amor y tristeza, en sus reflejos,
Tenían las estrellas!
Vibraba en luminosa lontananza
Ese canto de todo lo que existe:
¡Lo negro es el ambiente de lo triste,
La luz es la esperanza!
¡Qué voluptuosidad y qué armonía
Exhalaba la noche de su seno!
El jardín sus olores esparcía,
Un infinito amor doquier latía
Y de besos estaba el aire lleno.
Son los besos los símbolos mejores
De todo aquello que el amor consume:
El perfume es el beso de las flores,
En las almas el beso es el perfume.

Apenas resonaban en mi oído
Los lánguidos acordes de su piano;
No sé qué misteriosa melodía
La niña soñadora modulaba,
No sé lo que decía;
Pero yo al escucharla sollozaba.
Vagas notas venidas de ese mundo
Que en sueños presentimos,
En esas horas de éxtasis profundo
En que diálogos de ángeles oímos:
Entrecortadas, plácidas, inciertas,
Nos hablan de celestes embelesos;
Son voz acaso de las dichas muertas
Que calman nuestros males con sus besos.
¿En qué pensaba al exhalar su canto?
Las gotas de su llanto,
Que las ebúrneas teclas inundaban,
Como expresión de sus ignotas penas,
Las gotas de rocío semejaban
En el cáliz de blancas azucenas.
Al suspirar su cántico, bebía
El cáliz del dolor hasta las heces.
Llorar al exhalar una armonía
Es llorar por dos veces.
¡Pobre alma desterrada!
Tan sólo yo en la tierra
El secreto conozco de tu llanto,
Sólo yo sé la pena que se encierra
En las notas dolientes de tu canto.
Llora ese mal que el alma te destroza;
Una muerta ilusión jamás renace,
El ángel del dolor también solloza
Cuando llorar te hace.
Yo tu amigo me llamo,

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quiero llorar contigo tu amargura;
¿No sabes tú que amo
Más aún tu dolor que tu hermosura?
Yo adivino á través de tu sonrisa
De tú gran corazón la pena inmensa,
Yo comprendo la historia que, indecisa,
En tus mudos sollozos se condensa.
¿Acaso tú no sientes
Con cuánto amor mi corazón te nombra?
Somos de tu alma solos confidentes
La noche, la armonía, y yo en la sombra.
¿No sientes que hay una alma que te envía
Cariñosos consuelos
En la luz, el aroma y la armonía,
No sientes que, del céfiro en los giros,
Responden á tus notas mis suspiros?

. . . . . .

. . . . . .

Al fin envuelve á tu dolor profundo
La majestad augusta del silencio;
Adiós, adiós, tu pena reverencio
¡Dichosos los que lloran en el mundo!
Su apacible fulgor veló la luna,
Los últimos acordes resonaron,
Siguió reinando silenciosa calma,
Y tristes enlutaron
Las sombras á la tierra y á mi alma.
Mas después brillará, de encantos llena,
De esperanza la luz consoladora,
¿No tienen, tras la noche y tras la pena,
Cielo y alma una aurora?

Lerdo, abril 5 de 1881.

MES DE MARÍA.

¡Qué inmensa poesía
Brotaba de esa adoración tan pura;
Quizás, al contemplarla, allá en la altura,
La Virgen dulcemente sonreía!

Lo más hermoso y cándido, la infancia,
Hasta las gradas del altar llegando,
Le daba de sus flores la fragancia,
Por la emoción temblando.

Y aquellos infantiles corazones,
Más puros que las flores que ofrecían,
Elevaban sus castas oraciones
Que cual santos perfumes ascendían.

Nunca, en callado vuelo,
Han subido hacia el cielo
Plegarias más augustas y sencillas
Que la que eleva en su inocente anhelo
La niña pequeñuela de rodillas.

Su corazón tan puro
Es un botón de rosa no entreabierto
Que, después, hecho flor, con honda herida
Las recias tempestades de la vida
Harán rodar despedazado y yerto.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Quiero llorar contigo tu amargura;
¿No sabes tú que amo
Más aún tu dolor que tu hermosura?
Yo adivino á través de tu sonrisa
De tú gran corazón la pena inmensa,
Yo comprendo la historia que, indecisa,
En tus mudos sollozos se condensa.
¿Acaso tú no sientes
Con cuánto amor mi corazón te nombra?
Somos de tu alma solos confidentes
La noche, la armonía, y yo en la sombra.
¿No sientes que hay una alma que te envía
Cariñosos consuelos
En la luz, el aroma y la armonía,
No sientes que, del céfiro en los giros,
Responden á tus notas mis suspiros?

. . . . . .

. . . . . .

Al fin envuelve á tu dolor profundo
La majestad augusta del silencio;
Adiós, adiós, tu pena reverencio
¡Dichosos los que lloran en el mundo!
Su apacible fulgor veló la luna,
Los últimos acordes resonaron,
Siguió reinando silenciosa calma,
Y tristes enlutaron
Las sombras á la tierra y á mi alma.
Mas después brillará, de encantos llena,
De esperanza la luz consoladora,
¿No tienen, tras la noche y tras la pena,
Cielo y alma una aurora?

Lerdo, abril 5 de 1881.

MES DE MARÍA.

¡Qué inmensa poesía
Brotaba de esa adoración tan pura;
Quizás, al contemplarla, allá en la altura,
La Virgen dulcemente sonreía!

Lo más hermoso y cándido, la infancia,
Hasta las gradas del altar llegando,
Le daba de sus flores la fragancia,
Por la emoción temblando.

Y aquellos infantiles corazones,
Más puros que las flores que ofrecían,
Elevaban sus castas oraciones
Que cual santos perfumes ascendían.

Nunca, en callado vuelo,
Han subido hacia el cielo
Plegarias más augustas y sencillas
Que la que eleva en su inocente anhelo
La niña pequeñuela de rodillas.

Su corazón tan puro
Es un botón de rosa no entreabierto
Que, después, hecho flor, con honda herida
Las recias tempestades de la vida
Harán rodar despedazado y yerto.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero aun es un botón,—¡cuánta inocencia,
Qué celeste candor, qué aroma blando
Está siempre exhalando
En el primer albor de la existencia!

¡Oh, Virgen! no permitas
Que si hoy gozan con santas ilusiones,
Destrozadas después por las pasiones
A tí vengan llorando, ya marchitas.

Recuerda que en sus épocas mejores
Te ofrecieron, henchidas de ternura,
El plácido perfume de sus flores
Y de sus almas la fragancia pura.

Tepic, mayo 9 de 1881.

APARICIÓN.

Diez y seis años sólo
Has visto deslizarse en blando vuelo,
No te afligen la pena y el olvido.
Díme ¿te acuerdas mucho de ese cielo
De donde hace tan poco que has venido?
¡Tan joven, tan esbelta!
Yo sólo con mirarte soy dichoso
Y me transporta goce misterioso
Viendo tu mano que el cabello aliña,
Mirando destacarse en vaporoso
Contorno blando tu perfil de niña.
He sentido durante muchos años
Huir de mí la bienhechora calma,
¡Si vieras cuántos hondos desengaños
Me han desgarrado el alma!
¡Si vieras cuán inmenso
Es el afecto que en mi pecho abrigo;
Todas mis ilusiones las condenso
En soñarme contigo!
He acabado mi historia en esta vida,
Mi pobre corazón está desierto,
Y me envuelve la sombra maldecida
De un amor que ya ha muerto.
Pero al verte renace mi esperanza,
Siento que resucito,
Y contemplo la luz, en lontananza,
De un amor infinito.....

Tepic, mayo 15 de 1881.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A ANTONIETA ANTONIETTI.

Mañana, cuando partas de este suelo,
Donde tantos ardientes corazones
Han comprendido tu sublime anhelo
Rindiéndote fogosas ovaciones,
Mañana, que te alejes
En pós de ese ideal siempre soñado,
Artista, es necesario que nos dejes
Algo de tu alma, en eso que los hombres
Recuerdos han llamado.

Melancólica y dulce soñadora,
Tú vagas derramando
En las almas henchidas de dolores
El rocío de plácidos consuelos,
Como viene el rocío de los cielos
A reanimar las marchitadas flores.

Tus ojos celestiales nos revelan
En su mirar profundo
El genio de tu patria portentosa,
Que ora en el infortunio, ora gloriosa,
Con páginas de luz la historia llena,
Y es la perpétua admiración del mundo.

Todo lo más hermoso
Que encierra la expresión, alma del arte,

Resplandece en tu diáfana belleza;
Tienes una aureola de tristeza
Y es imposible verte sin amarte.

Al resonar tu acento apasionado
Escucha el alma que tu genio adora,
Vagos sollozos de ángel desterrado
Que al acordarse de los cielos llora.

Dulce Melancolía,
¿No son esos tus cantos melodiosos,
No es cierto que tus notas sollozantes
De ese fogoso corazón se exhalan
En cascadas de fúlgidos diamantes?

Guadalajara, agosto 15 de 1881.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU RETRATO.

He visto tu retrato y he llorado,
¡Es tan dulce tu pálida belleza!
¡Encierra para tí tanta tristeza
En sus negros instantes el pasado!

Sufro al soñar tu porvenir oscuro,
Presintiendo la inmensa desventura,
¡Encierra para tí tanta amargura
En sus negros instantes el futuro!

Tepic, diciembre 4 de 1881

¡TAN BELLA.....!

¡Tan bella, tan amada,
Y sujeta del mundo á los rigores,
Pobre azucena mía, marchitada
Por el rudo huracán de los dolores!

Te vi llena de júbilo, hechicera
Con tu gracia infinita,
Pronto pasó tu hermosa primavera,
Llegó el invierno y te dejó marchita.

¡Si vieras cuántas lágrimas me arranca,
En hondo desconsuelo,
Ver á mi pobre flor, mi flor tan blanca,
Rodando deshojada por el suelo!

Tepic, abril 5 de 1882.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ORGULLO.

En la dicha, en el duelo,
Te busco siempre con ardor profundo;
Eres mí último sueño en este mundo,
Y tus bondades son mi único anhelo.

Me paso la existencia en anhelarlas;
Mas, con todo, prefiero, al perseguirlas,
Al orgullo inefable de alcanzarlas,
El orgullo mayor de no pedirlas.

Tepic, abril 6 de 1882.

EUGENIO SUE.

Tú no eras el apóstol del derecho!
Te inspiraban tan sólo, ardiendo en ira,
Ese reptil mortífero, el despecho,
Y esa musa del fango, la mentira.

Eso que en su demencia
Tu pluma audaz á defender se atreve,
No es ya la libertad, es la licencia,
No es el pueblo, es la plebe.

Si el bien no comprendías,
Pensando en tu infortunio me estremezco:
Infeliz, no esperabas, no creías,
¡Cuánto te compadezco!

Entre las galas de tu ingenio ardiente
Se desliza callada esa serpiente
Que la duda se nombra;
Tus obras, donde luce un falso brillo,
Como el árbol fatal del manzanillo
Dan muerte con su sombra.

Sólo quisiste, en tu amargura inmensa,
Odiar y maldecir eternamente:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No pidas la aureola refulgente
Que del bien á los genios recompensa.

Cantor del populacho, ya te ha dado
Grandes riquezas y te aplaude en coro,
Ya disfrutaste en abundancia el oro,
¡Deja en paz á la gloria, estás pagado!

Tepic, abril 16 de 1882.

MIGUEL ANGEL.

Era esa edad que á nuestra mente asombra
Con su esfuerzo titánico y bravío,
Cuando un genio se alzó de entre la sombra,
Rudo, grande, sombrío.

Al choque de su mano
Surgieron de la piedra, portentosas,
Creaciones sublimes y grandiosas,
Admiración perpétua del humano.

Alzó la voluntad de su alma dura,
En audáz invasión del infinito,
La cúpula gigante de granito,
Como un himno del arte hacia la altura.

Amó el titán, brotaron de su boca,
De amor á impulsos, cantos inmortales,
Como al herir Moisés la dura roca
Surgieron cristalinos manantiales.

Adivinó su genio
El final juicio en éxtasis profundo,
Y su augusto pincel, por Dios guiado,
Con rudo esfuerzo le dejó trazado
Para terror y admiración del mundo.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Dante de la pintura!
En vano, en vano aspira á celebrarte
La humana lira en impotente anhelo;
Pues si un cielo es el arte,
Tú eres su sol, y, sin segundo, brillas,
Y los siglos están, al contemplarte,
Ante tu genio augusto de rodillas.

Tepic, abril 17 de 1882.

SHAKESPEARE.

De la cima del genio,
Con tu mirada de águila atrevida,
La humanidad entera contemplaste;
Cada uno de los ecos de la vida,
En intuición sublime, adivinaste.

En la extensión del Oceano pienso
Al contemplar tu genio omnipotente,
Profundo como el mar, como él inmenso
Y como él imponente;
Como él, tienes tormentas desatadas
Y arrullos musicales;
En él bullen las olas agitadas,
En tí los pensamientos colosales.

Terribles ó risueños,
Palpitan en tus obras prodigiosas,
Fosfóricos destellos, las ideas,
Los ensueños, espumas vagarosas.

La luz esplendorosa de la altura,
Como en el mar, en tu alma se refleja,
Como él alzas tu voz majestuosa
Que sabe ser cadencia misteriosa,
Canto, murmullo, queja.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El mar en sus regiones
Produce monstruos, como perlas cría;
Así horribles ó hermosas creaciones
Engendra tu gigante poesía.

¡Los rayos de los cielos,
De otro vate jamás han alumbrado
Con más vivo fulgor la mente inquieta,
Eres, después de Dios,—dice el poeta,—
El que más ha creado!

Tepic, abril 20 de 1882.

SOÑANDO.

Soñé que habías muerto,
Te vi transfigurada por la aurora
De una vida inmortal, y el alma mía
Pudo al fin perdonarte tu falsía:
La muerte es una grande redentora.

¡Con cuánto amor, en sueños,
En tu sepulcro derramaba flores,
Las flores del perdón y del olvido;
Al fin la muerte nos había unido,
Renacieron al fin nuestros amores!

¡Cuán dulce era aquel llanto que vertía,
Mi postrimera despedida al darte!
Ha mucho tiempo que llorar quería;
Pero, viviendo tú, yo no podía
Ni llorar por tu amor ni perdonarte.

Hoy has muerto, las cosas de la tierra
Para tí han terminado;
Los afectos que acaban con la vida,
Al morir tú, también han espirado.

Esos seres que miran con espanto
El otro mundo incierto,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Te consagran la ofrenda de su llanto
Y han creído perderte porque has muerto.
Todos esos pequeños corazones
No ven la luminosa lontananza,
Y no pueden volar á las regiones
Donde habitan la muerte y la esperanza.

Pobre niña! ¿No es cierto
Que olvidarme por siempre no podías?
Era preciso amarnos y ya has muerto,
Y digo adiós á las angustias mías.
Cuando viva cruzabas por el mundo
No quise que llegara hasta tu alma
De mi eterno abandono el ¡ay! profundo,
Por no turbar tu calma.

No sé si á veces en tus horas tristes
A nuestro amor pasado te volvías;
Pero hoy que ya no existes,
¿Verdad que me amas como en otros días?

Tepic, abril 21 de 1882.

AROMAS.

Mientras la lumbre ardiente
Dura en el incensario, el humo denso
Del perfumado incienso
Se levanta á la altura lentamente;
Pero si al fin el fuego se consume,
Al punto mismo extínguese el perfume.

Mientras amor al corazón enciende,
La poesía, aroma de idealismo,
En purísimas nubes se desprende,
Llegando al cielo mismo;
Mas cuando el fuego del amor se agota,
El aroma del alma ya no brota.

Tepic, abril 22 de 1882.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DESTELLOS.

Sólo cuando las sombras de la noche
Ennegrecen los mares agitados,
Se ven brillar de las rugientes olas
Los fúlgidos reflejos azulados.

Sólo en las sombras del dolor profundo,
En medio de las luchas incesantes,
Brillan en este mundo
Del genio los reflejos deslumbrantes.

Tepic, abril 24 de 188[illegible].

REDENCIÓN.

Sufriste las tormentas de la suerte
Pero, como del arca la paloma,
Ya tu hija del cielo ha descendido
La paz de la virtud á devolverte,
Y el trabajo tu vida ha bendecido.
Tu callada expiación nadie respeta;
¿Por qué el mundo te insulta, por qué olvida
Las palabras augustas del poeta:
Nunca insulteis á la mujer caída?
Si, como Margarita, vas al templo,
Buscando con el alma destrozada
Algún consuelo en tus horribles luchas,
¿La voz de Mefistófeles no escuchas
Gritándote que estás ya condenada?
No lo creas! La mancha del pecado
Con lágrimas se lava; reza y llora;
Alza al cielo tu rostro acongojado:
¡El Señor perdonó á la pecadora!

Guadalajara, mayo 15 de 188[illegible].

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RECUERDOS DE UNA AVE.

Idolatraba un pájaro á una estrella;
Un día la perdió por desventura,
Y, eclipsado el fulgor, lejos de ella,
Vivió llorando entre la sombra obscura.

El ave errante, sin hallar un nido,
Cantó las penas que al que sufre espantan.
Poetas y aves que el dolor ha herido,
Cantando lloran y llorando cantan.

Y una vez lamentando su desvelo,
En medio del pesar que la consume,
Aspiró, como un plácido consuelo,
De una flor el dulcísimo perfume.

Sintiendo una emoción inmensa y pura,
Buscó á la flor para soñar con ella;
Grata halló de su esencia la dulzura,
Y vió con gran placer qué era muy bella.

La flor era tan tierna como hermosa
Y, como el ave con primor cantaba,
Sintieron que una historia deliciosa
Para los dos entonces comenzaba.

Cuando el ave y la flor se conocieron
Un extraño embeleso disfrutaron;
Poco á poco los dos se comprendieron,
¡Tanto se comprendieron que se amaron!

Hallaron en juntarse un dulce encanto
Y así vivieron en celeste calma:
¡Perfumes y gorjeos dicen tanto
Para dos que se quieren con el alma!

¿Y la estrella?—direis—¿el ave acaso
Pudo olvidar de amor tan tierna historia?
¿Aquel astro extinguióse, y de su paso
No quedó ni una pálida memoria?

¡Insondable misterio!—¿Quién lo sabe?
¿Cuándo el amor acaba y cuándo empieza?
Pero siendo feliz aquella ave
Cantaba á veces con mortal tristeza.

Acaso vislumbraba allá á lo lejos
En un éxtasis triste, indefinido,
De su cándida estrella los reflejos
Brillando entre las sombras del olvido.

En sus cantares de repente había
Una vaga inflexión arrobadora,
Aquella dolorosa melodía
Con que en las almas el recuerdo llora.

Mas la flor exhalaba sus olores
Y el ave desechaba sus tristezas,
Y, embriagados de sueños seductores,
Amábanse, diciendo mil ternezas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cuánto tiempo pasó?—Suelen hallarse
En las cosas de amor tales engaños,
Que la duda es difícil de aclararse:
Fueron días quizás, ó tal vez años.

Un día el ave, que á sentir empieza
Una vaga inquietud desconocida,
Mira llegar, llorando de tristeza,
Esas dudas que amargan nuestra vida.

Siente necesidad de alzar el vuelo,
Las alas bate con gentil audacia,
Y se lanza, atrevida, por el cielo:
¡Tan sólo aquella inmensidad la sacia!

Dejó su vida tan feliz y bella
Por marcharse á buscar extrañas lides;
Y, asombrada, de pronto vió una estrella
Que en su luz le decía: ¡no me olvides!

Era su misma estrella fulgurante
Que, dichosa otra vez, miró á su lado,
Diciéndole en sus rayos siempre amante:
¡No me olvides, yo nunca te he olvidado!

¡Cuán raras son las cosas de este mundo!
Un eterno misterio nos agita.....
El abismo del tiempo tan profundo
Suele volver aquello que nos quita.

Más que nunca la estrella amaba al ave,
Y el ave más que nunca la amó á ella,
¿Cómo aquello pasó?—Nadie lo sabe,
Y lo ignoran también ave y estrella.

Nada de lo pasado preguntaron,
Y su olvido fué un sueño pasajero,.....
Simplemente de nuevo se adoraron,
¡Nunca muere un amor que es verdadero!

¿Y aquella flor?—direis—¿el ave acaso
Pudo olvidar de amor tan tierna historia?
¿Al alzarse la estrella de su ocaso,
De la flor no quedó ni una memoria?

¡Insondable misterio!—¿Quién lo sabe?
¿Cuándo el amor acaba y cuándo empieza?
Ay!—aun siendo feliz la pobre ave
Sintió remordimientos y tristeza.

¿Su amor inagotable castigaron?
Por saber tal misterio en vano lucho:
¡A unos perdonan porque mucho amaron,
Y á otros castigan porque amaron mucho!

¿Era mala aquella ave, era inconstante,
Era falsa, tal vez, ó desalmada?
No; mas siendo tan buena y tan amante,
Era, sencillamente, desgraciada.

Lo que es para los otros un encanto
Era para la triste una tortura:
Hay seres que nacieron para el llanto
Y es inútil que busquen la ventura.

El ave, amada con pasión fogosa
Por su radiante bienhechora estrella,
No pudiendo vivir y ser dichosa,
Va tan sólo anheló morir por ella.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas ¿por qué no vivir, si todos viven,
Al hallar un amor, sin pena alguna?
Hay séres que la dicha no conciben
Y no pueden creer en su fortuna.

¿Y á quién el ave amó?—¡Ya estaba escrito!
Adorar á la estrella era su suerte
Con un amor angélico, infinito;
Mas, pensando en la flor, pensó en la muerte.

Para siempre sintiéndose ya unida
Al astro que brillaba en su camino,
Hizo un esfuerzo y se quedó en la vida,
Pidiendo sus favores al destino.

La pobre estrella tanto la quería
Que hasta pudo calmar su genio inquieto,
El ave sólo para amar vivía.
¿Y pensaba en la flor?—es un secreto.

Hacia la inmensa bóveda azulada
Un día el ave se lanzó contenta,
Y, de luz y de ensueños embriagada,
No sintió que rugía la tormenta.

Y en esa augusta soledad del cielo
Olvidó al mundo tétrico y sombrío,
Sintiendo audaz, al elevar su vuelo,
La sublime locura del vacío.

Soñó mirar las celestiales galas;
Pero de pronto, con furor que aterra,
El huracán la arrebató en sus alas
Y muerta la arrojó sobre la tierra.

Aquella ave sufrió, por suerte dura,
Cuanta desdicha en la existencia cabe. . . .
¡Cómo hay seres que nacen sin ventura!
¡Pobre flor, pobre estrella, pobre ave!

Tepic, junio 6 de 1882.

DESALIENTO.

El ángel celestial de la esperanza
Tendió las alas, se perdió en la altura,
Mirando por doquier en lontananza
La sombra de una inmensa desventura.

Hoy digo adiós á la ilusión postrera
Que con su beso acarició mi frente.
¡Todo pasó! Despierto de repente. . . .
¿A qué debe vivir el que no espera?

¡Cuánta melancolía
Causa el ver seca ya la flor tan blanca!
La vida de las flores dura un día. . . .
¡Pero más triste llanto nos arranca
Ver marchito un botón que aun no se abría!

Tepic, junio 13 de 1882.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ATAÚD.

¿Por qué turba la calma de la noche
Del martillo el monótono compás?
—Es que un hombre murió, y el carpintero
Está haciendo la caja funeral.

¿Un ataúd al muerto?—¡pues entonces
Ven, carpintero, y dime, por piedad,
Si hacer puedes la caja en que repose
Mi pobre corazón que ha muerto ya!

León, agosto 2 de 1882.

SAFO.

A Francisco N. Ramos.

Junto al inmenso mar está sentada;
Se pierde en lo infinito su mirada.
Con su penar á solas,
No quiere ni esperanza ni consuelo;
Sólo responde á su gemir de duelo
La sublime armonía de las olas.

Para siempre perdió su augusta calma,
Al rudo golpe del dolor profundo,
Ya no puede vivir, le oprime el alma
La invencible nostalgia de otro mundo.

Abrumada de tedio y de pesares,
De la fé no conoce los consuelos,
Y su mirada inclina hacia los mares.
¿Por qué no la levanta hacia los cielos?

La Grecia portentosa,
Radiante de hermosura y poesía,
Se refleja en su mente; mas no llega
A la pobre alma ciega
La fulgurante luz que el cielo envía.

Duda, y sufre torturas ignoradas,
Y se agitan violentos

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En ella los terribles pensamientos,
Como en el mar las ondas irritadas.

Sobre la roca erguida
La belleza imponente y poderosa,
Entona con su lira prodigiosa,
Como el cisne, la eterna despedida.

Cae, á impulsos del mal, rendida, inerte,
Y se pierden, al son de sus cantares,
Su cuerpo en la gran tumba de los mares,
Su alma en la sombra inmensa de la muerte.

Tepic, agosto 6 de 1882.

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

DE LAS

ESCUELAS PARROQUIALES.

¿Qué alegre multitud enternecida
A recibir el premio se adelanta?
Es la niñez, la aurora de la vida.
¡Salud al porvenir que se levanta!
Hoy brilla de los niños en las frentes
La fé radiosa de las alma puras;
No hay en ellos ni sombras ni amarguras,
Ellos tienen la luz: son inocentes.
Y la Iglesia, cual madre bondadosa,
Les da en su seno protección y abrigo,
Diciendo, como Cristo, cariñosa:
¡Dejad que la niñez venga conmigo!
Hoy un doble placer nuestra alma gusta,
Una doble grandeza nos encanta;
Que si la Iglesia es santa,
La inocencia es augusta!

***

Niñez pura y serena,
Hoy llamas á las puertas de la vida
De paz y de candor el alma llena,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Hoy que la sed de ciencia te devora,
No bebas de la linfa engañadora
Que el fondo de las almas envenena;
Que contra los pesares no te escuda,
Y no calma tu sed abrasadora,
Que ni enseña al que duda
Ni consuela al que llora.
No empañe de tu mente los fulgores
Ese turbio raudal emponzoñado
Reflejo del arcángel despeñado,
Ciencia de vanidades y de errores,
Altanera á la vez y dolorosa,
Que está de hiel y de soberbia henchida,
¡Cual Luzbel orgullosa,
Cual Luzbel maldecida!
Sin ese orgullo que, con sed impura,
Entre sombras y lágrimas camina,
Iluminada por la luz divina
Deja el fango, levántate á la altura.
La Iglesia te señala aquella senda
Que nos conduce á la verdad y al cielo,
Y te enseña la ciencia bendecida
Que, á la par, es la luz y es el consuelo;
Que nos da siempre en el dolor ayuda
Y cual sol de bondad sus rayos lanza;
No la ciencia del odio y de la duda,
La ciencia del amor y la esperanza!

***

¡Para el que estudie con afán profundo,
Para el que viva de virtudes lleno,
Sus diademas de gloria el cielo envíe!
¡Cuando premian al niño porque es bueno,
El ángel de su guarda le sonríe!

Hoy que ufano sus premios atesora,
Cumple de los que le aman el anhelo,
Su pobre madre de contento llora,
Le bendice el Señor allá en el cielo,
Le da la Iglesia bienestar seguro,
Y, como quiere á la inocencia tanto,
Protege á la niñez, que es lo más puro,
En el nombre de Dios, que es lo más santo!

***

Niños, vosotros sois alba luciente
De tranquilos fulgores,
Sol que despunta entre matices rojos,
Y nosotros, crepúsculo doliente;
Vosotros sois la luz y sois las flores
Y nosotros la sombra y los abrojos.
Nosotros, que gimiendo hemos mirado
Nuestra niñez perderse en lontananza,
Nosotros que ya somos el pasado,
Saludamos ahora á la esperanza!

***

Debeis llevar ¡oh niños inocentes!
Para alcanzar las celestiales palmas,
Besos de vuestras madres en las frentes,
Bendiciones de Dios en vuestras almas.
Si entra de vuestro pecho en el santuario
El mal que inunda en llanto las mejillas,
Invocad, prosternados de rodillas,
A la Madre que llora en el Calvario!
Niñez, ten fé y espera;
Del mundo en los horribles desconsuelos

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo la Religión vuelve la calma,
Y disipa las sombras de nuestra alma
Con la luz fulgurante de los cielos.
Ama ardiente al Eterno con fé pura,
Que en Él tan sólo la verdad se encierra;
A tus hermanos quiere con ternura,
La envidia y el rencor de tí destierra,
Y, en éxtasis de amor, siempre murmura:
¡Gloria á Dios en la altura,
Paz al hombre en la tierra!

Tepic, agosto 17 de 1882.

LA VENTANA.

LEYENDA HISTÓRICA

EN TRES CANTOS.

CANTO I.

Siento á veces venir á la memoria,
Dulces recuerdos de la edad temprana,
Las gratas remembranzas de una historia
Unida íntimamente á una ventana.
Una alegría triste,
Pensando en esa historia el alma siente:
Bello es soñar con lo que ya no existe
Y que en nosotros vive eternamente.

No me explico por qué; pero constante
Siempre esta idea por mi mente pasa:
Lo que los ojos son en el semblante
Parecen las ventanas en la casa.
Si la suerte á una casa me conduce
En donde las ventanas no han abierto,
Tal clausura el efecto me produce
De los cerrados párpados de un muerto.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sólo la Religión vuelve la calma,
Y disipa las sombras de nuestra alma
Con la luz fulgurante de los cielos.
Ama ardiente al Eterno con fé pura,
Que en Él tan sólo la verdad se encierra;
A tus hermanos quiere con ternura,
La envidia y el rencor de tí destierra,
Y, en éxtasis de amor, siempre murmura:
¡Gloria á Dios en la altura,
Paz al hombre en la tierra!

Tepic, agosto 17 de 1882.

LA VENTANA.

LEYENDA HISTÓRICA

EN TRES CANTOS.

CANTO I.

Siento á veces venir á la memoria,
Dulces recuerdos de la edad temprana,
Las gratas remembranzas de una historia
Unida íntimamente á una ventana.
Una alegría triste,
Pensando en esa historia el alma siente:
Bello es soñar con lo que ya no existe
Y que en nosotros vive eternamente.

No me explico por qué; pero constante
Siempre esta idea por mi mente pasa:
Lo que los ojos son en el semblante
Parecen las ventanas en la casa.
Si la suerte á una casa me conduce
En donde las ventanas no han abierto,
Tal clausura el efecto me produce
De los cerrados párpados de un muerto.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sabiendo esa ilusión, nadie se admire
De que alce á una ventana tierno canto,
De que por ella con dolor suspire:
¡Es un recuerdo que me dice tanto!

Era una solitaria callejuela
De tristeza impregnada y de misterio,
Que en su silencio y soledad tenía
Una tranquilidad que parecía
La calma sin igual de un cementerio.
Cuando yo atravesaba
De esa calle los ámbitos desiertos,
En aquellos paseos clandestinos,
En sus casas hallaba á los vecinos
Mudos, como en sus nichos á los muertos.
Esa calma sin par me complacía
Y á menudo la calle recorría,
Mirándola con ojos avizores,
Cuando con gran sorpresa una mañana
Acerté á divisar una ventana
Adornada con pájaros y flores.
Con infantil curiosidad llegando
Puse en olvido pensamientos graves,
La ventana mirando
Con lindas flores y preciosas aves.
Jamás en la desierta callejuela
Llegué á mirar un cuadro tan hermoso;
En las otras ventanas nunca había
Rastro alguno de ornato y de belleza;
Sólo el sello cruel de esa pobreza
Sin fé, sin ilusión, desnuda y fría.
Era una novedad halagadora
El adorno gentil de aquella casa
Que revelaba esa pobreza, escasa

De oro, mas no de gracia encantadora.
En un adorno tan sencillo y bello
Tal candidez había y tal pureza,
Que en él hallé de la inocencia el sello.
Al mirar tanta gracia en la pobreza
De una mujer la mano vi en aquello.
Tan sólo una mujer llenar podría
De encantos una calle árida y fea,
Poblar la soledad que la rodea,
De gracia, de pureza y de armonía.

Llegando á la ventana diligente
Una mirada deslicé indiscreta:
Era un cuartito blanco y sonriente,
El sueño de una artista ó de un poeta,
El sueño de una virgen inocente.
Una mansión tan cándida y tan bella,
Tan llena de hermosura y poesía,
Que Fausto otra mejor no buscaría
Para alojar á Margarita en ella.
Aun hoy en mi memoria la contemplo,
Salvando de los tiempos el abismo;
Porque la vi con el respeto mismo
Con que se mira un templo.

De los muebles allí la gentileza
Era extremada, y, en rincón obscuro,
Sencillo y pobre, pero blanco y puro,
Un lecho vi de cándida limpieza.
Ni la sombra de impuro pensamiento
Cruzó al mirarle por la mente mía;
De quién era ese lecho no sabía
Sino por un fugaz presentimiento,
Y ya con gran respeto le veía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ostentando su limpia refulgencia.
Siempre el pudor entre el misterio asoma;—
Se adivina quizás,—que la inocencia
Tiene, como las flores, un aroma.

En sitio preferente, que mostraba
Que un uso continuado de él se hacía,
Un bastidor probaba
Que allí para el trabajo se vivía.

De las cosas de abajo,
Lo que más enternece el alma mía
Es la santa armonía
Que ofrecen la inocencia y el trabajo.
¡Dichosas las criaturas consagradas
Al culto de un deber que han respetado:
¡Cómo adoro las manos delicadas
Que piden al trabajo un pan honrado!

Vi ropas de mujer junto á aquel lecho,
Pobres también; pero de encanto llenas;
Y aspiré en el cuartito, satisfecho,
Como un vago perfume de azucenas.
Todo era allí risueño;
De aquella habitación limpia y graciosa
Salía el no sé qué desconocido
Que nos anuncia una mujer hermosa.
Yo, que en éxtasis dulces me adormía,
Pensaba conmovido,
Siendo tan bello el nido,
Cuán bella ser el ave debería!

¡Cuánto se complacía la mirada
Al ver esa mansión embellecida

Por una mano de hada,
Mansión de paz y de contento henchida!
¡Bendita la pobreza resignada,
Alegre en las miserias de la vida!

Aquella habitación era el espejo
Donde las gracias se pintaban de ella;
Todo era allí de su beldad reflejo,
¡Y es tan dulce el reflejo de una bella!

Si mucho, á la verdad, me complacía
Aquella habitación limpia y galana,
Siguiendo siempre mi pueril manía,
Al fin me decidí por la ventana,
Que más bella á mi gusto parecía.
Trepaba una gentil enredadera
Por la parte exterior en sueltos lazos,
Cual si á estrechar á la ventana fuera,
Como amante feliz, entre sus brazos.
Era una embriagadora madreselva
Que esparcía en aquellas soledades
Ese agreste perfume de la selva
Que es tan grato aspirar en las ciudades.

Tenía en la ventana colocadas
La dueña de ese nido de primores
Algunas de sus plantas adoradas,
Que la hacían soñar con sus olores.
Allí, esbelto y gallardo,
Pálido y oloroso,
Cual del alma recuerdo vagaroso,
En su tallo gentil se alzaba un nardo.
Arrogante y graciosa,
De vívido color y de hechicero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Perfume, levantábase la rosa,
Risueña imagen del amor primero.
Henchida de gentil melancolía,
Lamentando quizás un mal de amores,
La cándida gardenia allí esparcía
El más dulce de todos los olores.
Impregnada de célicas dulzuras,
Encarnación del sueño de un poeta,
Tímida se ocultaba la violeta,
La favorita de las almas puras.
Viviendo en la pureza y en la calma,
En esas cuatro plantas que tenía,
La dueña de la casa poseía
Un fiel trasunto del jardín de su alma.

En sus jaulas sencillas, pero bellas,
Embriagados tal vez con tanto aroma,
Lloraban sus dulcísimas querellas
Un canario, un zenzontle, una paloma.
Poblaban el recinto solitario
La paloma de tiernas elegías,
El zenzontle de gratas melodías,
De suavísimos trinos el canario.
A veces, de lucir con el anhelo,
Los alados artistas modulaban
Un divino terceto, y semejaban
Eco dulce de música del cielo.

Yo, lleno de sorpresa y encantado,
Gocé con emoción tanta belleza;
Mi pecho respiraba alborozado
Ese santo perfume de pureza.
Mas mi curiosidad aun no saciada,
Después de contemplar el paraíso,

Ansió mirar una hermosura nueva;
La idea me asaltó de que es preciso
Que en todo paraíso haya una Eva.
Inútil afanar! en aquel día,
Y en otros muchos, se miró frustada
Mi gran curiosidad, y más crecía,
Cuanto más empeñosa, más burlada.

Mirando que de día nunca pude
Hallar á esa deidad tan misteriosa,
Objeto de mis dulces ilusiones,
Fuí á buscarla en la noche tenebrosa,
Que al fin es más propicia á las visiones.
Al acercarme con ardiente anhelo,
De pronto me detuve conmovido,
Porque sentí llegar hasta mi oído
Un cántico sin duda desprendido
De la armonía plácida del cielo.
Al escuchar ese divino canto,
Más mi deseo abrasador crecía;
La aventura tenía
Con eso un nuevo irresistible encanto,
Pues para el alma mía
Lo mejor en el mundo, y lo más santo,
Son, sin duda, el amor y la armonía.
Yo concedo á los dos iguales palmas,
Y me inspiran las mismas ilusiones,
La música, armonía de los sones,
Y el amor, armonía de las almas.

Llegué rápidamente,
Con la curiosidad más encendida,
A la ventana objeto de mi empeño,
Y con tristeza la encontré cerrada;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pensaba ver la imagen de mi sueño,
Y, con pena lo digo, no vi nada.
Cerradas las dos hojas con cuidado
Mirar al interior no se podía;
El misterio no había terminado,
Prolongábase el sueño todavía.
Y á fé que era preciso
Soñar con ese cántico escapado
De la divina esfera;
Si de ese misterioso paraíso
A la Eva no había contemplado,
Logré escuchar al ruiseñor siquiera.

Y después, en mis horas de alegría,
Y después, en mis horas de tristeza,
Olvidar el misterio no podía
De aquella melancólica belleza
Que velada en la sombra aparecía.

LA VENTANA.

CANTO II.

Como siempre guardaba en la memoria
Esos dulces recuerdos palpitantes,
De mi incógnito amor supe la historia,
A fuerza de pesquizas incesantes.

Es historia de lágrimas y penas;
Si llorando nació, creció con llanto,
Es ley constante que las almas buenas
Dolientes lloren en el mundo tanto.

Su padre era soldado, y á la guerra
Un día se partió, y abandonadas
Hija y madre quedaron en la tierra,
Al llanto y la miseria condenadas.

Cuando la niña plácida jugando
Sentía, estremecida de repente,
Que, cual gotas de fuego, iban rodando
Dos lágrimas amargas por su frente;

Era su pobre madre que lloraba
Por el querido sér que estaba lejos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y en su hija sollozando contemplaba
Del amor de su esposo los reflejos.

Y pasaban un día y otro día
De eterna espera y de dolor sin tasa,
Y el ausente adorado no venía
A alegrar con su voz aquella casa.

Y como en este mundo no abandona
La ilusión al que júbilos espera,
¡Si viniera!. . . pensaba la matrona,
Y decía la hija: ¡si viniera . . . .!

Como creció la niña en el quebranto,
Se fué haciendo solemne su belleza,
Y la adornaba, cual doliente encanto,
Una eterna aureola de tristeza.

Por fin, tras tantas horas de amargura,
Llegó una hora llena de contento,
Y hubo como un destello de ventura
En la noche sin fin de aquel tormento.

Soñó la pobre madre que el ausente
Feliz tornaba á los amantes brazos,
Y en la explosión de su cariño ardiente
Las llenaba de besos y de abrazos.

Y las dos en su amor interpretaban
El grato sueño locas de alegría,
Y ellas que tanto de dolor lloraban,
Al fin lloraron de placer un día.

Y las dos contemplaban en su gozo
Un porvenir de júbilo, risueño:

Un sueño las llenaba de alborozo . . . .
Y su dulce ilusión sólo era un sueño.

Y como siempre que el placer existe
Cantar, al corazón complace tanto,
Tras mucho tiempo de silencio triste
Se oyó en la casa resonar un canto.

Las dos hicieron de su dicha alarde
Como en días mejores sonrieron,
Hasta que al fin al declinar la tarde
Una carta de pronto recibieron.

Su sueño placentero recordando,
La madre la leyó con gran presteza,
Y á su hija luego la alargó lanzando
Desgarrador gemido de tristeza.

Leyó la niña con dolor profundo
Que eterno iba á ser ya su desconsuelo
Porque el sér que esperaban en el mundo,
Oraba ya por ellas en el cielo.

En sangrienta batalla quedó inerte,
Y, mirando sus miembros destrozados,
Lloraba el infeliz, más que la muerte,
La ausencia de los seres adorados.

Parece que la suerte con encono
En los que más padecen más se fija:
Murió el padre gimiendo en su abandono
No por él, por su esposa y por su hija.

Murió, víctima obscura de la guerra,
Sin que nadie los ojos le cerrara,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y su cuerpo arrojaron bajo tierra
Sin que una cruz su tumba señalara.

Pobre alma mártir ascendió á la altura,
Y ellas quedaron á sufrir mil duelos,
Y, mirando su horrible desventura,
Él también suspiraba allá en los cielos.

Derramaron las dos amargo llanto
Cuando la triste nueva recibieron;
Pero lloró la madre tanto, tanto,
Que ya nunca la luz sus ojos vieron.

¡Ay! Jamás la desdicha sola llega,
Y, ya perdidos bienestar y calma,
En el mundo quedó la pobre ciega
Con sombras en los ojos y en el alma.

Su vida fué de llanto y agonía;
Mas, ablandada al fin la dura suerte,
Llegó la aurora del eterno día
Tras las densas tinieblas de la muerte.

¿Y la niña? La niña sin ventura
Más sola, más llorosa y más severa,
Vegetaba en el valle de amargura
En esa edad que llaman primavera.

Quedó sin esperanza ni consuelo
Llorando su terrible desencanto.
Adelante, adelante! ¿No hay un cielo
Do los ángeles secan nuestro llanto?

Entonces, ofreciéndole una anciana
El ser como otra madre para ella,

La infeliz aceptó de buena gana:
Era tan inocente como bella.

Ay! no era caridad santa y bendita
Lo que guiaba á la vieja miserable;
Al ampararla hipócrita medita
Yo no sé qué proyecto formidable.

Como tan hechicera la veía,
Pensó su infame corazón de lodo:
"¿No es esta joven rica mercancía
Para ese mundo en que se vende todo?

Es bella, y la hermosura bien se paga,
Es pura, y tiene un precio la pureza,
La juventud al comprador halaga:
Mi único porvenir es su belleza."

La acoge tiernamente, y el consuelo
Trata de darle en su dolor profundo.
¡Qué sentirá la madre allá en el cielo
Al ver quién la reemplaza en este mundo!

Y pasaban los días y pasaban,
Llenos de pesadumbre ó de atonía,
Y en su rápido paso acrecentaban
La fatal hermosura de María.

Y como el tiempo al fin siempre consuela
La niña fué sintiendo lentamente,
En medio del pesar que la desvela,
Accesos de consuelo intermitente.

Que fuese muy feliz no era posible,
Como siempre el recuerdo la devora;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mas siente en vez de su dolor terrible
Una melancolía arrobadora.

A veces se dibuja una sonrisa
En su boca, porque oye en lontananza
En los tenues rumores de la brisa
Unos vagos murmullos de esperanza.

A veces se embelesa, aunque se asombra
Porque mira olvidando sus querellas,
En medio de la vida, esa gran sombra,
Brillar las ilusiones como estrellas.

Y siente, llena de emoción ignota,
En éxtasis extraños, seductores,
Que de su alma la armonía brota
De unos desconocidos ruiseñores.

¿Y será que sus padres un consuelo
Le mandan de la altura donde moran,
O que bajan los ángeles del cielo
A hacer soñar un poco á los que lloran?

No sé; pero en su frente se refleja
Una nueva hermosura irresistible;
El ángel de los sueños siempre deja
Al besarla una huella indefinible.

Y más ese reflejo la embellece
Y son sus atractivos más radiantes,
Y más el ansia de la vieja crece
Por explotar la mina de diamantes.

Con prudente codicia bien la trata,
Porque comprende su maldad impía

Que más bella la hará la vida grata
Y venderá mejor su mercancía.

¡Cuán dulce era aquel sér de Dios querido!
Al mirarla tan pura, tan hermosa,
Se habría una pantera conmovido;
Mas no tuvo piedad la vieja odiosa.

Desechar sentimientos tan villanos
No pudieron las gracias hechiceras:
¿Por qué tendrán á veces los humanos
Crueldades que no tienen las panteras?

Y la niña, dichosa en su ignorancia,
Sueños disfruta en éxtasis profundo,
Como el ciego que aspira la fragancia
De una flor y no ve al gusano inmundo.

Bendice á Dios y con afán trabaja,
Por los que han muerto reza con empeño,
Y, entre las sombras de la noche, baja
Un ángel á mezclarse con su sueño.

Adquiere plantas, anhelando olores,
En sus limpias macetas las coloca,
Y al ver abiertas ya todas las flores
Se siente á punto de volverse loca.

Su ambición colosal no se detiene,
Poseer unos pájaros ansía,
Y, á costa de mil penas, al fin tiene
Tres aves que le cantan á porfía.

Como es buena, es modesta en sus deseos,
El trabajo le da la paz del alma,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y entre sueños, perfumes y gorjeos
Pasa la vida en deliciosa calma.

De sus padres la aflige la memoria;
Pero la anciana, con lenguaje tierno
Le recuerda que habitan en la gloria
Y que por ella ruegan al Eterno.

Se resigna á ser huérfana, pensando
En que ellos gozan la eternal ventura;
Si con ella no están, están alzando
Por ella sus plegarias en la altura.

Es la resignación dicha cumplida
Para el que otra mejor aquí no alcanza,
Y además ella tiene en esta vida
Una inmensa fortuna, la esperanza!

Los bienes de la tierra no recibe;
Mas nada necesita, y mucho espera;
Así es que no se queja, y en paz vive,
Buena siempre, y también siempre hechicera.

Ay! la asecha en la sombra la serpiente
Y un día, al contemplarla arrobadora,
Dijo la vil anciana alegremente
Con sonrisa infernal: ¡llegó la hora!

LA VENTANA.

CANTO III.

La vieja, esa ave inmunda de rapiña,
Buscaba diligente
Un libertino de alma delincuente:
Que comprara la honra de la niña,
Pagándola en un precio conveniente.

Angel de la pureza,
¿No sientes resbalar por tus mejillas
Lágrimas de tristeza,
Al mirarla vender en su vileza
Lo que adorar debiera de rodillas?

Habría sido la pesquisa ociosa
Si aquella infame anciana
Buscado hubiera una alma luminosa,
Llena de amor y caridad cristiana,
Un sér que, puesto en Dios el pensamiento,
Alargara la mano al que perece,
Y diera, sonriéndose, al hambriento
Ese pan que alimenta y no envilece.
Pero buscaba un sér degenerado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y entre sueños, perfumes y gorjeos
Pasa la vida en deliciosa calma.

De sus padres la aflige la memoria;
Pero la anciana, con lenguaje tierno
Le recuerda que habitan en la gloria
Y que por ella ruegan al Eterno.

Se resigna á ser huérfana, pensando
En que ellos gozan la eternal ventura;
Si con ella no están, están alzando
Por ella sus plegarias en la altura.

Es la resignación dicha cumplida
Para el que otra mejor aquí no alcanza,
Y además ella tiene en esta vida
Una inmensa fortuna, la esperanza!

Los bienes de la tierra no recibe;
Mas nada necesita, y mucho espera;
Así es que no se queja, y en paz vive,
Buena siempre, y también siempre hechicera.

Ay! la asecha en la sombra la serpiente
Y un día, al contemplarla arrobadora,
Dijo la vil anciana alegremente
Con sonrisa infernal: ¡llegó la hora!

LA VENTANA.

CANTO III.

La vieja, esa ave inmunda de rapiña,
Buscaba diligente
Un libertino de alma delincuente:
Que comprara la honra de la niña,
Pagándola en un precio conveniente.

Angel de la pureza,
¿No sientes resbalar por tus mejillas
Lágrimas de tristeza,
Al mirarla vender en su vileza
Lo que adorar debiera de rodillas?

Habría sido la pesquisa ociosa
Si aquella infame anciana
Buscado hubiera una alma luminosa,
Llena de amor y caridad cristiana,
Un sér que, puesto en Dios el pensamiento,
Alargara la mano al que perece,
Y diera, sonriéndose, al hambriento
Ese pan que alimenta y no envilece.
Pero buscaba un sér degenerado

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Que supiera ensañarse en los que gimen
Y halló muy pronto su ideal soñado:
¿No es la miseria cómplice del crimen?

¿Por qué si es la virtud hermosa y buena,
Hay quien pierda con gozo cuerpo y alma
Por llenar á los ángeles de pena
Conquistando del mal la odiosa palma?

¿No es cierto que está llena de amargura
La senda que recorre la inocencia,
Y que sólo se sufre la existencia
Levantando los ojos á la altura?

La vieja encuentra un hombre
De edad madura, impuro y crapuloso,
Que es imposible que ame,
Pero busca el amor libidinoso
Y con el oro compra generoso
Ese derecho vil de ser infame.
Ella sabe halagarlo, inteligente,
Prometiéndole espléndidas delicias,
Él paga esa vileza regiamente,
Y se avienen. Consorcio de inmundicias!
Aquel pacto de infamia están haciendo
Sin lanzarse á sí mismos ni un reproche,
Y por fin se despiden, repitiendo,
Con sonrisa halagüeña: "¡hasta la noche!"

La sombra por doquier envuelve al mundo
Como un inmenso paño funerario;
Es el silencio lúgubre y profundo,
Toque de ánimas lanza el campanario.
Del triste bronce al escuchar la queja
Piensa María en los despojos yertos

De aquellos seres que la muerte aleja,
Y murmura: "recemos por los muertos!"
Y se estremece de pavor la vieja.
En éxtasis de horror y de misterio
Siente que, en ella la mirada fija,
Se alza la madre allá en el cementerio
Para pedirle cuentas de su hija.
Reza la niña con acentos tiernos
Y es su oración un cántico inefable;
Reza también la vieja miserable
Con ronca voz que alegra á los infiernos.

Alimentos frugales
Luego van á tomar las dos, pensando
La una en sus ensueños celestiales,
La otra en su traición aterradora,
Y, en momento fatal, la mano aleve
Vierte en el agua que la niña bebe
Un frasquillo de láudano, traidora.
Y no tembló al verterle; pero tiembla
Y da diente con diente
Cuando la pobre niña el vaso toma.....
Nada sospecha.... bebe lentamente...
Al fin venció el reptil á la paloma.

¿Por qué el ángel de guarda
No aplasta ese reptil con ceño adusto?
¿La compasión divina por qué tarda?
¡Quién sabe.....! Dios es justo!

Luego María siente
Una sombra pasar por su mirada,
Quiere moverse, hablar, inútilmente...
Por un sopor extraño dominada,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Perdiendo los sentidos de repente
Se reclina en la mesa, aletargada.

Con ansia indefinible
Su verdugo la ve quedar rendida,
Y sigue contemplándola en seguida
Con la expresión de una esperanza horrible.
Y logra levantarla con trabajo
Y la lleva á su lecho en su porfía;
Osa imprimir un beso en su faz bella
¡Y con gozo terrible, detrás de ella,
Judas, entre la sombra, sonreía!
La vieja, en rededor, con sobresalto,
A nadie ve, la calma la rodea.....
¡Y, empero, allá en lo alto, allá en lo alto,
La divina mirada centellea!

Las horas pasan, tristes, silenciosas,
Ni una luz en la tierra y en el cielo,
Y la noche sus alas tenebrosas
Bate en la inmensidad con mudo vuelo.
La sonora campana
Da las diez: á su lúgubre tañido
Presurosa levántase la anciana
Y espera con el pecho estremecido.
Su cómplice infernal tardar no puede,
Segura es su venida,
Es preciso acabar, y que no quede
Incompleta la hazaña maldecida.

Con el oído atento á los rumores,
A cada instante su impaciencia crece,
Duda, teme, se asombra,
La soledad la espanta, y se estremece.

Con la silueta de su misma sombra.
Y siente angustia inmensa,
Frío sudor la baña;
En esas horas de amargura intensa
Sólo el remordimiento la acompaña.
Y crece su demencia de repente,
La aterran espantosas fantasías,
Y comienza á escuchar voces sombrías
Que en su conciencia rugen sordamente.
En vano, en vano quiere orar su boca,
No encuentra amparo que su mal mitigue,
Y entonces siente que, si sola sigue,
El infinito horror la vuelve loca.
Y aunque la aterra ver en ese instante
A la que vende en su traidor intento,
Huyendo de sí misma, palpitante,
Se lanza de la niña al aposento.
Llega y, al verla, de pavor delira,
Raya en locura su tremendo susto.....
La bujía cayó, la luz espira,
Sombra, misterio, horror.... nada se mira...
Quién sabe....! Dios es justo!

Suenan las doce, y, cuando muere apenas
El eco de las tristes campanadas,
Se oye en las calles solas y serenas,
El cercano rumor de unas pisadas.
Por fin, entre las brumas se divisa
Un bulto más visible á cada instante
Verle permite ya luz indecisa:
El es, el comprador, paso adelante!
Al llegar á la puerta
Se detiene, temblando de esperanza,
La empuja, se halla abierta;
Y conmovido avanza.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En ningún aposento
Mira luz y sonríe dulcemente,
Y á gozar ya se apresta;
Le reciben allí discretamente,
Será alegre la fiesta!
Avanza en la tinieblа, espera en vano
Que alguien venga á alumbrarle en su camino,
O al menos le conduzca de la mano
Hasta el punto final de su destino.
Impaciencia al fin siente,
Y acaba por sentir cierta pavura,
Al ver que le rodean solamente
Hondo silencio y lóbrega negrura.
El espanto le aqueja con violencia;
Que si en el alma el crímen aparece,
Más lúgubre en la sombra resplandece
El lívido fulgor de la conciencia.
Y siente flaquear, desfallecido,
Sus sentidos escasos,
Y tiembla al no escuchar ningún ruido,
Y tiembla al eco de sus propios pasos.
Aquella extraña situación le espanta;
Dudar ya no queriendo, luz enciende,
Y con incierta planta
En busca del misterio el viaje emprende.
Avanza, más y más amedrentado,
Ve á la vieja en el suelo desplomada,
Y, al tocarla azorado,
La encuentra desmayada.
Ve en su lecho á María
Que, bella como nunca,
Radiante de hermosura aparecía.
Presa de anhelo vago,
A besarla en la frente llega impío;

Pero, en vez de gozar inmenso halago,
En ella de las tumbas siente el frío.
Cuán bella estaba; pero inmóvil, yerta....!
Al mirarla otra vez, horrorizado,
Siente arder su cerebro fascinado.....
La niña estaba muerta!
Sí, muerta, libertada
De la humana maldad, por siempre pura;
¡Con qué santa hermosura
Resplandece su frente inmaculada!
Cuando una alma en que el crímen se refleja
Quiso hundirla en el fango de la vida,
Más piadoso el veneno que la vieja
Le dió la libertad apetecida.
Cuando pensó mancharla
Aquel hombre, en su impúdico destino,
Con majestad inmensa á consagrarla
Augusto el beso de la muerte vino.
Atrás, no la toqueis! La tuvo enferma
La nostalgia de un mundo más risueño.
¡Silencio, basta ya, dejad que duerma
Y que alegren los ángeles su sueño!

***

Mucho tiempo ha pasado, y todavía
Aparece flotando en mi memoria,
Radiante de sublime poesía,
La infeliz heroina de mi historia.
Recuerdo cual la vi, por la ventana,
En su lecho de muerte: parecía,
Soñando con gentil melancolía,
Rosa marchita en su primer mañana.

¿Y al comprador infame? En él despierta,
Al mirar el castigo, un santo anhelo;

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Porque sintió que el cielo
Le hablaba por la boca de la muerta.
Entra á un convento; en soledad y olvido
Doliente deja que sus años corran,
Y á Dios pide perdón arrepentido:
El llanto y la oración todo lo borran.

Pierde la anciana el juicio,
Y nunca cesa su horroroso espanto,
Y no le queda en su fatal suplicio
Ni el consuelo dulcísimo del llanto.
Cuando quiere calmar sus aflicciones
Orando, ve fantasmas sepulcrales . . . . . .
Siente que á sus blasfemas oraciones
Responden risotadas infernales.

Y María en el cielo, hunde su alma
En un piélago inmenso de ventura;
Sus manos llevan la gloriosa palma
Con que Dios recompensa la amargura.
Vuelve á hallar de sus padres los amores,
Ya el temor de perderlos no la aterra;
Se asoma algunas veces á la tierra
Y se estremece al ver tantos dolores.

Lágrimas no me arranca su recuerdo,
La miro luminosa en lontananza,
Y, cuando algunas veces la fé pierdo,
Pensando en ella, pienso en la esperanza.

Si, por una ventana, supe un día
Esa historia que siempre me extasía
Y que mi mente en recordar se ufana,
¿Cómo olvidar podría
En mis sueños de luz esa ventana?

Tepic, octubre de 1882.

¡VEN!

Ven al templo conmigo!—aquí se alcanza
Un consuelo del alma á los pesares;
Ven conmigo á verter en los altares
El llanto del amor y la esperanza.

Aquí se hallan los plácidos consuelos
Del Sér aquel que en tus dolores nombras;
Aquí estamos más cerca de los cielos
Y veremos á Dios entre las sombras.

El templo está desierto;
Nada se mueve en el sagrado asilo;
Nada humano hay en él, sino algún muerto
Que en oscuro rincón duerme tranquilo.

Recostado en su tumba solitaria
Para él no existen los terrenos lazos,
Y, cruzados los brazos,
Eleva de la muerte la plegaria.

En la sombra se pierden las cornisas;
Apenas un altar la luz alumbra,
De la Madre de Dios en la penumbra
Las formas se dibujan indecisas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Virgen, allí está, de los Dolores;
¡Cómo enluta el pesar su rostro tierno!
Triste y sola, sus hondos sinsabores
Está llorando en su dolor eterno.....

El mundo es enemigo
De los seres que lloran y se aman;
Déjale, y ven conmigo;
La noche y el silencio nos reclaman.

Yo quiero que me sigas;
Si el frío beso de las sombras sientes,
Nada temas, las sombras son amigas
De las almas dolientes.

Aquí el que sufre alcanza
Un remedio del hado á la fiereza;
Que si el mundo nos habla de tristeza,
Este asilo nos habla de esperanza.

Busquemos un refugio
En la sombra del templo soberano
A ese verdugo que dolor se nombra;
Hasta que, al fin, asidos de la mano,
Los dos entremos en la eterna sombra.

Tepic, enero 20 de 1883

BELLINI.

Músico del dolor y la tristeza,
En mis horas sin dichas y sin calma,
Siento tus himnos de sin par belleza
Vibrar en lo más íntimo de mi alma.

Si de otros genios el saber profundo
Interpreta del cosmos la armonía,
Traduces, sólo tú, la poesía
Del alma, ese otro mundo.

A tí lauros del cielo! á tí que eres
El amigo de todos los que lloran,
Que bendicen sus hondos padeceres
Al escuchar tus cánticos que adoran.

Nos haces con tus notas sollozantes
Amar de la tristeza el dulce encanto,
Y las gotas de llanto
Conviertes en diamantes.

¡Pobre alma sin ventura!
¿No es cierto que se encuentra ya saciada
Aquella ansia sublime de la altura
Que respira tu música angustiada?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dí:—¿no has reconocido,
Hoy que en el cielo existes,
Al ángel soñador que en otros días,
Inundando de luz tus horas tristes,
Inspiraba tus santas melodías?
¡Duerme en paz!—Se cumplió tu grande anhelo;
Tus cantos eternizan tu memoria,
Y hoy arrullan el sueño de tu gloria
Las arpas de los ángeles del cielo.

Tepic, enero 21 de 1883.

GUADALUPE.

Vivías arrobada, y siempre triste,
En un éxtasis lúgubre y profundo;
Mirabas sobre todo cuanto existe
Como un lívido velo de otro mundo

Jamás bañó con su esplendor el gozo
Tu frente coronada con espinas;
Brillaba, como flor entre ruinas,
Tu sonrisa, más triste que un sollozo.

Amaste?—¿Hubo algún hombre que pudiera
Atraer tu mirada soñadora,
Saciar aquella sed abrasadora
Que absorvía tu vida toda entera?

No lo creo; tu amor era infinito,
Necesitabas algo sobrehumano
Que pudiera sentir lo que sentías,
Y que diera á tu amor en recompensa
Algo tan grande como aquella inmensa
Ansia de amor por la que tú morías.

¿Cómo pudiera el hombre tan pequeño
Fijar sobre su sér degenerado
Tu mirada de arcángel despeñado
Que se hundía en el mundo del ensueño?

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡Cómo tu alma vidente comprendía
Cuantas bellezas lo creado encierra,
Y en qué cielos de augusta poesía
Vivías, olvidada de la tierra!

Ignotas melodías compusiste,
Versos pensabas que jamás dijiste,
Y guardaste del alma en lo más hondo,
Con el pudor de un genio aislado y triste,
Aquellos pensamientos fulgurantes,
Cual perlas de los mares en el fondo,
O bajo tierra espléndidos diamantes.

Reflejaba tú pecho estremecido
Las bellezas del múltiple universo,
Cual cristal que, según la luz le ha herido,
Reflejos lanza de color diverso.

¡Cuán pálida en la vida apareciste,
Como era noble tu orfandad suprema!
Te coronaba, cual fatal diadema,
Esa augusta grandeza de lo triste.

Las almas sin ventura que soñaban,
Aunque tú silenciosa y abstraída
Cruzabas por el mundo, adivinaban
De tu gran corazón la inmensa herida
Y tus mudos suspiros escuchaban.

¡Y nunca te quejaste!
Si al vegetar entre miseria y lodo
A veces tu valor desfallecía,
En la sombra la muerte sonreía
Y su sonrisa te animaba á todo.

¡Cuán sublime grandeza es necesaria
Para que pueda una alma solitaria
Soportar con valor todo tormento,
Y cómo fué forzoso que Dios mismo
Hiciera santo y bello el sufrimiento
Para poder sufrir con heroismo!

Aunque abrojos hallabas por alfombra
Callaste siempre tu amargura intensa,
Y tu dolor se confundió en la sombra....
Felizmente Dios sabe y recompensa.

Quizá el mundo te odiaba; no podía
Comprender tu grandeza, indiferente;
¿No odia acaso en estúpida porfía
Lo pequeño á lo grande, eternamente?

Pero tú no anhelabas
Ni su odio ni su amor, y navegabas
Del mar humano en las rugientes olas,
Tranquila en las tormentas y en las calmas,
Sola estuviste aquí.—Las grandes almas
Siempre atraviesan por la vida solas.

No sentías, absorta en tu plegaria,
Del mundo los rencores y los duelos:
¿Qué importan á la cumbre solitaria,
Si alza en la inmensidad su frente pura,
Perdida entre las nubes de los cielos,
Los pasos del gusano en la llanura?

La enfermedad un día
Hirió tu pobre cuerpo demacrado;

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al fin en tu horizonte desolado
La divina piedad resplandecía.

Tú que nunca en el mundo sonreíste,
Al ver brillar tu aurora en lontananza
En el alma sentiste
Una explosión de luz y de esperanza.

¡Qué vida fué la tuya,—qué poema
De páginas sublimes y sencillas!
Al abatir tu frente, alba y suprema,
Se desplomó la Muerte de rodillas.

Recuerda desde el cielo en que resides
Que en este mundo me encontré contigo:
De los muertos yo soy el fiel amigo
Y no te olvido nunca;—¡no me olvides!

Por fin para tí brilla
El deslumbrante mundo del ensueño;
Fué tu existir inmensa pesadilla;
Pero ha sido la muerte tu gran sueño.

¡Duerme en paz, duerme en paz, llena tu alma
Con la infinita vida luminosa
De los mundos que surcan el vacío!
Y, en tanto, quedará sobre tu fosa,
Como una flor, el pensamiento mío.

Tepic, junio 17 de 1883.

A LOS NIÑOS.

Si la suerte en su inconstancia
Nos abruma de tristeza;
Venid, con vuestra fragancia,
Con vuestra gentil belleza,
¡Oh, recuerdos de la infancia!

En esa edad apacible
El niño juzga increíble
Que la dicha se evapore,
Y le parece imposible
Que en la existencia se llore.

No hay aún en esa edad
De celeste vaguedad
En él ni gloria ni amor;
Pero tiene algo mejor,
Tiene la felicidad!

Nada entonces le desvela,
Y es la más dulce delicia,
La que más el niño anhela,
Cuando vuelve de la escuela,
De su madre una caricia.

Ella, con su amor tan santo.
Exclama al besarle: "dí,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al fin en tu horizonte desolado
La divina piedad resplandecía.

Tú que nunca en el mundo sonreíste,
Al ver brillar tu aurora en lontananza
En el alma sentiste
Una explosión de luz y de esperanza.

¡Qué vida fué la tuya,—qué poema
De páginas sublimes y sencillas!
Al abatir tu frente, alba y suprema,
Se desplomó la Muerte de rodillas.

Recuerda desde el cielo en que resides
Que en este mundo me encontré contigo:
De los muertos yo soy el fiel amigo
Y no te olvido nunca;—¡no me olvides!

Por fin para tí brilla
El deslumbrante mundo del ensueño;
Fué tu existir inmensa pesadilla;
Pero ha sido la muerte tu gran sueño.

¡Duerme en paz, duerme en paz, llena tu alma
Con la infinita vida luminosa
De los mundos que surcan el vacío!
Y, en tanto, quedará sobre tu fosa,
Como una flor, el pensamiento mío.

Tepic, junio 17 de 1883.

A LOS NIÑOS.

Si la suerte en su inconstancia
Nos abruma de tristeza;
Venid, con vuestra fragancia,
Con vuestra gentil belleza,
¡Oh, recuerdos de la infancia!

En esa edad apacible
El niño juzga increíble
Que la dicha se evapore,
Y le parece imposible
Que en la existencia se llore.

No hay aún en esa edad
De celeste vaguedad
En él ni gloria ni amor;
Pero tiene algo mejor,
Tiene la felicidad!

Nada entonces le desvela,
Y es la más dulce delicia,
La que más el niño anhela,
Cuando vuelve de la escuela,
De su madre una caricia.

Ella, con su amor tan santo.
Exclama al besarle: "dí,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Me quieres mucho, mi encanto?
Y él dice: "¡te quiero tanto
Como me quieres tú á mí!"

Pero el niño dice mal;
Grande es su afecto y profundo;
Mas no al de la madre igual;
Que no hay amor en el mundo
Como el amor maternal.

Siempre de su dicha en pos
La madre dice ante Dios,
El pensamiento en él fijo:
"¡Que sea feliz mi hijo:
Lloraré yo por los dos!"

Al niño, por su fortuna,
Con cuánto amor se resguarda!
Dos almas junto á su cuna
Oran: su madre es la una
Y otra el ángel de su guarda.

Pasan tus días de prisa
Entre el placer y la risa;
Tienes, niño, en dulce calma,
En la boca la sonrisa
Y el cielo dentro del alma.

Hoy que empieza tu existencia
Lleva la luz de la ciencia
A tu inexperta razón;
Mas no pierdas la inocencia,
Que es la luz del corazón.

Haz buen uso de la vida;
Para saber, la constancia
Al trabajo ha de ir unida:
La ciencia es perla escondida
En el mar de la ignorancia.

Pero, con orgullo impío,
La ciencia sin la virtud
Puede, cual revuelto río,
Arrastrar en su extravío
A la incauta juventud.

¡Ay del que al fin de sus días,
Con amarguras tardías,
Mira, lleno de zozobras,
Que tiene de buenas obras
Las viles manos vacías!

Es preciso consolar.
¡Ay de aquel que al contemplar
Al pobre hermano afligido,
De sus ojos no ha sentido
Una lágrima brotar!

¡Cuán feliz es el que alcanza
A vencerse, y no se lanza
En alas de una pasión!
La más hermosa venganza
Ha sido siempre el perdón.

Niño, si tu alma se encona
Y el odio sembrando vas,
De Dios perdón no hallarás:

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al que á otro no perdona
Dios no perdona jamás.

Quien bien obra en este suelo,
Y de saber tiene anhelo
Y hacia Dios amor profundo,
Un sabio será en el mundo,
Será un ángel en el cielo.

Si el alma os llega á roer
Un tormento abrumador,
Pensad que un día el Señor,
Con su inmenso padecer,
Santo y bello hizo al dolor.

Y cuando sintais que os quema
El alma una angustia extrema,
Pedid consuelo al Maestro,
En ese augusto poema,
Que se llama el Padre Nuestro.

Sufriendo el premio se alcanza;
Al cielo el alma se lanza,
Desde esta senda de espinas,
Con sus dos alas divinas:
La creencia y la esperanza.

¡Aceptemos el quebranto
Que al cielo nos hace ir;
Bendito sea el sufrir
Si al través de nuestro llanto
Vemos á Dios sonreir!

Tepic, julio 15 de 1883.

EN LA LUCHA.

Mi amor no se doblega ante la suerte;
Es amor que se yergue ante el peligro,
El dolor y la muerte,
Más sublime, más trágico y más fuerte!

Mi amor en el combate se acrecienta,
Como esas olas que en la mar violenta
Más grandes y soberbias se levantan
Cuando el furor del huracán revienta,
Y el himno rudo de la lucha cantan
Y adquieren más vigor con la tormenta!

Tepic, septiembre 18 de 1883.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PEREGRINACIÓN.

Mi alma és la paloma solitaria
Que el huracán arrebató del nido,
Y mi canto és la tímida plegaria
Que llega suspirando hasta tu oído.

Siempre vuelo hacia tí, y á veces cruzo
Atmósferas de luz, celajes de oro;
Pero, pensando en tí, todo lo dejo
Y, aun en los goces del celeste coro,
Como me faltas tú, triste me quejo.

A veces paso en inmortal porfía
Del hondo mar sobre los grandes senos,
O en medio de relámpagos y truenos
Cruzo por tí la inmensidad sombría.

Aunque la negra tempestad retumbe,
Si voy buscando de tu amor las galas,
¿Qué me importa que el viento me derrumbe,
O el fuego celestial queme mis alas?

En verde campo ó mar enfurecido,
En cielo azul ó nube tormentosa,

En dicha inmensa ó formidable duelo,
Quiero contigo estar por siempre unido,
¡Que un mismo sol alumbre nuestro cielo,
O rompa un mismo rayo nuestro nido!

Tepic, septiembre 19 de 1883.

EN EL ALBUM
DE LA
SRITA. EMILIA OTTEN.

De sueños y misterios vive el alma,
Mi existencia en la sombra pasará,
Entre un sueño que nunca se realiza
Y un misterio que nunca se sabrá.....

Tepic, septiembre 28 de 1884.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LÁGRIMAS.

Son lágrimas mis versos,
Son lágrimas, y ansío
Que tengan como ellas
Fluidez, tristeza, brillo.....

Tepic, septiembre 28 de 1884

EN UN PANTEÓN.

Ni una flor, ni una flor mi mano alcanza;
Cansado de los males de la suerte,
Voy á buscar la eterna bienandanza
En los tristes jardines de la muerte,
Donde nace la flor de la esperanza.

Tepic, septiembre 29 de 1884.

TÚ.

La noche sombría, la mar agitada,
Y, empero, una estrella brillando en lo azul.
La sombra es mi suerte, la mar es mi vida,
Lo azul es mi ensueño, la estrella eres tú.

San Blas, abril 9 de 1887.

AISLAMIENTO.

Del sol mi pasión tiene la intensidad ardiente,
Del mar la abrumadora solemne inmensidad;
Pero ellos están solos! También como ellos siente
Mi amor el aislamiento, la eterna soledad.

San Blas, abril 10 de 1887.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TU AMOR Y EL MIO.

Cuando miro las ondas azuladas
Del mar en la magnífica extensión
Rodar tranquilas con arrullo blando,
Pienso en tu amor.

Cuando miro esas olas irritarse,
Trocar su azul en lúgubre color,
Rodar furiosas con terrible estruendo,
Pienso en mi amor.

San Blas, abril 13 de 1887.

EN LA PLAYA.

Cuando la noche obscura
Tiende su manto por cielo y mar,
Vago destello de tu hermosura
Mi triste sueño viene á alumbrar.

Mi corazón no deja
Ni un solo instante su inmenso amor,
Y mi alma ansiosa tu sér refleja,
Como el océano refleja al sol.

Tepic, julio 6 de 1887.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL SEÑOR DE LA MISERICORDIA.

Cuando acaban las dichas de la tierra
Y el alma, llena de mortal quebranto,
Vive entre mares de penoso llanto
En perpetuo sufrir y eterna guerra;
Cuando el bien mundanal sus puertas cierra
Las suyas abre el cielo sacrosanto,
Y el alma encuentra en el refugio santo
La dulce calma que el pesar destierra.
¡Dios de bondad, con lágrimas te imploran
Los que en tu amor ardientes perseveran
Y en tí tienen los ojos siempre fijos!
Tú nunca has desoído á los que lloran;
De tu misericordia todo esperan;
¡Señor, Señor, piedad para tus hijos!

Tepic, agosto 7 de 887.

A ROSA.

Bien venida, la dulce mensajera!
Tu voz celeste los dolores calma;
Es tu canto la hermosa primavera
Que hace brotar las flores en el alma.
Bien venida, la alondra cuyo acento
Disipa la amargura aterradora,
Y en la noche fatal del sufrimiento
Hace nacer la aurora.
En seductor acuerdo
Une tu voz, que á lo sublime alcanza,
A los dulces sollozos del recuerdo,
El himno celestial de la esperanza.
Murieron ya mis ilusiones bellas,
Astros del alma, sin dejar ni huellas,
Y de mi corazón las flores santas
El mundo marchitó con sus querellas;
Mas, si no tengo ya flores ni estrellas,
Mi corazón arrojaré á tus plantas!

Tepic, enero 25 de 1888.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Á JUAN DE DIOS PEZA.

Souviens toi de la Poesie, comme
d' une patrie lointaine

Manuel Alvarez del Castillo.

¡Oh, poeta, oh hermano, es hoy preciso
Recordar la celeste poesía,
Esa patria lejana
De todos los que sienten, paraíso
En el desierto de la vida humana!

Mientras allá en la patria esplendorosa
Suena el himno triunfal que me extasía,
Llegar dejando á mi alma dolorosa
Un eco de su augusta melodía,
Aquí, en las playas del dolor desiertas,
Alza mi corazón desesperado,
Para llorar sus ilusiones muertas,
El himno funeral del desterrado.

¡Salve, patria feliz, los que te aman
Besan tu huella y tu recuerdo adoran,
Siempre en sus horas de dolor te llaman
Y en sus momentos de placer te lloran!

¡Salve, noble inspirado,
Intérprete del genio y la tristeza,

Los laureles que México te ha dado
Son los que más subliman la grandeza!
Tú cantas lo que es alto y lo que es bueno,
Tus versos son, al par, himnos y arrullos,
Sollozos y cariños,
La gloria de los héroes hermoseas
Y embelleces la gracia de los niños.
Quizá la musa con su mano blanca
En remover se goza
Esa herida que lágrimas arranca
Y que tu inmenso corazón destroza,
Porque sabe que el canto del que gime
Es mejor para el mundo y para el cielo:
¡Es hermoso expresar un grande anhelo,
Y expresarle con lágrimas, sublime!
Y brotan de tu herida, seductores,
Tus versos adorados, y hay en ellos
La santa voluptad de los dolores
Y del amor los mágicos destellos.
Y por eso te admiro,
Recordando tus blandas elegías,
Y tan lejos mirándote, suspiro
Por unir con tus lágrimas las mías.
En tí dos altas glorias se condensan,
Y tu frente decoran
El preciado laurel de los que piensan,
La corona de luz de los que lloran.
Con el pecho marchito y desgarrado
Mi tributo de lágrimas te envío:
¡Gloria, noble inspirado,
Salud, mártir, salud, hermano mío!

Tepic, febrero 23 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MI ESTRELLA.

Sobre mí un cielo de tul
La infancia alegre tendía,
Y en él un astro lucía....
Era mi estrellita azul.

De su luz la dulce huella
Me guiaba en este suelo;
Todas las dichas del cielo
Me venían de mi estrella.

Cuando obscura nube errante
Me velaba su fulgor,
Su garra hincaba el dolor
En mi pecho palpitante.

Reflejaba mi alegría
Con espléndida belleza,
Y en mis horas de tristeza
Mústia y pálida lucía.

Si en los astros su destino
Tienen los humanos seres,
Mi estrellita azul, tú eres
La antorcha de mi camino.

En mi niñez placentera,
En mi juventud sombría,
Siempre, siempre, estrella mía,
Has brillado en mi carrera.

De la muerte en el capuz,
Cuán feliz seré en mi fosa,
Si sobre ella cariñosa
Brilla tu querida luz.

Si tus tibios resplandores
Me bañan cuando sucumba,
Aun la noche de la tumba
Tendrá para mí esplendores.

A mi alma intranquila das
Luz con tu fulgor risueño,
¡Mi estrellita azul, mi sueño,
Ay, no te extingas jamás!

Tepic, marzo 22 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL ROSAL.

El rosal que en mi sepulcro
Solitario se ha de alzar,
Dará pocas, tristes flores;
¡Cuánta espina en él habrá!

¡Cuánta espina, cuán escasas
Mustias flores sin olor!
¡Como no, si las raíces
Saldrán de mi corazón!

Tepic, marzo 26 de 1888.

EN EL ALBUM

DE LA

SRITA. EVA CASTAÑOS.

Eres bella, eres buena; en tí florece
La gracia de una eterna primavera,
Deja, si mi cantar no te entristece,
Que te salude una ave pasajera.

Hoy que la suerte quiso
Permitirme que pise el suelo amado,
En este álbum, rincón del paraíso,
Mi obscuro nombre quedará grabado.

Mañana que me aleje,
Para nunca tornar al patrio nido,
Y que triste me queje
Al mirar que me cubre el negro olvido,
Cuando sientas que el tedio ó los enojos
Te llenan de mortal melancolía,
Con las dulces estrellas de tus ojos
Ilumina esta página sombría.

Si vivo en tu recuerdo un sólo instante
Me sentiré dichoso y consolado,
Y, aunque habite en el suelo más distante,
No seré un desterrado!

Guadalajara, mayo 3 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MISERABLE!

Me amabas en tus años juveniles;
Hoy que, cediendo á tus instintos viles,
A mi desgracia, con placer, ayudas,
Te aplauden admirados los reptiles
Y te sonríe Judas!

México, junio 18 1888.

OLVIDAR.....

Ya por fin he comprendido,
Con desencanto profundo,
Que de las cosas del mundo
Lo mejor es el olvido.

México, junio 30 de 1888.

EN LA TUMBA DE JUÁREZ.

¡Sombra augusta, perdón! vengo á ofrecerte,
—Tributo humilde á quien alcanza tantos,—
El canto más solemne de mis cantos,
Porque es el del recuerdo y de la muerte.

¡Qué majestad callada
Hay en tu sueño de suprema gloria!
Aquí respira el alma emancipada
El ambiente sereno de la historia.
Tu fama durará. Los que han luchado,
Cuál tú, nos legan inmortal ejemplo;
Ante la luz que irradia de ese templo,
El olvido se aleja avergonzado.

¡Cómo eclipsóse de la patria el gozo
Al transponer tu espíritu pujante
Los términos del mundo, y qué sollozo
Lanzó del pueblo el corazón gigante!
La Guerra, que enconada
Cubría de cadáveres el suelo,
Sobre tu fosa, con profundo duelo,
Muda, colgó su enrojecida espada.

¡Si á veces me parece
Cuando, tendida sobre le mármol yerto,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Tu imagen á mis ojos aparece,
Que, contigo, también la patria ha muerto!
Mas si en el pueblo que salvaste un día
Un aliento esforzado se revela,
Es que tu inmenso espíritu nos guía,
Tu cuerpo duerme; pero tu alma vela!

Ante tu augusta imagen,
De México recuerdo y esperanza,
Tan sólo nobles sentimientos viven:
Los grandes como tú jamás conciben
Ni el odio vil, ni la feroz venganza.
Dejemos las pasiones que á porfía
A muertas glorias sin piedad inquietan.
¡Tumbas de Miramón y de Mejía,
Todas las almas nobles os respetan!
¡Sombras de los que fueron,
Ya vuestros vencedores os escudan;
En el campo de honor os combatieron;
Hoy, que dormís tranquilas, os saludan!
Si turbaren de Juárez el reposo
Con mezquinos insultos los villanos,
—Pequeño es el rencor, la gloria es grande,—
¡No espereis que esa tumba lo demande:
El rayo nunca llega á los gusanos!

¡Duerme en paz! tus amigos te rodean,
Los vencidos de ayer, son hoy hermanos,
Sus glorias con tus glorias centellean,
Y os estrechais con efusión las manos.
Si se vuelve á encender México entero
Y si otra vez la guerra nos destroza,
Aumentarán el brillo de tu lampo
Con su abnegado corazón, Guerrero,

Con su espada triunfante, Zaragoza,
Con su firmeza de titán, Ocampo!

De tu sueño magnífico despierta
Si extranjera cohorte
Hollando tu país viene á ofenderte,
Sombra sublime, alerta!
Como en Paso del Norte,
Condúcenos al triunfo.....ó á la muerte!

Mas no querrán los cielos que la guerra
De nuevo muestre su terrible ceño.
¡Paz, honor, libertad para la tierra
Que con inmenso amor guarda tu sueño!

¡La envidia rueda ante tus plantas muda,
Tu grandeza, inmortal, la historia dice:
De Quauhtémoc la sombra te saluda,
Y la mano de Hidalgo te bendice!

México, 18 de julio de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NUESTRO AMOR.

Me dices, con la faz de pudor roja:
—Quiero, verte lejano,
Porque la Virgen pienso que se enoja
Cuando te estrecho con amor la mano.

—No lo creas: la Virgen nos conoce,
Sonríe al ver nuestro inocente anhelo,
Sabe que de este amor el dulce goce
Es tan puro y tan grande como el cielo.

Nacido allá en la infancia
Nuestro inmortal cariño,
Aun conserva la célica fragancia
De la pasión angelical de un niño.

Esperamos, amándonos, la muerte,
Crece con el dolor la resistencia,
Y arrostramos, con ánimo atrevido,
Todas las tempestades de la suerte,
Todas las amarguras de la ausencia
Y todas las tinieblas del olvido.

México, julio 23 de 1888.

SIN TEMPESTADES.

Ave triste que anuncia la tormenta,
Mira! pasó la tempestad sombría;
Ya para siempre el huracán se ausenta,
Arrulla el mar y resplandece el día.

Ya no temo la sombra funeraria;
No puede haber tormentas en mi cielo,
¡Adiós, adiós, errante procelaria,
Ya nunca más contemplaré tu vuelo!

México, [illegible] de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FLORES MARCHITAS.

Mis pobres flores! Las quiero tanto!
Son un recuerdo de inmenso amor.
Ya están marchitas; mi inútil llanto
Darles no puede luz ni calor.

Mas no del todo pierdo mis flores;
En mí dejaron su vida ya:
En mis ensueños hay sus colores,
En mis recuerdos su aroma está.

México, julio 31 de 1888.

EN EL ALBUM
DE LA
SRITA. SUSANA ARGÜELLES.

Como se escucha la nocturna queja
Del ave errante que dejó su nido,
Oye el canto sentido
De una alma que se aleja
A perderse en las sombras del olvido.

Ojalá que los duelos
Nunca dejen en tí su triste huella.
¡Adiós; quieran los cielos
Que seas tan feliz como eres bella!

México, agosto 2 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

AL PARTIR.

Hoy que de aquí yá me alejo,
Llorando al abandonarte,
Quisiera en dichas dejarte
Lo que en recuerdos te dejo.

Quizá destruya mis glorias
La suerte con sus mudanzas,
¡Tuviera yo de esperanzas
Lo que tengo de memorias!

M[illegible] agosto 3 de 1888.

LO MÁS TRISTE.

Lo más triste en el mundo siempre ha sido
Buscar lo inaccesible, ir tras lo incierto,
Amar lo que aun no nace ó lo que ha muerto,
Vivir de amor y perecer de olvido.....

Mechuibi[illegible] agosto 10 de 1888.

EN EL MONTE.

Está exhalando Naturaleza
Su penetrante melancolía,
Vibrar haciendo con su belleza
Todas las cuerdas del alma mía.

¡Santos recuerdos del bien querido,
Flotar os veo doquiera hoy!
¡Cuánto he pensado, cuánto he sentido,
Cuán dulcemente llorando estoy!

Celorio, agosto 11 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¡SIEMPRE SOLO!

¡Haz como otros que se alejan
Del que un tiempo tú quisiste!
Le abandonan . . . . de él se quejan
¡Haz como esos que le dejan
Siempre solo, siempre triste!

El no es malo; pero tiene
La suprema desventura:
Lo que anhela nunca obtiene;
Con el mundo no se aviene;
Siente el ansia de la altura.

El no quiere que tú exhales
Ni un suspiro por su suerte;
Son sus penas y sus males
Mensajeros celestiales
De las dichas de la muerte.

Halla espinas por alfombras;
Sus venturas ve perdidas;
Y se vela con las sombras,
Y se encanta, si le nombras;
Y se calla, si le olvidas . . . . . .

Tú sonríes; él es grave;
Triste se halla; tú, contenta . . . .

La paloma nunca sabe
Ir unida con el ave
Que reclama la tormenta.

¡Si partieras sus dolores
Mucho menos sufriría! . . . .
Mas no es justo que tú llores:
Tú mereces dichas, flores;
El abrojos y agonía.

Si tú vieras lo más hondo
De aquella alma, sin temerla
Si allí entraras . . . . te respondo
Que hallarías en el fondo
De esos mares una perla.

No hay en su alma dolorida
Baja envidia ni vil dolo;
Mas tú deja, precavida,
Que él camine por la vida
Siempre triste, siempre solo.

Siempre solo! Si perece,
¿Qué hay en eso que te asombre?
Su desdicha compadece;
Mas si hacerlo te entristece
Ni aun te acuerdes de su nombre!

Tepic, noviembre 2 de 1888.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TEMPESTADES.

Ave triste que anuncia la tormenta,
Mira! tornó con ímpetu iracundo
Hórrida tempestad, la luz se ausenta,
Se irrita el mar y se conmueve el mundo.

Será eterna la sombra funeraria;
Jamás tendré bonanzas en mi suerte.
¡Ave fatal, doliente procelaria,
Ya nunca, nunca, dejaré de verte!

Tepic, diciembre 31 de 1888.

LO QUE DICEN LAS OLAS.

En las ondas la luna reverbera,
Medita y sueña el alma dolorida...
Solitario, vagando en la ribera,
Interrogo á la mar estremecida:
Una ola me dice: "Espera! Espera!"
Y me dice otra ola: "Olvida! Olvida!"

¿Tornará la radiante primavera?
¿Mortal invierno acabará mi vida?
Flotando en su dolor, mar sin ribera,
¿Qué hará, sola en el mundo, el alma herida?
Una ola me dice: "Olvida! Olvida!"
Y me dice otra ola: "Espera! Espera!"

San Blas, abril 26 de 1889.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ANTE EL MAR.

El cielo está purísimo y risueño,
Mueven las palmas sus esbeltas frondas,
Y, al canto sollozante de las ondas,
Entro al mundo infinito del ensueño.

Anhelo mis tristezas referirte,
Inmenso mar, y tu amistad reclamo;
Quiero dormir en tu profunda sirte.
Inmenso mar, yo te amo!

Cuando te irritas, tu furor asusta;
Te calmas, y produce tu alegría,
No júbilo risueño, sino augusta,
Honda melancolía.

Hoy que estamos á solas
Apagarás mi sed de poesía.
Amargas cual mi llanto son tus olas,
Y tu tristeza hermana de la mía.

Sublime y muda majestad ostenta
El sol, que moribundo se derrumba,
Como César herido, en la sangrienta
Púrpura de Occidente, inmensa tumba!

Esas ondas que lanzan
Centelleos rojizos, me parecen
Corazones que están ensangrentados
Por las zarzas del mundo, y resplandecen
Con los destellos del dolor sagrados.

Allá en el horizonte, allá muy lejos
Despide el sol poniente
Los últimos purísimos reflejos.

Para llegar al disco incandescente,
Preciso es recorrer la mar sañuda,
Domar al viento y al turbión rugiente,
¡Inmenso batallar, victoria ruda!

La verdad es un sol que lejos brilla;
Para llegar á su fulgor fecundo
Es preciso cruzar en frágil quilla,
Con deshecha borrasca, el mar del mundo.

El escollo destroza
Y devora el abismo. Los villanos
Sucumben con mortal abatimiento,
Libres se alzan los seres soberanos.
¿Qué importan á las águilas del viento
Abismos y pantanos?

Al infinito alcanza
Y del vórtice horrendo triunfar sabe
Con sus alas el ave;
El hombre con la fé, con la esperanza.

Padecer es triunfar. El que se abate
No alcanza lauros de suprema gloria.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si dice el fiero mar: "soy el combate,"
Contesta el cielo azul: "yo, la victoria!"

Cruza el hombre la tierra gemebundo.
Al ver el mar, como el dolor inmenso,
Que el Señor le ha formado, á veces pienso,
Con los ríos de lágrimas del mundo.

Cuando la furia de los vientos crece,
El mar con la tormenta se agiganta, ...
Sufrir es ascender: la lucha es santa.
La calma es dulce; pero no enaltece;
Y rudo es el pesar; pero levanta.
Cada altura es un Gólgota. Reviste
El humano dolor formas divinas.
Lo grande es siempre triste;
La corona mejor es la de espinas.

Las olas y las almas se destrozan
En los escollos del pesar impío.
Hay seres tristes que en su pena gozan,
La fé ilumina su dolor sombrío.
Esas olas no saben y sollozan,
Y yo, que sé, sonrío!

San Blas, abril 27 de 1889.

ALTIVEZ.

Cuando recibe la palmera el viento,
Si la besa, se inclina con amor;
Mas, si la dobla, se alza con fiereza . . . .
Así también soy yo.

Tepic, mayo 6 de 1889.

A UNA AUSENTE.

Hoy que flores te ofrecen por alfombra,
Deja que, en nombre del ayer amado,
Una mano, saliendo de la sombra,
Te dé las madreselvas del pasado.

En medio de ese coro de alabanzas
Que vibra sin cesar en tus oídos,
¿Cómo un murmullo á distinguir no alcanzas,
Acentos que te fueron tan queridos?

Recuerda los encantos de otros días;
La memoria feliz de años mejores
Tiene, como la música, armonías
Y perfumes también, como las flores.

Aunque otra vez nos separó la suerte,
Acoge mi recuerdo sin enojos,
Ya que nunca han dejado de ofrecerte
Amor el alma y lágrimas los ojos.

No llores al pensar en lo que ha sido,
Y goza un poco del ayer distante;
De mí aparta el sudario del olvido
Y vuélveme á la vida un solo instante.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo veré del alma los abrojos
Hechos flores, si tú no me despides?
Déjame verme en tus radiantes ojos
Por un momento.... aunque después me olvides.

A la sombra otra vez me iré contento
Si lágrimas de amor tu rostro bañan,
Solo estaré; mas no en el aislamiento:
Tu nombre y mis ensueños me acompañan.

¿Mis versos te entristecen? No los mires.
¿Mis flores te hacen mal? Deja mis flores.
Yo nunca quiero que por mí suspires,
Ni que al pensar en el pasado llores.

Aunque mi amor por estallar se afana,
Una frase no más decirte pido,
Y es la de ayer, la de hoy, la de mañana:
Que nadie cual te quiero te ha querido.

Adiós, adiós! el porvenir te espera,
Serás dichosa y vivirás en calma,....
Hoy que lejos estás, ¡cómo quisiera
Cual te mando un recuerdo, enviarte el alma!

Tepic, mayo 12 de 1889.

EN ALAS DEL DOLOR.

Al cruzar de la vida los abrojos
Siempre he buscado lo que al cielo sube.
Si tienen muchas lágrimas mis ojos
No tiene mi conciencia ni una nube.

Instintos viles y pasiones malas
A mi tranquilo corazón no atraen;
Siento, al subir de mi deber en alas,
Una inmensa piedad por los que caen.

A mí no llegan ya las placenteras
Notas de serenata en coro alado;
Sólo vibran en mi alma las severas
Armonías del órgano sagrado.

Y, traspasado de dolor intenso,
Del mundo al ver el incesante dolo,
Como San Agustín sufro un inmenso
Deseo de llorar y verme solo.

Yo nunca rindo á la venganza culto,
Juzgo todo con ánimo clemente,
Y mientras más villano es el insulto
Más honda compasión mi pecho siente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿Cómo veré del alma los abrojos
Hechos flores, si tú no me despides?
Déjame verme en tus radiantes ojos
Por un momento.... aunque después me olvides.

A la sombra otra vez me iré contento
Si lágrimas de amor tu rostro bañan,
Solo estaré; mas no en el aislamiento:
Tu nombre y mis ensueños me acompañan.

¿Mis versos te entristecen? No los mires.
¿Mis flores te hacen mal? Deja mis flores.
Yo nunca quiero que por mí suspires,
Ni que al pensar en el pasado llores.

Aunque mi amor por estallar se afana,
Una frase no más decirte pido,
Y es la de ayer, la de hoy, la de mañana:
Que nadie cual te quiero te ha querido.

Adiós, adiós! el porvenir te espera,
Serás dichosa y vivirás en calma,....
Hoy que lejos estás, ¡cómo quisiera
Cual te mando un recuerdo, enviarte el alma!

Tepic, mayo 12 de 1889.

EN ALAS DEL DOLOR.

Al cruzar de la vida los abrojos
Siempre he buscado lo que al cielo sube.
Si tienen muchas lágrimas mis ojos
No tiene mi conciencia ni una nube.

Instintos viles y pasiones malas
A mi tranquilo corazón no atraen;
Siento, al subir de mi deber en alas,
Una inmensa piedad por los que caen.

A mí no llegan ya las placenteras
Notas de serenata en coro alado;
Sólo vibran en mi alma las severas
Armonías del órgano sagrado.

Y, traspasado de dolor intenso,
Del mundo al ver el incesante dolo,
Como San Agustín sufro un inmenso
Deseo de llorar y verme solo.

Yo nunca rindo á la venganza culto,
Juzgo todo con ánimo clemente,
Y mientras más villano es el insulto
Más honda compasión mi pecho siente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La vil calumnia y la cobarde envidia
Siempre al fin en el fango se han hundido:
Más grande es la piedad que la perfidia
Y triunfa de la cólera el olvido.

Yo que río si mi alma se destroza
Y ahogo los arranques de la ira,
Sufro al mirar un niño que solloza
Y lloro al ver un hombre que suspira.

No niego al adversario un beneficio
Y siente mi alma, en su tristeza adusta,
Un varonil amor al sacrificio
Y un odio austero á la victoria injusta.

Tepic, mayo 13 de 1889.

RECUERDOS.

I.

¿Será al fin cierto que el amor existe,
Será verdad su plácido consuelo?
Y qué ¿podremos en la tierra triste
Hallar por el amor algo del cielo?

Que no hay amor me dices
Con esos labios rojos;
Mas si ellos dicen *no*, los contradices
Con la muda elocuencia de los ojos.

II.

Si amores nuestros pechos atesoran,
Sin decírmelo tú, mi dicha labras.
Cuando hay dos corazones que se adoran,
¿Acaso han menester de las palabras?

III.

Cuando, solo y doliente, en noche umbría
Siento de pronto plácido embeleso,

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

No sabes tú lo que es? Es, vida mía,
Que se unen nuestras almas en un beso.

IV.

La vaga melodía
Que en mi oído resuena,
Es para el alma mía
Grata como placer, triste cual pena.

Nuevos dolores, al oirla, auguro;
Que trae al corazón con su sonido,
Tristes recuerdos del amor perdido,
Tristes presagios del amor futuro.

V.

Lo que es para las flores
La dulce primavera,
Fuiste tú para mí, niña hechicera.
Si la estación florida
Les presta nueva vida
Y les vuelve sus vívidos colores,
A más ¡oh niña! tu poder alcanza:
Mi corazón volviste á los amores,
Y le diste otra vida, la esperanza!

VI.

¡No sé por qué más bello encuentro al mundo,
No sé por qué más bueno encuentro á Dios!
¿Por qué soy tan feliz? ¡Ah, lo comprendo!
¡He sentido el amor!

VII.

Ví cruzar dos palomas por el viento,
Juntas, llenas de amor, iban las dos;
Me ví en el mundo solitario, y tuve
Envidia de su amor.

¿Por qué estoy yo tan solo y juntas ellas?
Dije; y tu dulce acento murmuró:
¿Buscas una alma hermana de la tuya?
¡Tu alma hermana soy yo!

VIII.

Dicen que amar es vivir
Aquellos que ya han amado;
Mas debieron haber dicho
Cómo arranca el amor llanto.
Es cierto, amar es vivir;
Pero ¡ay! es vivir llorando!

IX.

Cuando yo iba, niña bella,
A declararte mi amor,
Vagos presagios de muerte
Sentía mi corazón.
Tú dirás que me engañaron
Supuesto que vivo estoy;
Pero á mí el presentimiento
Nunca, nunca me engañó:
Desde el día en que insensible

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Olvidaste tú mi amor,
Aunque ves que vivo y rio,
Tengo muerto el corazón.

X.

Ingrata! porque yo te amaba tanto
Quieres que tus desdenes sufra necio.
No te amo ya! soberbio me levanto,
Y te vuelvo desprecio por desprecio!

XI.

Cuando en la triste pradera
Las flores mustias están,
Y acaba la primavera,
Las golondrinas se van.

Otra vez el campo adornan
De primavera las galas,
Y las golondrinas tornan,
Dichas trayendo en sus alas.

Cuando dejan las pasiones
En el pecho sólo espinas,
Del alma las ilusiones
Se van, cual las golondrinas.

Y en vano la antigua calma
Anhelamos con afán;
Las golondrinas del alma
Nunca, nunca volverán!

XII.

¡Cuál nos encantan las ilusiones
De amor y gloria que abriga el alma,
Que son tan puras como el rocío,
Y cual perfume son regaladas,
Y son tan blancas como la espuma,
Y tan suaves como las auras!

Mas si como ellos tienen encantos,
Pronto como ellos también acaban;
Que esos encantos sólo un momento
Duran, y luego por siempre pasan,
Como el rocío, como el perfume,
Como la espuma, como las auras!

XIII.

Como nadie conoce mis dolores
Me dicen que no tengo corazón,
Ay! el que no le tiene nunca llora;
¡Y estoy llorando yo!

XIV.

Yo quiero almas infames y altaneras
Antes que almas infames y serviles;
Se puede perdonar á las panteras;
Pero no á los reptiles!

Sin amor y sin odio al fin me quedo;
Mas no esperes perdón del alma mía;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo todo, todo perdonarte puedo,
Menos la hipocresía!

XV.

Si á otro ser con el alma se ha querido
Y se encuentra el amor ya satisfecho,
Cuando se borra la pasión del pecho
La tumba del amor es el olvido.

Mas, si de una pasión avergonzada,
Trueca el alma su amor en menosprecio,
Cuando el ser adorado se degrada
La tumba del amor es el desprecio.

XVI.

Mírame fijamente!
¿Por qué tiemblas así, por qué te humillas?
Pálida de dolor tengo la frente,
Tú, rojas de vergüenza las mejillas.

Ni siquiera mereces mis rencores,
Y yo prefiero, aunque el pesar me venza,
La noble palidez de los dolores
Al candente rubor de la verguenza.

XVII.

La culpa cuya mancha en tí se mira
Es de aquellas que nunca se redimen,
Que lástima producen y no ira.
¡Tal vez te hubiera perdonado un crímen;
Pero no te perdóno una mentira!

XVIII.

Me alejé de su lado
Llorando como un niño,
Y en la inmensa explosión de mi cariño
Rugí desesperado,
Cual Lucifer del cielo despeñado.
En medio de mi afán, quiso el destino,
Ese eterno burlón, darme la enmienda;
De mis ojos quitó la espesa venda,
Y ví que era mi amor un desatino.

Viendo con la razon ya despejada
Que el melodrama aquel era muy soso,
Sentí el alma de pronto alborozada,
Y jamás á dolor más espantoso
Ha seguido más recia carcajada.

XIX.

Perdida ya mi dulce bienandanza
Y atado para siempre al sufrimiento,
¿A qué pedir en lánguido lamento
Un mentido placer que no se alcanza?

Mi alma á un abismo de dolor se lanza
A veces con terrible desaliento,
Y en el inmenso horror de mi tormento
Ha llegado á cansarme áun la esperanza.

Más vale hundirse en lúgubre marasmo
Que ver ansioso al corazón ardiente
Esperar anhelando una quimera.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

¿No es acaso un estúpido sarcasmo
Esperar, esperar eternamente,
Para nunca alcanzar lo que se espera?

XX.

Dios con palabra de consuelo llena
Siempre un inmenso amor ha perdonado;
Dijo á la pecadora Magdalena:
"Te perdono, ve en paz, mucho has amado"

Y la mujer, ese átomo mezquino,
Contra el que más ha amado más se encona.
¡Y la vil criatura no perdona
Lo que perdona el Hacedor divino!

XXI.

Sé que me olvidas, que jamás me nombras,
Que, mientras sufro vives en el gozo,
Y mi triste lamento es el sollozo
De una alma que agoniza entra las sombras.

Mirando que mi dicha se derrumba,
Espero, resignado y dolorido,
Que me envuelvan las sombras de la tumba
Como me envuelven ya las del olvido.

XXII.

El miedo se demuestra
Con voces suplicantes;
En irritados gritos
Desfógase el furor;

Se expresa la amargura
En notas sollozantes;
Amor se manifiesta
Con besos palpitantes;
Y en lágrimas ardientes
Exhálase el dolor.

Cuán triste es el callado
Tenaz remordimiento,
Que, al par que pena, causa
Vergüenza al corazón;
Que, cual gusano impuro,
Corroe el pensamiento;
Que en su amargura inmensa
No exhala ni un lamento:
Y que desprecio inspira
En vez de compasión!

XXIII.

Entregado á merced de mi destino
Indiferente sigo mi camino,
Pájaro errante que su nido no halla,
Flor marchita que arrastra el torbellino,
Ola que va sin encontrar la playa..

XXIV.

Nos amamos; ninguno lo decía,
Porque se alzaba entre mi amor y el tuyo
La montaña de nieve del orgullo,
Que el sol de la pasión fundir debía.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Al fin nos olvidamos;
Ni te conmuevo ya, ni me conmueves.
El sol de amor ha muerto, y nos hallamos
En la región de las perpetuas nieves.

XXV.

¡Ni lágrimas, ni risas,
Ni sentimiento, ni el corazón vacío!
Nada á alegrarme ni á afligirme alcanza;
Ya muertos el recuerdo y la esperanza
Sólo vegeto en indolente hastío.

Aquel cariño ardiente,
Que iluminó las sombras de mi mente,
Y fué motivo de placer un día,
En olvido se trueca;
Murió en mi corazón como la planta
Que por falta de riego quedó seca.

XXVI.

Como en cielo negrísimo sin calma
Suele lucir relámpago violento,
Brilla á veces la dicha de un momento
En la noche infinita de mi alma.

Mas así como luego que se extingue
La luz de ese relámpago radiante
Nos causa más pavor la noche umbría;
Así tras de la dicha de un instante
Se acrecienta el dolor del alma mía.

XXVII.

Llega á veces en medio del tormento
Esa esperanza que el mortal prefiere,
Cual llega al hombre que asfixiado muere
La salvadora ráfaga del viento.

Bien sé que esa esperanza me presenta
Tan sólo una imposible bienandanza;
Y, empero, esa mentira me contenta:
¡Es tan dulce mentira la esperanza!

XXVIII.

Quiero que eternamente mi recuerdo
En tu alma palpite;
No me ames.... aborréceme si quieres;
Pero nunca me olvides!

XXIX.

Quizá el alma, del cuerpo desprendida
Allá en el cielo olvidará su encono.
No sé lo que he de hacer en otra vida:
Pero en esta ¡por Dios! no te perdono.

XXX.

Ya venciste, dolor! mis dichas pierdo!
Pero no á todo tu poder alcanza;
¡Tú pudiste robarme la esperanza;
Mas robarme no puedes el recuerdo!

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXI.

Cuando miro las flores en el suelo,
Cuando miro los astros en la altura,
La misteriosa voz de la natura
Me habla del más allá; pienso en el cielo;
Y en que, borradas del dolor las huellas,
De una vida mejor á los albores,
Mi cuerpo irá á perderse entre las flores,
Mi alma entre las estrellas!

XXXII.

Con la base perdida entre nubes
La montaña se eleva á lo lejos;
Mas sobre ellas la cumbre se mira,
Cercana á los cielos.

Así envuelven á mi alma cual nubes
El afán, la tristeza, el recuerdo;
Mas sobre ellos está la esperanza,
Cercana á los cielos.

XXXIII.

¡Los elementos en guerra,
Yo hundido en siniestra calma,
Todo obscuro! Ver me aterra
Tiniebla horrible en la tierra,
Tiniebla horrible en el alma!

Mañana el alba encendida
Espléndida luz dará;

Mas no habrá luz en mi vida;
Que la esperanza perdida
Ya nunca más brillará.

XXXIV.

Viéndola en mi delirio harto inocente,
Llena de un esplendor nunca igualado,
Preguntaba, de dicha enajenado:
¿Cómo puedo no amarla eternamente?

Pude al fin conocer á la inconstante,
Contemplé mi ideal desvanecido,
Y ahora me pregunto sorprendido:
¿Cómo pude quererla un solo instante?

XXXV.

Nos amábamos mucho. ¿Lo recuerdas?
Nos separó la suerte; y se encontraban
Muy lejos nuestros cuerpos,
Muy cerca nuestras almas!

Después volviste, y en infausto día
Nuestro amor acabóse; y hoy se hallan
Muy cerca nuestros cuerpos,
Muy lejos nuestras almas!

XXXVI.

Renace en mí la bienhechora calma
Con la divina luz que tú destellas;
Y brillan los recuerdos en mí alma
Cual brillan en la noche las estrellas.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

XXXVII.

Entre las sombras de la noche obscura,
Cuando al cuerpo el espíritu abandona,
Yo siento que mi alma te perdona
Y que vuelve á adorarte con locura.

Unir nuestro destino
Aquí tal vez el mundo nos impida,
Y cada cual irá por su camino
Al término postrero de la vida.

Mas siento que, del mundo desligadas,
Nuestras dos almas cumplirán su anhelo,
Que, si aquí se apartaron indignadas,
Se unirán, adorándose, en el cielo.

XXXVIII.

En mi barca la muerte me guía,
La tumba es el puerto, la vida es el mar.
Boga, boga, remera sombría!
Ay! ¿cuándo en el puerto podré reposar?

XXXIX.

Por una extraña suerte
Odio y amor en mí se han confundido;
Como debo despierto aborrecerte
Te idolatro dormido.

Olvidarte no puedo,
Mi sér en vano por odiarte lucha,
Y te hablo de mi amor, quedo, tan quedo,
Que ni mi propio corazón me escucha!

XL.

Me amabas, y las rimas cadenciosas
Salían dulcemente de mi alma,
Como brotan, corriendo entre las flores,
Del manantial las cristalinas aguas.

Me olvidaste, y mi ruda poesía
En ardiente explosión surgió indignada,
Como brota con ímpetu tremendo
De encendido volcán hirviente lava.

XLI.

Dulce preludio de la armonía
Que eleva el ángel allá en la altura,
Botón fragante que será un día
La flor hermosa de la ventura.
De almas sombrías yo soy la estrella,
Yo soy la dicha que áun no se alcanza,
Y que por eso se ve más bella:
Soy la esperanza!

Vago perfume de rosa yerta,
Eco de un himno que ya ha cesado,
Ultimo beso de dicha muerta,
Flor en la tumba de lo pasado.
De la memoria soy el latido,
De muertos días la luz no pierdo,
Soy el reflejo del bien querido:
Soy el recuerdo!

Flor incolora, mas sin espinas,
Cielo sin rayos, pero sin nieblas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Aguas sin ondas, mas cristalinas,
Noche sin astros, mas sin tinieblas.
Soy la ceniza de los amores,
Dulce beleño del pecho herido,
Soy la mortaja de los dolores:
Soy el olvido!

XLII.

Yo grande te adoré . . . pequeña fuiste . . .
Perdonar la caída es poco amar.
Tú para mí ya has muerto, y te amé tanto
Que nunca, nunca te he de perdonar.

XLIII.

Á solas en mi pecho se levantan
Los dormidos recuerdos de tu amor,
Cual pudieran los muertos levantarse,
En su callado y triste panteón.

¿Por qué si nuestra historia ha terminado
Si tú me olvidas, te recuerdo yó?
¡No mereces mis lágrimas, y, empero,
En llanto se deshace el corazón!

Como la cruz los mártires buscaban,
Recordándote, busco la aflicción.
Te quise tanto, que amo mi martirio
Porque de tí me viene mi dolor.

XLIV.

Boguemos! la noche es obscura;
Estalla furiosa borrasca;

Avanza en un mar formidable,
Perdida en las sombras, la barca.

Boguemos! la lucha es hermosa!
No quiero una estúpida calma.
Luz, luz! que los rayos tronando
Disipen la sombra pesada!

¿Qué importa que el fuego destruya,
Si alumbra su fúlgida llama?
¡El rayo prefiero á la sombra,
Prefiero el dolor á la nada!

XLV.

Ya que ahora me entregas al olvido,
Cuando al fin mires mis despojos yertos,
Que vengas junta á mí, por Dios te pido:
Nadie estará celoso de los muertos.

Ven á mi fosa cuando yo sucumba;
Llora un poco por mí: ¡te quise tanto!
¡Crecen tan bién las flores de una tumba
Cuando las riega cariñoso llanto!

XLVI.

Fué tan horrible el desengaño impío
Que tengo el corazón despedazado;
Pero con tanta gracia fuí burlado
Que de mi propia candidez me río.

Con la extraña inquietud que me devora
No sé qué hacer en mi delirio ciego;

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Si morir de una risa abrumadora,
O deshacerme en lágrimas de fuego!

XLVII.

Recuerda que en tus horas de amargura,
Cuando yo supe que llorabas tanto,
A costa de una inmensa desventura
Compré el derecho de enjugar tu llanto.
Cuando ufana tu dicha sonreía
No te pedí ni bienestar ni calma;
Jamás el esplendor de tu alegría
Iluminó las sombras de mi alma.

Yo nunca hasta tu luz subí á buscarte:
Mas cuando á mi tiniebla tú bajabas,
Siempre encontraste un corazón amigo,
Al que en premio de amarte sólo dabas
El dulce gozo de sufrir contigo.

XLVIII.

La vieja catedral cubre la nieve,
Cual inmenso sudario,
Y, empero, allá en el fondo del santuario,
La ferviente oración tiende su vuelo,
Y las olas de mística armonía
Se remontan al cielo.

Así á mi corazón entristecido
Ahora cubre el hielo de tu olvido;
Pero en su fondo, como en otros días,
Resuenan celestiales armonías
Y es un himno de amor cada latido.

XLIX.

En esas horas de éxtasis incierto,
En que oye el alma santas armonías,
Yo no sé si dormido ó si despierto,
Te vuelvo á ver como en aquellos días

Si en sueños solamente
Te puedo ver en mi amoroso empeño,
Venga la muerte con su eterno sueño
Para poder mirarte eternamente!

L.

No lo quiero negar, soñé yo un poco
Del genio con la palma;
Y, en mis momentos de entusiasmo loco,
Tuve alas en el alma.

De mi vida, el amor hizo un gran sueño;
Torrentes de pasión lancé anhelante;
Luego un sér ideal forjé en mi empeño,
Y yo no sé qué mundo deslumbrante . . . . .

. . . Hoy todo ha concluido!
Cuando Dios, que al que llora recompensa,
Se apiade, al fin, de lo que yo he sufrido,
En silencio me iré como he venido;
Quiero en la sombra entrar: ¡tengo una inmensa
Necesidad de olvido!

1875.—1877.

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	Págs.
A mi Patria	7
El Arpa	8
Cómo la amé!	10
Meditación	11
La guerra civil	14
Creación	18
¡Mudo!	20
A Dolores	21
Juárez	22
El cautivo	28
Deslumbramiento	33
En la muerte de mi amigo Juan M. Bermúdez	35
Tras de la tempestad	41
Al eminente actor D. José Valero	42
A la insigne artista Salvadora Cairón	44
A Juan Reig	48
Adelante!	49
En una escuela	53
Sin tí	55
Lontananza	56
Lasciate ogni speranza	57
Romeo Dionesi	60
Lo que es amar	63
A la distinguida artista Emilia Leonardi	64
En la tumba de Espiridión Carreón	66

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Págs.

5 de mayo 69
Presentimiento 74
En la muerte de la Srita. María Rosas 75
Balada bretona 77
La esperanza 78
En la muerte de Lola Castillo y Rivera de Vallarta 80
A la Patria 83
Lo que dice una Calavera 90
Alejamiento 91
Narciso Serra 93
Dante Alighieri 94
Rouget de l'Isle 95
El Tasso 96
Napoleón 98
Núñez de Arce 100
Napoleón III 101
Entonces 103
Llorar 104
Dos errores 105
Ayer y hoy 106
Al maestro Miguel Meneses 107
En una escuela sostenida por obreros 113
A A. S. 115
A la eminente trágica María Rodriguez 116
Las siete palabras 117
La última noche 122
Aceleración 126
Traición 129
El alma y la flor 130
Las dos muertes 131
¡Solo! 132
Amor funesto 133
Huérfano 134

Págs.

Pobre padre! 135
El hijo del soldado 136
A Mariano Coronado 138
Visión 140
En la distribución de premios del Hospicio de Guadalajara 144
Noche Buena! 148
A R. C. 152
En la representación del drama ¡O locura o santidad! 154
A M. R. 155
La última rosa! 157
Mater dolorosa 160
¡Perdóname! 163
Acuérdate! 164
El Final de Lucía 167
Sin esperanza 173
Tristeza 174
Mi ángel 175
Vanitas vanitatum 176
Contraste 178
Mala venganza 178
Perdón y olvido 179
¿Perdonarte? 181
En la noche 182
Mes de María 185
Aparición 187
A Antonieta Antonietti 188
Tu retrato 190
Tan bella! 191
Orgullo 192
Eugenio Sue 193
Miguel Angel 195
Shakespeare 197

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pags.

Soñando ... 199
Aromas ... 201
Destellos ... 202
Redención ... 203
Recuerdos de una ave ... 204
Desaliento ... 209
El Ataúd ... 210
Safo ... 211
En la solemne distribución de premios de las escuelas parroquiales ... 213
La Ventana ... 217
Ven! ... 241
Bellini ... 243
Guadalupe ... 245
A los niños ... 249
En la lucha ... 253
Peregrinación ... 254
En el album de la Srita. Emilia Otten ... 255
En un panteón ... 256
Lágrimas ... 256
Tú ... 257
Aislamiento ... 257
Tu amor y el mio ... 258
En la playa ... 259
Al Señor de la Misericordia ... 260
A Rosa ... 261
A Juan de Dios Peza ... 262
Mi estrella ... 264
El Rosal ... 266
En el album de la Srita. Eva Castaños ... 267
Miserable! ... 268
Olvidar ... 268
En la tumba de Juárez ... 269

Pags.

Nuestro amor ... 272
Sin tempestades ... 273
Flores marchitas ... 274
En el album de la Srita. Susana Argüelles ... 275
Al partir ... 276
Lo más triste ... 276
En el monte ... 277
¡Siempre solo! ... 278
Tempestades ... 280
Lo que dicen las olas ... 281
Ante el mar ... 282
Altivez ... 284
A una ausente ... 285
En alas del dolor ... 287
Recuerdos ... 289

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ERRATAS PRINCIPALES.

Pág.	Línea.	Dice.	Debe decir.
28	16	honda	onda
30	23	Gulmara	Gulnara
32	3	vertiendo	virtiendo
37	1	Qué cuadro tan terrible	(Debe suprimirse)
53	8	Conque	Con que
147	7	1878	1874
213	9	alma	almas
219	15	sueño	nido
223	5	frustada	frustrada
224	6	pesquizas	pesquisas
269	23	le	el
272	3	Quiero, verte	Quiero verte
299	4	del	de
305	13	junta	junto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS